EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.093 · 1 junio 1965 · Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 · Precio: 10 ptas.

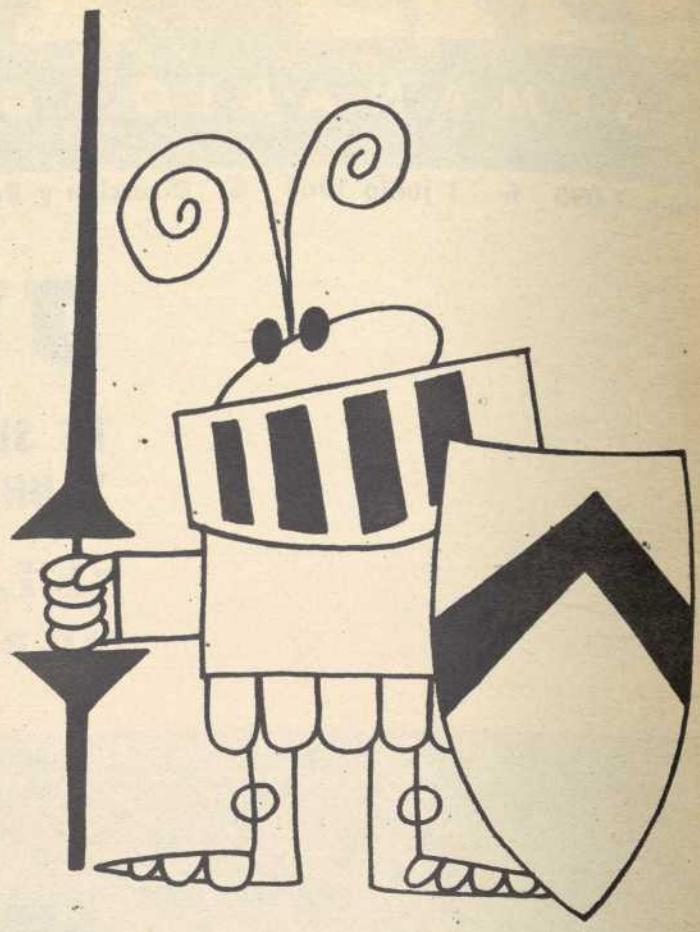
JULIO APARICIO

DE SU CAPOTE Y SU MULETA HAN SALIDO EL MEJOR QUITE Y UNA INOLVIDABLE FAENA EN LA FERIA DE SAN ISIDRO

¡EL MAESTRO SIGUE EN SU SITIO!

21 DE MAYO DE 1965

Tradición es Seguridad



Confiaría Usted su familia a un piloto recién titulado?
Compraría un terreno en la Luna?
Invertiría su dinero en un frigorífico de nueva fabricación??
Aseguran que va bien en la Patagonia...? El frigorífico ODAG sí es conocido en España!!!.

También en Abisinia? Claro que sí.

Desde hoy o mañana? No, desde hace veinte años.

Esto es tradición, es seguridad!. Seguridad para Usted!!,

Fabricamos desde hace años. Concretamente más de veinte! Tenemos una tradición muy larga con nuestros suministradores. Desde el comienzo, siempre lo mejor! Solamente lo mejor, es para ODAG!!. Una tradición de veinte años obliga.

Pregunte a quien tenga ODAG! En Paris, en Sevilla, en Addis-Abeba, en Ginebra, donde quiera.

Unicamente ODAG presenta una gama extensa de máxima calidad de frigoríficos de motor y de absorción. Modelos estudiados para cada caso y familia desde Ptas. 4.999 hasta 18.992.

EL FRIGORIFICO
ODAG
ES INCOMPARABLE

MODELOS	70 ABSORCION	90 ABSORCION	140 ABSORCION
180 MOTOR	228 MOTOR	255 MOTOR	395 MOTOR

PS-292

PREGUNTE A QUIEN TENGA ODAG DE MOTOR Y DE ABSORCION

FERIA DE SAN ISIDRO

TRIUNFADOR:

EL VITI

¡5 OREJAS!

Foto B. V. CARANDE

EL VITI, TRIUNFADOR,

CORTA DOS OREJAS A UN MIURA

Foto LENDINEZ

DESDE MI RINCON

La última novedad: Hacerle el quite al tercio de quites

El momento del quite—que vuelve a tener actualidad, traída a primer plano por los últimos acontecimientos taurinos vistos antes y en San Isidro—sirve de tema a nuestro colaborador para romper una lanza en pro de su nueva puesta en vigor. He aquí varios momentos del toreo de capa—de la llamada edad de plata—, en que varios toreros del cercano ayer hicieron la delicia de los aficionados y crearon escuela. Esta escuela que se pierde al perderse el primer tercio de la lidia.

Arriba: Las verónicas de rodillas de Marcial Lalanda. Una variante típica del toreo del madrileño que inventó ese gracioso galleo que se llamó "quite de la mariposa".—Y la media verónica de Joaquín Rodríguez "Cagancho" llena de gitanería en el lance, en la erguida figura de pies juntos, en el juego, de "bailaor", de los brazos.—A la izquierda: Otra media verónica ilustre en la historia del toreo fue la de Antonio Márquez. Ahí la tenemos en la cadencia de toda la silueta al arrollarse el toro a la cintura.—Abajo: Verónica, por el lado izquierdo, del gran Gitanillo de Triana, que suscitó aquella pregunta: ¿"Se te para el corazón cuando toreas, muchacho?".—Abajo, a la derecha: Esta es la versión auténtica de la verónica practicada con la elegancia y la flamenquería que trajo al toreo Francisco Vega de los Reyes, el primer "Gitanillo"

He aquí el rincón de Clarito, atalaya taurina de primera categoría, donde se anotan agudas observaciones y sutiles matices de la Fiesta, luego destiladas en nuestras páginas. Clarito, en su rincón, comparte muchos días los comentarios con don Livinio Stuyck, y juntos los vemos en las fotos. Su actitud es sucesiva, como contagiosa. Primero es Clarito quien se vuelve con gesto interrogante hacia el palco de la presidencia, ante la premiosidad de ésta para el cambio de la suerte de varas en un toro: "Pero este presidente, ¿en qué piensa?" Lo cual, visto por don Livinio, hace que éste alce también el acento circunflejo de sus cejas hacia el usía: "Es cierto, ¿en qué pensará?" Y lo que sucede es que el presidente piensa que el toro tiene más edad de la que don Livinio y Clarito saben que tiene...
(Fotos B. V. Carande.)

Es archisabido que, por una parte, la escasa pujanza de los toros en las «corridas de cartel» —puesta de relieve nada menos que en la de los blandengues miuras del algodón, sucedáneos de los que fueron duros miuras del garbanzo negro, algarrobas y habas—, y por otra parte, la actual suerte de varas, convertida de suerte en desgracia merced al peto haldudo y la puya tricorte, han ido reduciendo el número de viajes del toro a los caballos y, con ello, las oportunidades de rivalidad y competencia en el tradicional tercio de quites.

De unas cuantas temporadas a esta fecha, son muchas las corridas de feria provincianas y no pocas de la propia plaza de Madrid —gracias al nuevo público cada día menos propia— en que un encuentro único basta al espada para, montera en mano, solicitar, y obtener, el alto en varas, equivalente o determinante de otro alto en quites, sin haberlos catado. Surgía, no obstante —y todavía surge—, de higos a brevas o de ciento a viento, en tal cual tarde o con tal que otro toro de insólita viveza, la rara coyuntura de un sorprendente y animado tercio de quites —aunque sólo fuese a base de chicueleras—, con gran contentamiento y entusiasmo de las masas, que por muy estragadas que se hallen, no dejan de ser sensibles a esos «alfilerazos del arte».

Pero, según los alarmantes síntomas de una última novedad en esta época de calamitosas novedades, se está «cuajando» una compenetración —o confabulación— de criterios y acciones tendente a desterrar, con carácter definitivo y cuasi «oficial», el legendario torneo del primer tercio —pugna de valores y contraste estilístico del arte de torear de capa—, que es, desde antiguo, una de las más bellas concepciones de la lidia y uno de sus más emotivos episodios.

Toreros de la máxima influencia, de influencia capaz de trastornar el orden de las cosas, se abstienen de hacerle el quite al toro de los otros espadas para que éstos, a su vez, no se lo hagan al de su lote. Y brotan leguleyos que justifican la abstención con textos de un Reglamento nada claro, cuando no contradictorio. Y hasta aficionados (¡!) a quienes el contagio de la psicosis en auge les mueve a condenar la obligada intervención en quites como una «falta de compañerismo».

—¿No cree usted—me preguntaban, a propósito de ciertos quites brillantes de una cierta corrida de San Isidro—que eso fue obra de malos compañeros?

A lo que contesté:

—Pues, sí. Naturalmente, siempre que se entienda que también fue compañero malo el espada de turno por haberse arrimado como un león en la faena de muleta, para ver de borrarlos, en lugar de quedarse al margen y repartir su sueldo con ellos...

Desde luego, en todo tiempo le ha disgustado al torero de turno que «abusen» de los toros de su lote. Y en 1867, Lagartijo disputó agriamente con Cúchares porque éste «se había excedido» en el quite. Contra el «abuso», pues, mas no contra el «uso», ello es que la historia y las crónicas del tercio de quites están repletas de páginas floridas y anécdotas interesantes.

Unas describen, por ejemplo, a Lagartijo y Frascuelo tendidos en el suelo, ante el toro, como última puja de un tercio encendido y pugnaz. Otras, más cercanas, cantan a los tercios de Gaona, Joselito y Belmonte, en los que se moldearon la verónica y media verónica belmontina, patrones del toreo futuro. Otras pintan el revolar de las alas versicolores de la mariposa de Marcial sobre el vergel torero de los Márquez, Chicuelo, Félix Rodríguez y Valencia II, y la memorable «picadilla» de Cagancho y el primer Gitanillo de Triana, en cuyos tercios se encerraba, alquitarado, el sabor y el color de sus corridas. Y, todavía más de hoy, fresca aún su tinta, las dedicadas a esa fulgurante cadena de maestros del primer tercio: Ortega, Manolete y Pepe Luis; Bienvenida, Aparicio y Manolo González, con el sólido eslabón de Antonio Ordóñez, en que se suman y compendian aunados el dominio y el buen arte de lancear...

Este hermoso capítulo de la lidia, verdaderamente cada día menos posible con el toro anovillado y de cada día, y con la desproporción del instrumento de su castigo, pero no siempre imposible del todo, lejos de suprimirlo por el sistema de unificar los quites en el espada de turno —que ya suele ser harto uniforme con la muleta—, debiera incrementarse mediante el cumplimiento de las varas reglamentarias—«poniéndolas» o «señalándolas»— para dar ocasión a, cuando menos, los tres quites de rigor.

Se dirá que ello menguaría demasiado al toro moderno, dejándolo «corto» para la faena. Pero, sobre que no importa dejar de comer por haber comido, también desgasta ese doble y triple quite que ahora hacen los peones, doblando y «tocando al toro por ambos costados» apenas sale, sin que a ningún espada de turno se le ocurra ordenarles, para «evitar el desgaste», que corran al toro por delante y a una mano, como en aquellos tiempos en que todavía, según frase convenida, no se había llegado «a torear mejor que nunca»...

Al paso que todo esto lleva —que se lleva todo esto—, hácese preciso decir que el toro, en tanto permanece en el ruedo, no es del criador, ni del empresario, ni del espada de turno: es del público. Y todos los elementos de la lidia —peones y maestros— cada uno en la función tradicionalmente asignada, vienen obligados a rendir el máximo de lucimiento, aunque padezcan la protección y el compañerismo.

Nadie deduzca de esta idea mía una adulación o un servicio al público. Si nunca, dentro de mi crítica en su período activo, entré en el círculo de quienes, confundiendo el temor con el respeto, llaman al público «respetable», mucho menos ahora, en este actual panorama, aún más lamentable que el entrevisto por Larra, en su barzoneo dominguero, con un siglo de anticipación. El público, cada día es uno —venía a decir Larra—. Ingrato y olvidadizo de quien le favorece, premia a quien le lisonjea y engaña. Rutinero a la vez que novelero. Distinto en masa que en particular. Y, a vuelta de atinadas observaciones, concluía: «Su deber es pagar.»

Pero puesto que en toda España, y por cerca de un millar de tardes, entre corridas y novilladas, el público, como recomendaba Nelson en Trafalgar, está «cumpliendo con su deber», no será mucho atender, por esta vez, con nuestro grano de arena, a su derecho, que es, al par, derecho de la Fiesta, proclamando que «ni las contradicciones del Reglamento, ni el compañerismo de los diestros, ni la magnanimidad de sus idólatras, pueden conjuntarse para hacerle el quite al tercio de quites y amputar uno de los más artísticos y emocionantes rasgos del toreo clásico y serio de la antigua fiesta de los toros»...

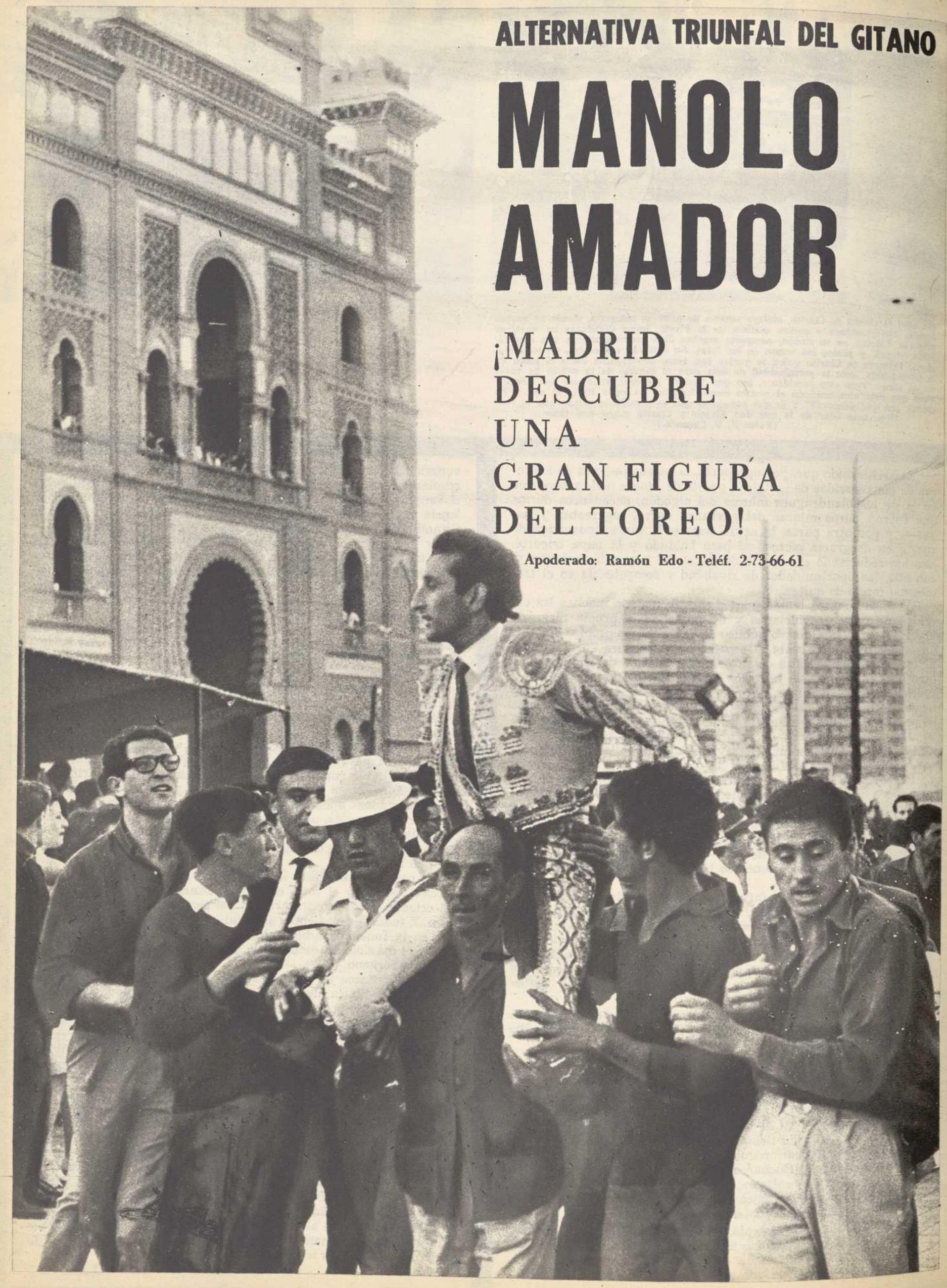
CLARITO

ALTERNATIVA TRIUNFAL DEL GITANO

MANOLO AMADOR

¡MADRID DESCUBRE UNA GRAN FIGURA DEL TOREO!

Apoderado: Ramón Edo - Teléf. 2-73-66-61



EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142 _ Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas).
Año XX - Madrid, 1 de junio de 1964 _ Número 1.093
Depósito legal: M. 881 - 1958
Director: ALBERTO POLO

LA FERIA DE SAN ISIDRO

Día 22. Un peón para la antología: Mario Coelho banderilleando al sexto

OCTAVA CORRIDA

Sólo una oreja, a Murillo. Sólo un toro potable, el tercero. Faena limpia del maño. Toros mansos. ¡Vengan mansos! El verdadero toro de lidia va camino de la desaparición. Quedan pocos y se venden mal. Los otros, proliferan, dejan dinero, acaban con la paciencia del buen aficionado y si Dios no lo remedia terminan también con la Fiesta. En su segundo, Murillo no anda con contemplaciones y lo envía rápido al desolladero.

Corbacho sale siempre a la plaza con deseos de agradar. En fecha tan señalada como la de hoy, confirmación de alternativa, puso todo de su parte. En cambio, sus toros no se prestaron al fácil lucimiento, sobre todo su segundo. Corbacho tuvo momentos afortunados en el primero, al que tumba de una estocada. Más apurado con el sexto, pero sin perder el afán de triunfo, la valentía, los deseos de torear.

Manolo Vázquez tuvo que apechugar con dos regalitos. Su segundo, devuelto por inservible. El sustituto, feo, viejo y con mucho peligro. Con ambos estuvo aseado. Vázquez no fue nunca un torero peleón, pero artista como pocos. Con toros de esta calaña no se puede hacer el toreo que le caracteriza, que siente.

NOVENA CORRIDA

Alvarito Domecq ha vuelto a rejonear en la Monumental, con acierto. Con ciencia y paciencia. Con temple, con ilusión. Tres rejones en los medios. Torea con el caballo al toro antes y lo recorta con maestría después. Tres pares de banderillas, el segundo, yendo de frente, muy expuesto, quiebra en la misma cara del toro. Antes de clavar el rejón de muerte saca al novillo, aquerenciado en toriles, con mucha maestría. Otra actuación lucida de un rejoneador con mucha afición, con indudables virtudes. Alvarito Domecq va cada día a más y perfecciona el arte de rejonear hasta límites insospechados.

Esperábamos que los toros de hoy embistieran para ver a Manolo Vázquez hacer su toreo inconfundible. No hubo suerte. No hubo toreo. No hubo bravura en los toros. Manolo Vázquez tuvo que escuchar muestras de desagrado sin tener el público en cuenta que aquellos toros llegaban descompuestos a la muleta, que no se dejaban picar, que embestían inciertos. Con este género el espada anduvo desconfiado y sin demasiadas ganas de forzar las cosas.

José María Montilla quiso torear bien a sus toros, pero éstos no le dejaron, no pudo con ellos. Después de numerosas peripecias pudo respirar tranquilo. Estuvo achuchado y en peligro numerosas veces.

El Pireo está decidido a no dejarse ganar la partida y pone de su parte cuanto puede. En sus dos toros expuso horrores, pero sobre todo en el sexto tuvo momentos afortunados, en los que se unieron el aguante, el buen arte, el afán decidido de triunfar sin exhibicionismos populacheros. El Pireo ha superado momentos de incertidumbre y va de nuevo por la senda que conduce a los primeros puestos. Sin acierto al matar le priva en su segundo toro de mayor éxito. Que lo tuvo.

DECIMA CORRIDA

Toros de hoy para el toreo de moda y para el toreo de siempre. El toreo de moda lo hizo El Cordobés. El toreo de siempre, Curro Romero y Manolo Amador. El toreo que priva hoy precisa toretes claros, sin demasiada fuerza y sin muchas intenciones. De tenerlas, El Cordobés hubiera ido a la enfermería para no salir. Al no tenerlas los toretes de esta tarde, Curro Romero ha bordado su segunda faena, mal rematada con la espada. En el primer toro estuvo desganado. Manolo Amador, bien en sus dos toros. Una confirmación de alternativa triunfal. Mejor en su segundo, al que liga la faena de muleta y en la que los remates de los pases fueron pura canela. Tarde de seis orejas. Una a Curro, dos a Amador y tres a El Cordobés. El público, la mayoría del público, se ha divertido de lo lindo. Sobre todo con El Cordobés, que ha

Día 23. Don Alvaro Domecq: ovacionado

LA FERIA DE SAN ISIDRO

luchado a su aire, desmelenado. Curro, en un toro, y Amador, en vez de luchar desmelenados, han toreado de otra forma más acabada. El Cordobés, con su característico hacer, frente a los dos toretes que le tocaron en suerte. Curro con la espada, medroso; El Cordobés, hábil; Amador, a medias, si acierta de primeras, hubiera cortado las dos orejas a su segundo.

UNDECIMA CORRIDA

La gente esperaba a los miuras con mucho interés. Y los miuras no lo tuvieron. Se portaron mejor los tres matadores que las seis reses. El Viti tuvo una entrega total. Con la capa, con la muleta, con el estoque. Las verónicas tan peculiares del samaltino esmaltaron su lidia en ambos toros. Con la muleta, dos faenas ligadas, con mucho aguante, con valor, con el decidido propósito de triunfar sin reparar en peligros. El Viti, sin temor a leyendas, estuvo muy cerca de los pitones toda la tarde, consiguiendo pases inverosímiles a toros de esta vacada. En su segundo el espada suma a sus muchos trofeos dos orejas después de haber dado dos vueltas al ruedo en su primero.

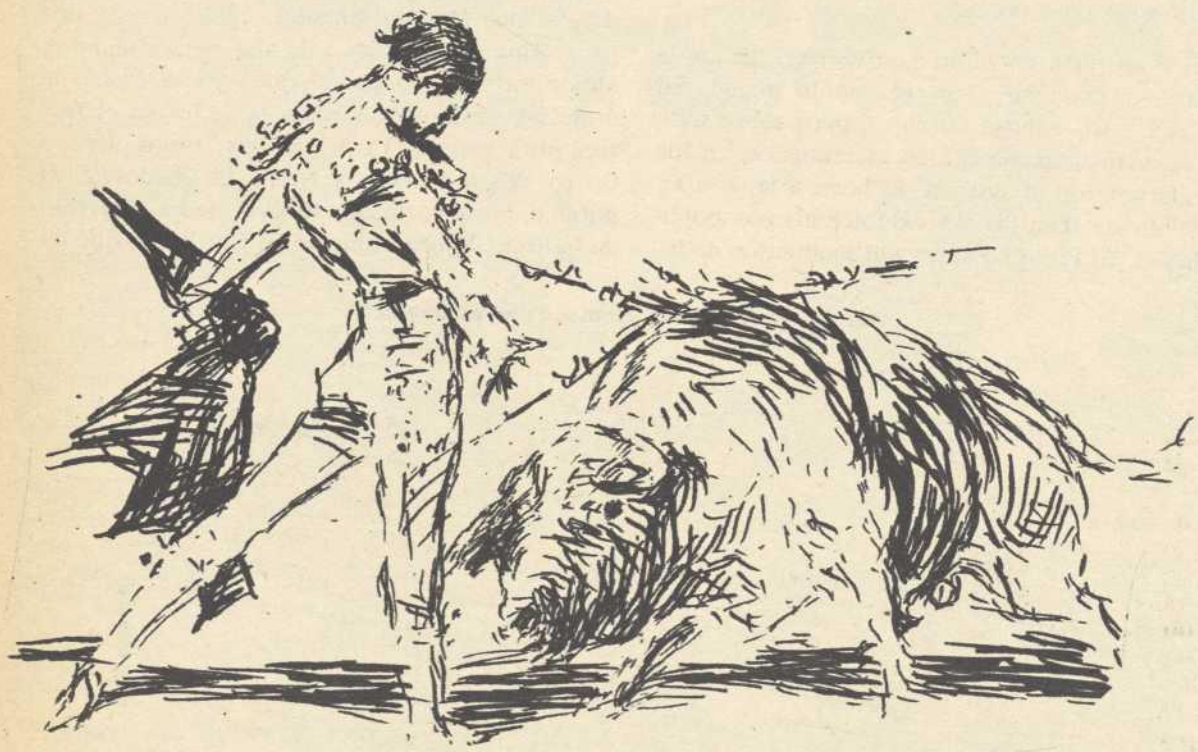
Pudo Curro Girón llevar a casa una oreja. El público la había pedido en su segundo con número suficiente de pañuelos si tenemos en cuenta las numerosas orejas dadas otras veces. Curro, batallador, casi toda la tarde preocupándose de la lidia. A la hora de la faena de muleta supo sacar partido, en parte, a sus dos toros, más al cuarto, cosa que también ocurriría con la capa. En banderillas repitió con soltura lo acostumbrado. Valor con la tizona.

Andrés Vázquez puso una pica en Flandes al interesar al público en el último toro de la tarde. Andrés torea poco y no ponía demasiado interés últimamente en quedar bien. Ahora ha recobrado las ilusiones. Pero, repetimos, en esta corrida y sobre todo en el sexto toro le vimos muy animoso, desconocido. Fue capaz de ligar naturales al miura con soltura y clasicismo. La estocada, valiente, muy valiente. Y la oreja merecida. En su primero hizo por agradar en todos los tercios. Expuso, en un toro nada facil, mucho. A ver si es verdad que ha comenzado la buena racha.

DUODECIMA CORRIDA

El público, cansado de ganado tontón, pequeñín, reumático, etc., etc., pudo apreciar en los

Día 24: Curro Romero: valiente y torerísimo



Día 25. El Viti en su primero: ovación y trago de la bota

toros jugados variedad de tonos a la hora de comportarse con los montados y con los de a pie. Unos facilitaron el toreo de hoy, otros pedían, necesitaron, lidia eficaz a la vieja usanza; otros el toreo bueno de siempre. Chamaco ha triunfado en su reaparición en Madrid. Toda la tarde puso mucha voluntad, incontenibles deseos de hacer algo destacado. Ya se le vio al intentar recibir de rodillas en tierra al toro en la puerta de toriles. Chamaco, al menos en esta ocasión, ha demostrado saber torear sin necesidad de acudir a tremendismos que en otros tiempos le dieron fama y dinero. Chamaco ha venido a Madrid con toreo más serio. Y lo hizo. Ha toreado con la mano zurda muy bien a sus dos toros y con la derecha también hizo cosas acabadas y toreras, principalmente en su primer toro en el que tuvo que dar dos vueltas al ruedo, ya que la oreja pedida y merecida no se la concedió el usía. Al matar, decidido nada más, sin el tino necesario para calentar a la presidencia, tan pronto austera en sus decisiones como bondadosa en extremo otras.

Diego Puerta está dispuesto esta temporada a que sea sonada por lo que a él respecta. Otra oreja ganada a pulso, ganada por su tesón, por su inimitable e incontenible deseo de agradar. Otra oreja (que pudieron ser dos como tres fueron las vueltas al ruedo) en su primer toro. Un toro que tenía mucho que torear. Diego hizo lo que casi todas las tardes le vemos. Ha toreado con variedad y finura de capa. Ha toreado de muleta cerca, sin dudas. Se ha adornado con gracia. Ha matado con gallardía. Diego Puerta es un torero con un sentido de la responsabilidad a carta cabal. Necesita en este aspecto que tenga más imitadores en el largo escalafón de matadores de toros. Otro gallo nos cantaría. El público estuvo con el torero toda la tarde. Y el torero, en justa reciprocidad, hizo cuanto pudo por satisfacer al público.

Paco Camino ha pasado por la Feria más ani-

moso que de costumbre. Paco Camino sabe torear bien, como pocos. Lo que ocurre que no la prodiga. Pues bien, Camino deseaba ardientemente dejar en alto su pabellón una vez más en este largo serial isidril, tan ponderado por unos y tan criticado por los más. Los toros de hoy no le han permitido exquisiteces, pero le han obligado a demostrar que cuando quiere también sabe lidiar. Y eso fue lo que ocurrió en uno de sus toros, con el que estuvo animoso y torero completo, no torero cara a la galería. Hasta a la hora de matar fue en derechura y con agallas. Al público, en su mayoría, le ha pasado inadvertida esta voluntariosa y técnica actuación de Paco Camino que no prodiga en beneficio suyo principalmente. Como dejamos ver, su labor meritoria fue en un toro, en el otro más desdibujado.

Día 26. Chamaco: una larga cambiada que pudo haber sido

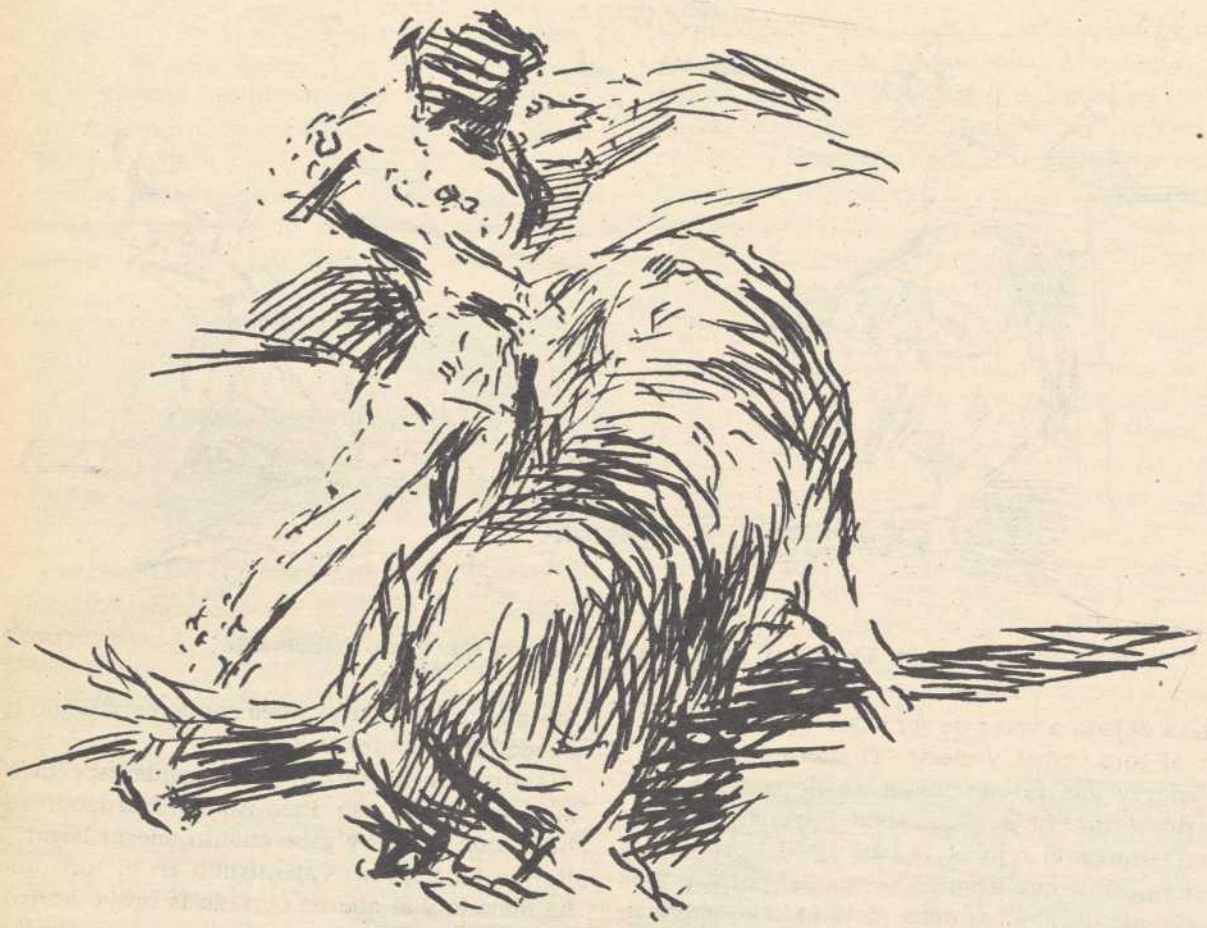
DECIMOTERCERA CORRIDA

Angel Peralta ha demostrado hoy algo importante. Angel Peralta, que lleva ya bastantes años con laureles abundantes, ha sido capaz de ponerse a prueba. Hizo el rejoneo difícil, el rejoneo con exposición, el rejoneo de frente, sin trucos, sin ventajas, sin florituras. Ha puesto rejones, banderillas, la rosa, por las afueras. Poco importa que al clavar, el tino en la diana haya dejado a veces de ser exacto. Lo difícil era ir al toro, saber y elegir las suertes más difíciles y meritorias aunque se llegue y se pase sin clavar. El público español apenas sabe distinguir en el rejoneo la baratija del oro de ley. Es posible que la culpa no sea del público, sino de que no nos hayamos molestado en explicarle lo que va de una cosa a la otra. Angel Peralta ha toreado, ha recortado, ha ido al toro con ciencia, con sabiduría, con valentía, con el decidido propósito de medirse y comprobar si es capaz de mayores hazañas que las conseguidas hasta la fecha. Este es buen camino y aquí no le puede faltar el aplauso.

Andrés Hernando tuvo una cogida espectacular y muy peligrosa. Pero Andrés Hernando sabe lo que quiere y sabe cuánto cuesta llegar a lo que ha llegado. Valentísimo en el toro que ha matado y al que ha cortado la oreja. Valiente y torero. Cada día se supera este muchacho desde su triunfo el año pasado en la corrida de Beneficencia. Con la derecha, muy lucido. Después de la cogida, numerosos desplantes, adornos y hasta pases capaces de emocionar al pú-

Día 26: Diego Puerta: un torero y un toreo de romance

LA FERIA DE SAN ISIDRO



Día 27: Andrés Hernando: no hay que perderle de vista

blico que lo aplaude en justicia. Pasa a la enfermería después de acabar pronto y bien con el toro para no salir. Adelante, Hernando.

Serranito (tuvo que matar tres toros) y Zurito han tenido una tarde comprometida. Los toros no han sido suaves. Los toros han presentado demasiadas dificultades. Lo mejor, piadoso silencio.

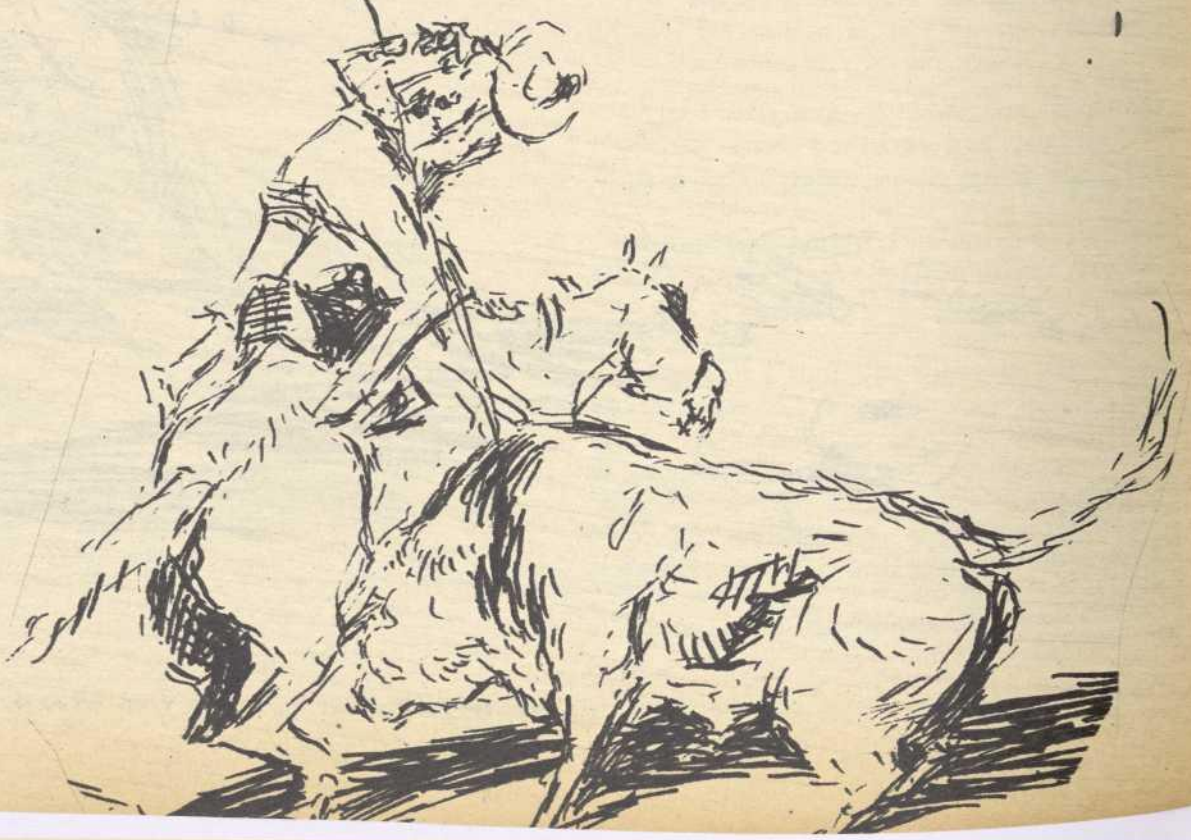
DECIMOCUARTA CORRIDA

Era la corrida esperada con verdadera expectación. Las localidades se pagaron a precios elevadísimos. La reventa logra cosecha abundante. Las gentes esperaban impacientes el comienzo de la corrida. Los que tuvieron la "desgracia" de entrar salieron mohínos, desengañados de tanta ilusión almacenada horas antes. El público, el numeroso público que en toda España acariciaba la idea de que la corrida fuera televisada, ha sufrido un grave desengaño. Era una corrida en que el lleno estaba asegurado de antemano. Nada o poco se perdía, y, en cambio, se ganaba mucho al ofrecer por la pequeña pantalla el espectáculo. No se hizo. Como tampoco se hizo nada en la corrida. Los toros, una calamidad. Los toreros, sin toros. Toritos reumáticos afectados de glosopeda u otro mal muy parecido. No fueron toros. Se caían. No tenían fuerza. Y la corrida, como los toros, se vino al suelo. Si algo ha permanecido en pie fue la decisión de el Viti de torear, y bien, a un toro que se caía. Y empeñarse en matarlo en la suerte de recibir. Un toro sin fuerza es muy difícil acabar con él así. No fue posible a pesar del tesón y la terquedad de Santiago Martín por hacerlo. Hubo dos toros que no anduvieron por los suelos, sin que ello suponga que fueron fieras respetables o reses con trapío y bravura, tercero y sexto. El Cordobés no tuvo el santo ni el público de cara. Volvió a repetir lo que acostumbra, menos pelearse a brazo partido con el enemigo. En su primero dio pases, sus pases. En el segundo, no. Presentaba dificultades. Incierto. Embestía con mal estilo. Paco Camino en sus toros y el Viti en su segundo, poco pudieron hacer con aquel género tan poco potable, tan flojo, tan poco apropiado para una tarde como ésta en la que el público esperaba grandes hazañas, y tuvo que conformarse con tan poca cosa, sobre todo con ganado tan poco apto para emocionar.

DECIMOQUINTA CORRIDA

Fermín Bohórquez, de atinar con el rejón de muerte, hubiera sido mucho más aplaudido de lo que fue. Los aplausos acompañaron su actuación, principalmente con las banderillas. Puso tres pares muy lucidos, previa preparación animada con conocimiento de todos los terrenos y un dominio y monta muy propios. El ejecutado a dos manos tuvo gran valor y acierto. El público considera cada día más la actuación de los rejoneadores cuando éstos exhiben, como Fermín, dotes que les hacen acreedores a la consideración taurina. El mal llamado "número del caballito" gana adeptos y sirve, sin duda, para dar variedad a la corrida. Rompe en parte la monotonía de que tanto se acusa al espectáculo y encierra un considerable mé-

Día 28. Un piquero: siempre en los altos, colgado de la vara



Día 28. La corrida del siglo: un toro que se cae, y otro, y otro...

rito, esfuerzo y afición por parte de los rejoneadores y consagrados.

El serial llega a su fin. Ya falta menos, poco, tan poco como los pocos toros que hemos visto con presencia, potencia y bravura. En la corrida de hoy, que hace la número quince, los toros bravos tampoco han aparecido. Otra corrida de mansos, mansísimos y, además, con nervio. Fermín Murillo, convaleciente de dos percances muy seguidos, ha pasado muy mal rato con sus dos toros, a los que quita con rapidez del ruedo. César Girón, dentro de la mansada tuvo la suerte de que le tocase el más potable, el segundo. Logra algunos lances y pases vistosos. Nada más. Adornos, sí, los prodiga. Vuelta. Al primero lo despacha con todas las precauciones después de una larga y aburrida preparación en la suerte de varas. No había manera de hacerlo llegar al caballo y cuando se conseguía huía como alma que lleva al diablo en cuanto sentía el hierro.

El triunfador de la tarde fue Miguelín. Este torero merecía mejor suerte. Miguelín, hemos dicho más de una vez, es un torero con muchas facultades que sabe hacer el toreo clásico. Y sabe también hacer el toreo tremendista. Y sabe ser tan valiente como el primero cuando llega la ocasión. Hoy ha estado valiente. Temerario. Ha conseguido con la muleta aguantar la embestida dudosa de sus dos toros, y, por si esto fuera poco, hubo momentos en que cuaja varios pases como si se tratara de los toretes al uso y abuso. Vaya nuestro aplauso al gesto, a los gestos, un poco a la antigua, de Miguelín, que ha demostrado en esta corrida tan peligrosa y tan mansa resolver las más difíciles papeletas con gallardía y ciencia torera. La vuelta al ruedo, merecida. Y sus gestos toreros de los mejores y más meritorios en esta tremenda lista de corridas, capaces de acabar con la paciencia del santo Job.

DECIMOSEXTA CORRIDA

A Dios, gracias. Termina el serial. Y termina con bien. Toros de Pablo Romero. Dos orejas a Ordóñez. Una confirmación de alternativa con éxito: José Fuentes. Un torero con juventud y frío valor pese a un lote nada fácil y con toro de seiscientos y pico de kilos: Corbacho. A Dios, gracias también por no haber sucedido ninguna cogida grave en tantas corridas. A Dios, gracias, por haber visto torear de capa, de muleta ¡y matar con guapeza! a un artista sin par, Antonio Ordóñez. Su faena de reaparición, excepto unos cuantos lances, sólo fue de destellos. Toda la lidia del cuarto, toreo puro. Ordóñez ha demostrado una vez más que está en posesión de una ciencia taurina de privilegio. José Fuentes ha dejado claro que puede llegar muy arriba en su profesión. Bastaría recordar el largo pase de pecho a su segundo para que nadie ponga en duda la valía de este torero. No tuvo demasiada suerte ni paciencia a la hora de matar. En su primero, pese al tarantantán padecido, no perdió la compostura, sí el tiempo al final. Aviso. En su segundo torea de capa y de muleta con garbo, con maestría, con sello muy propio que no se prodiga ni se ve en los ruedos españoles. Después del triunfo de Ordóñez no era fácil lidiar un pablorromero con los tendidos embriagados del buen toreo del rondeño. Pese a ello, Corbacho nunca perdió la serenidad, sobre todo a la hora de matar un toro-toro, el quinto, con mucho respeto, con muchos kilos, con tremendos pitones. Corbacho estuvo discreto y dio numerosos pases a sus dos toros, que no eran los toretes tan frecuentes hoy día. El público, pese a ser domingo, estuvo muy correcto y taurino en todo momento. Si algo llegó a desentonar la tarde, fue el aire, ese aire que no suele faltar a la cita cuando en la Monumental de Madrid hacen el paseíllo los toreros.

Día 30: Ordóñez: fin de fiesta, apoteosis

(Dibujos de Antonio Casero.)

EN EL NUMERO PROXIMO:

El cúmulo de original que exige la información total, literaria y gráfica de la Feria de San Isidro hace que nos hayamos visto en la necesidad de relegar parte de estas informaciones —de gran actualidad— hasta el número próximo, a fin de ofrecerlas con la extensión, reposo y dignidad que merecen. Así, entre otros reportajes e informaciones del máximo interés, anunciamos para dicha edición:

— Una completa y comentada selección gráfica de la actuación de todos los diestros que intervinieron en la Feria.

— Las entrevistas realizadas en el desolladero con aficionados de pro sobre el juego de las corridas isidriles.

— El resumen de humor de lo que va de temporada, realizado a lápiz y pluma —dibujos y comentarios— por nuestro colaborador Martínez de León.

Esperamos que a nuestros lectores agrade esta medida, adoptada en su beneficio, para que no quede malograda por falta de espacio ninguna información básica de la Feria de San Isidro.

VAMOS A LOS TOROS

Al final se levantó la Feria. La corrida del lunes se desarrolló en un clima imponente de pasiones. Rivalidad y competencia en los toreros. Alegría en los toros. Y alegría también en el público, que salió satisfechísimo del resultado de la corrida.

Los de don Carlos Núñez derrocharon bravura y, quizá, también bastante juventud. Los toros—novillos, diríamos nosotros—se enfrentaron a los caballos con temperamento. Y llegaron al último tercio con extraordinaria nobleza.

La corrida fue de emociones. «La tila se puso muy cara» (como decían los viejos revisteros). Curro Romero toreó a su aire, aunque sin llegar a lo de Sevilla. El «hallazgo» fue Manolo Amador, que estuvo estupendamente.

Los «aficionados», esos que sólo van a las corridas importantes del serial isidril, preguntaban a la entrada que quién era Manolo Amador. A la salida decían: «¿Cuándo vuelve a torear Amador?»

El gitano de Albacete causó una excelente impresión. En época de muletazos cortos, gustó sobremanera la largura y el temple de los pases de Amador.

Un toro empezó a barbear las tablas. Una señora, al observar que el astado se restregaba contra un burladero, exclamó, muy seria: «A ese toro le duelen las costillas.»

No faltó quien, en pleno frenesí cordobesista, dijo que el sexto toro era un criminal «porque era malurcio». Nos acordamos de los personajes de don Carlos de Larra. Y también del pobre Areva, que se murió sin saber lo que era un toro «malurcio».

Los toros de Miura volvieron a las Ventas. Otra «reaparición» más en la Feria. Los miuras fueron bombones, que paladeó a gusto El Viti.

En los tendidos, expectación y sugestión. Iban a salir por los chiqueros no seis toros, sino todo un historial; mejor dicho, toda una leyenda

---

Y leyenda fue la corrida. ¡Qué pena daba ver a los bureles miureños cambiándoles el tercio con un solo puyazo!

Pero Miura se ha puesto de nuevo a la cabeza. Esta vez, de las ganaderías nobles y suavonas. ¡Casi nada poder cortar las orejas a un toro de Miura casi todas las tardes!

Es probable que más de una figura se haya sentido apesadumbrada por no haberse ofrecido a matar los toros de don Eduardo. Pero los gestos, como el de El Viti, a tiempo.

La semana pasada hablábamos de la flojedad del pobre caballo de pelo color caramelo que se está picando él solito todas, o casi todas, las corridas. El día de la corrida de Bohórquez se fue al suelo en el paseíllo.

¡Y luego decimos que las corridas sacan poder!

Reapareció Chamaco. El onubense es noticia en Madrid. Aquí apenas si se le ha visto torear. Se recordaban ciertas excentricidades, que, afortunadamente, ya no cultiva. El de Huelva ha evolucionado bastante. Estuvo muy cerca de cortar la oreja de su reaparición en Madrid

---

En la plaza nos enteramos de la retirada definitiva de Manolo Vázquez. El sevillano reapareció el pasado año con muchos bríos. Hizo una brillante temporada. Es una lástima que ahora, por dos tardes adversas, se haya desanimado y nos haya dejado sin un torero de su categoría. Los aficionados están dejados de la mano de Dios.

Y la despedida va en serio, porque se dice que ha repartido las prendas que lucía esta última tarde entre sus amigos.

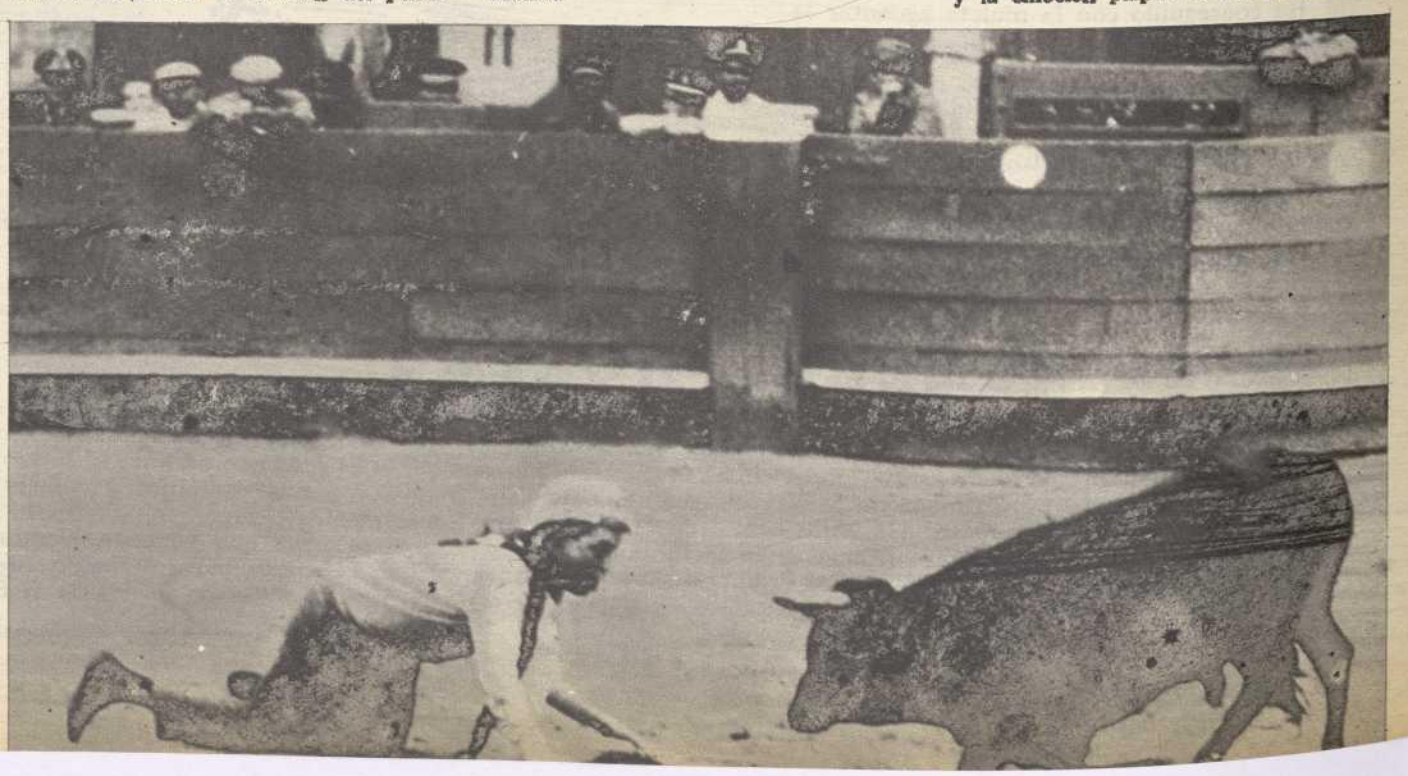
De verdad que lo sentimos.

El aburrimiento, soporífero aburrimiento, se apoderó de nosotros el día de la Ascensión. Los toros de Tassara no fueron «potables» para los toreros.

Andrés Hernando se arrimó mucho. De nuevo fue a la enfermería. En el ambiente quedó flotando la valentía sin límites del segoviano.

Por cierto que no comprendemos los saldos. En el Batán ha habido tiempo más que suficiente para ver los toros. Por eso no comprendemos los remiendos de última hora. Estos pequeños detalles se deben salvar. Y decimos «pequeños» con una tolerancia infinita, porque ya está bien de corridas zurcidas de mala manera y a última hora.

No comprendemos la actitud del público con los toreros modestos. Nos parece bien, siempre que sea justo, que el público haga uso de su derecho a silbar lo que no le guste; pero es inadmisible la rechifla general, la bronca y las palmas de tango cuando hay un toro delante de un torero o un torero frente a un toro, que, pese a la inversión de valores, el resultado siempre será el mismo: la vigencia del riesgo y la emoción palpitante del peligro.



Mario Moreno "Cantinflas" ha demostrado que es torero caro. A más de 750 pesetas la barrera, ha hecho en Lima locuras con ese becerro. El torillo se cayó, no sabemos si de risa, mientras el gran cómico mejicano establecía con él uno de sus personalísimos diálogos. A juzgar por la "expresión" del becerro, Mario le debe estar diciendo algo muy importante. ¿Charlarán de la evolución de la Fiesta? ¡Cualquiera sabe! Las cosas están así. Y así, sin ir a peor, desearíamos que quedasen

MADRID DICE:

¡¡DIEGO PUERTA!!...

Porque Diego Puerta es siempre

¡VALOR, ARTE Y CASTA TORERA!

FERIA DE SAN ISIDRO

Madrid, 21 de mayo..... 1 oreja

Madrid, 26 de mayo..... 1 oreja, petición de otra y tres vueltas al ruedo

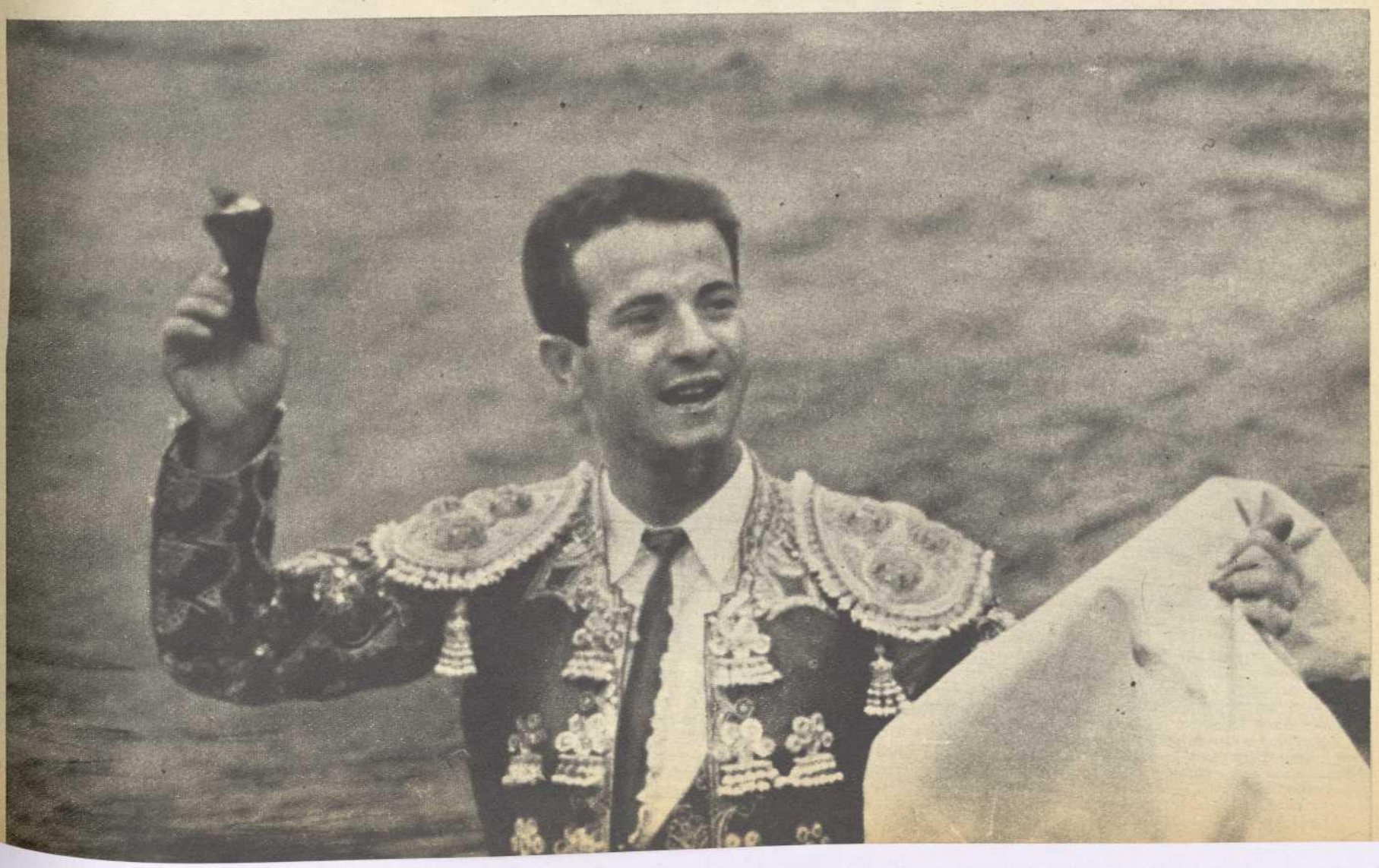


Foto BOTAN

LO PRIMERO,

Las corridas de San Isidro, vistas por nuestro mayoral

EL TORO

NOVENA CORRIDA

MANUEL ARRANZ

CARTA ABIERTA A UN GANADERO DE BRAVO

Querido amigo: No puede usted imaginarse con el dolor que aprieto la pluma para hacer la reseña de su corrida, porque usted sabe muy bien cuánto quiero a Salamanca y cómo a la hora de defender lo indefendible he puesto ante los ojos andaluces la limpia historia ganadera de don Manuel Arranz, al hierro que yo confiaba ver triunfante hoy en Madrid. Porque nadie se lo merecía tanto como usted, el hombre abnegado, que por encima de las modas, ha sabido mantener a fuerza de ingratitudes y disgustos las gloriosas características de una ganadería modelo.

Hace unos días, volviendo de una tienta usted me prendió en la solapa un botón charro con hierro de su casta y yo lo acepté y lo lucí con orgullo auténtico de salmantino. Pero usted me dijo entonces que si la corrida de su presentación en San Isidro no me gustaba podía ponerme el hierro del revés. Y hoy, cuando anochecía en el desolladero de las Ventas, he tenido que cumplir con esta triste promesa. Y no es porque su corrida haya sido un fracaso. Ahí está «Rabanero» como ejemplo de toro excepcional para el caballo y para el desdichado Montilla, que no supo lo que tenía delante de la muleta.

Me lo he quitado, porque usted, querido Manolo Arranz, no ha debido venir a Madrid con una corrida chica para que se la "partieran" en el reconocimiento. Usted, después de una larga época de lucha ha caído en la concesión a lo comercial, precisamente en el momento en que más podía exigir. Y usted no debió aceptar esa salida a San Isidro con una corrida "remendada", con dos sobreros de otra ganadería. Ha debido usted llevarse la corrida entera otra vez a Salamanca, como debió traérsela desde Sevilla don Alipio, cuando le hicieron los veterinarios la misma jugarreta que a sus toros de hoy. Y debió hacerlo porque un ganadero de tan seria historia, ¡heroica historia!, nunca debió resignarse a esta presentación, que no respondía a su prestigio.

Perdóneme usted este desahogo de torista y de amigo. Pero yo tampoco le perdono que no pueda echar las campanas al vuelo pidiendo para usted el premio de la Feria. Porque yo soy de Salamanca, como usted sabe, pero ni soy hipócrita ni me gusta engañar a nadie y es doloroso en estos momentos (¡ya vio usted la corrida de Atanasio ayer!) en que casi todo lo charro sale malo, no tener un símbolo donde agarrarse ni una divisa que cantar, por lo menos para que los andaluces no nos sigan tomando el pelo de esa forma.

Hoy, con profundo dolor, le he dado la vuelta al botón charro de su hierro. Pero no puedo aceptar que esto sea el fin de la casta salmantina. Queda base y me consta que le sobra pundonor. Hagamos una tregua. Pero vuelva usted a Madrid con una corrida "de Arranz", no con esto de hoy. Los hombres que luchamos por algo no debemos traicionarnos y usted, admirado Manolo Arranz, ha vencido muchas, ¡muchísimas!, batallas difíciles. ¿Va usted ahora a claudicar?

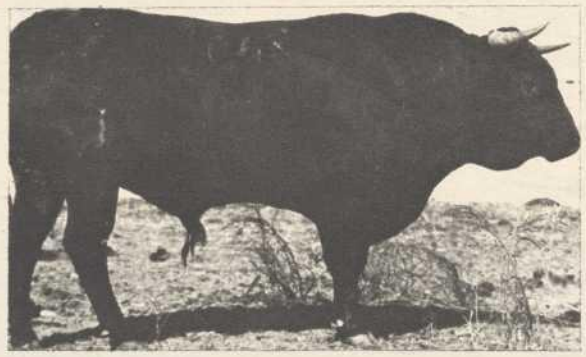
Con la admiración y el respecto de su amigo

EL MAYORAL DE "EL RUEDO"

NOTAS ADICIONALES.—En primer lugar se corrió un toro de rejones de don Manuel S. Cobaleda, que salió tranquilo, cumplió decorosamente con el jinete, aunque tarleando, y acabó un tanto aplomado. En sustitución de los toros desechados de Arranz salieron dos de doña María Montalvo. «Respetable», lidiado en cuarto lugar, que saltó al callejón, cumplió con los caballos y llegó distraído a la muleta, tomándola sin fijeza. «Quitapenas» cerró plaza y fue muy toreable por el pitón izquierdo.

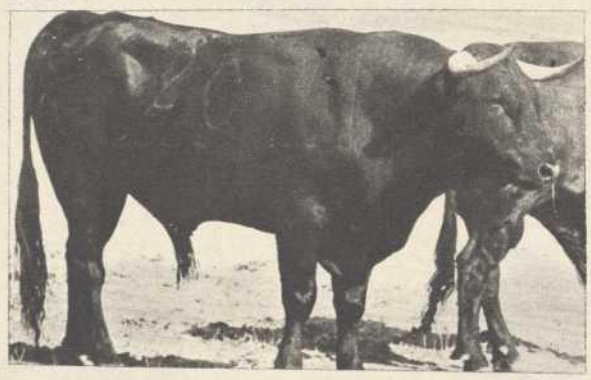
RESEÑA

TORO DE REJONES.—De don Manuel S. Cobaleda. Sale tranquilo. Al colocarle el primer rejón hace por el caballo, pero tarda en el segundo y se queda en el tercero. Se duele al primer par de banderillas. Acaba aplomado y se acuesta. No abrió la boca.

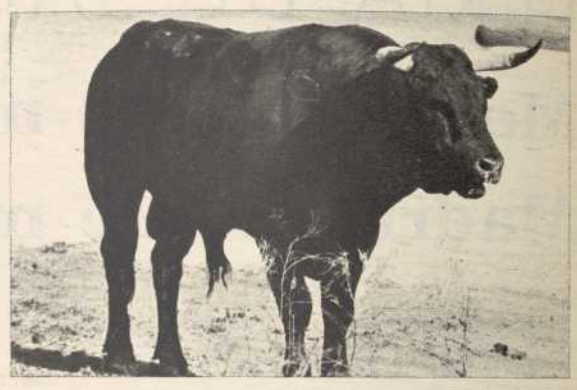


LIDIA ORDINARIA

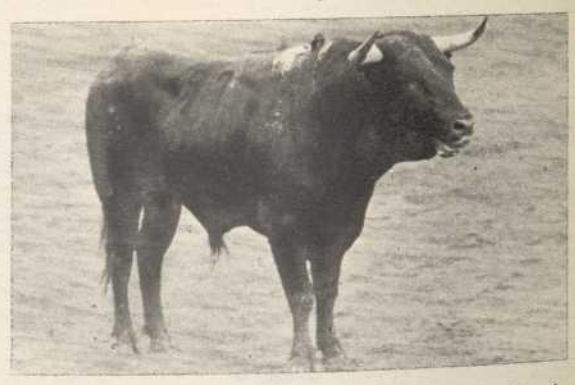
Primero.—TENDERO, número 24, 530 kilogramos, negro zaíno. Gordo, terciado y cornicorto. Sale rematando en tablas. Toma bien los capotes, pero se vence por el derecho. Un picotazo yendo alegre y saliendo suelto. Otro picotazo y sale rebotado. Un encontronazo derribando, y también sale suelto. Dos picotazos más sin hacer por el caballo. Lo pone en suerte y hace ascos, marchándose. Tapándole la salida otro picotazo, escapando al sentir el hierro. Inexplicable cambio de tercio. Pasa entero a banderillas sin abrir la boca y llega al final venciéndose siempre por el derecho, muy duro de pelar. Muere defendiéndose en el quinto. (Palmas y pitos.)



Segundo.—DELICIOSO, número 20, con 530 kilogramos. Negro zaíno (aunque el programa diga "bragado y meano»), astifino. Va alegre a los capotes. Un puyazo largo, con el rabo por alto, y derribando. Segundo puyazo bueno y apretando. Al salir parte el capote de El Pireo. Tercer puyazo simulado. Sangra hasta la pezuña. Llega a la muleta noble y pronto por los dos pitones. Pese a la deslabazada labor de Montilla sigue embistiendo bien y muere con la boca cerrada. (Aplaudido en el arrastre.)



Tercero.—PALMELLO, número 36, levemente listón, con 474 kilogramos. Sale tranquilo y se frena en el capote. Un puyazo apretando y sale suelto. Un picotazo marchándose. Se organiza la capea. Un picotazo, cayéndose el picador sin que el toro haga por él. Toma, por fin, otro puyazo recibiendo amplio castigo y sonando el estribo al final de la suerte. Pero se crece y continúa apretando de firme. Mal banderilleado llega a la muleta sin abrir la boca, va bien por los dos pitones y no cesa de embestir, pero no encuentra torero.



Cuarto.—RESPETABLE (sustituto de Montalvo), número 97, con 486 kilogramos. Salta al callejón, rompiendo la barrera. Bien con el capote. Un puyazo entrando fuerte y saliendo suelto. Sale distraído y brama. Dos puyazos más sin pena ni gloria. Mal banderilleado. Llega al último tercio distraído y sin fijeza.

Quinto.—RABANERO (de Arranz), número 52, con 517 kilogramos, negro zaíno, con mucho trapío y bien armado, ¡un tío! Toma codicioso el capote. Lo ponen debajo del caballo, ¡porque no de largo! Y lo campanea, levantándolo en vilo con derribo final. Dos puyazos más, siempre puesto en corto y siempre apretando con clase. Recibe largo castigo sin abrir la boca. Llega a la muleta con temple extraordinario, sobre todo por el pitón izquierdo. No encuentra torero. Montilla lo desaprovecha lamentablemente. (Palmas.)

Fotografías de TORRECILLA

OCTAVA CORRIDA

CASTILLEJO

MANSEDUMBRE, PELIGRO Y ¡RODANERO!

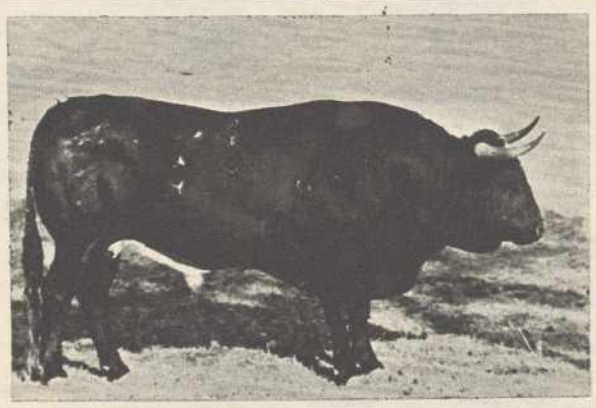
No empezó mal la corrida de don José Luis Cobaleda con aquel "Cidrón" número 40, que aceptó los capotes con la habitual sosería de la casa, para luego hacer cosas meritorias con los picadores; pero a partir de aquí (escarbando en banderillas y llegando al último tercio tontamente por el derecho, pero a oleadas) la corrida se torció por unos cauces de mansedumbre total y desesperante, con todas las variadas gamas de lo manso, que arrancó definitivamente desde el segundo de la tarde, «Corucho», el pacífico animal enemigo de los capotes hasta el punto que fue devuelto ¡por manso! antes que salieran los picadores. Lamentable decisión que define ampliamente la ignorancia del público madrileño y el poco respeto que hacia el Reglameno siente la presidencia. Porque ni el público puede juzgar a un toro manso simplemente al no embestir a los capotes, ni la presidencia hacer caso de esa opinión sin haber recurrido a la única prueba conocida para certificar la mansedumbre: picarlo. ¡Pero así está Madrid y así le luce el pelo a esta desdichada Feria de San Isidro!...

Repito, que la corrida fue un muestrario de lo manso: «Cacharrero» murió tardeando y escarbando; «Batanero" después de salir distraido acabó descompuesto, y "Bolicho", después de una alborotadora pelea con los caballos, salió quedón para las banderillas y acabó peligroso en la muleta. Pero la corrida tuvo dos momentos culminantes: La bondad apacible de "Rodanero", corrido en tercer lugar, que fue un prodigio de docilidad y temple, metiendo la cabeza en la artesana muleta de Murillo, y el sentido de "Lobito", un sobrero viejo y marrajo de Higinio Luis Severino, para el que pedimos desde aquí el premio al peor toro salido por los chiqueros en lo que va de Feria. ¡Si sería malo que dejó chico al sobrero de Aleas!

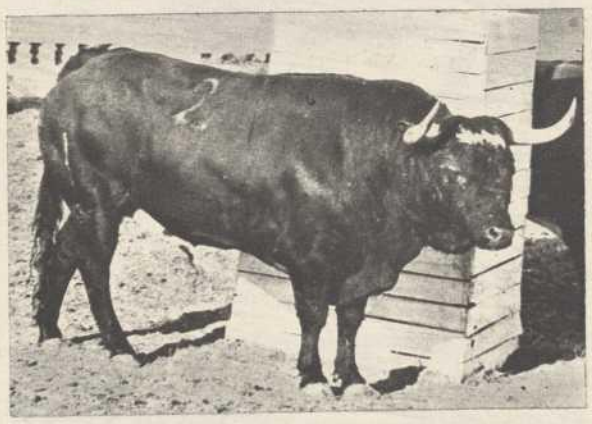
Por eso en esta corrida monitona hubo dos notas agudas: La noble bondad de «Rodanero» y el peligro de "Lobito". Lo demás, mejor será olvidarlo.

RESEÑA

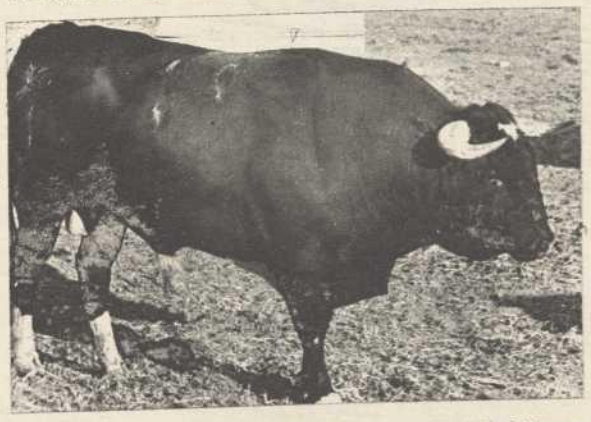
Primero.—CIDRON, número 40, con 487 kilogramos, negro lucero, meano (el programa no dice nada de meano). Toma el capote con aceptable sosería. Tarda en ir al caballo. Derriba y se va. Segundo picotazo y lo cocea el caballo. Un puyazo soso, y cambio. Escarba en banderillas. Llega al último tercio quedándose corto y tomando el engaño a oleadas. Va tontamente y sin peligro. Muere con la boca cerrada y entablerado. (Más palmas que pitos.)



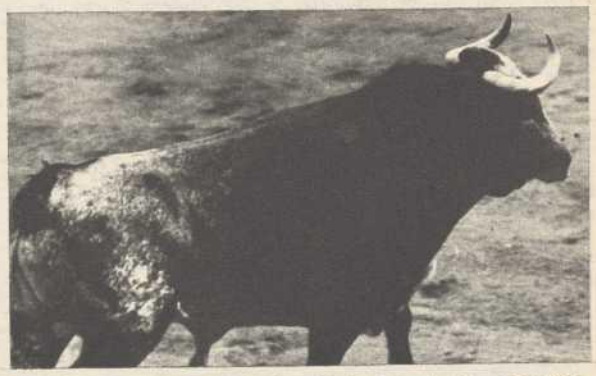
Segundo.—CORUCHO, núm. 68, con 463 kilogramos, negro lucero y bragao (el programa no dice nada de las bragas, ¡será por pudor!). Sale distraido. Se frena ante los capotes y no pasa. Devuelto ¡por manso!



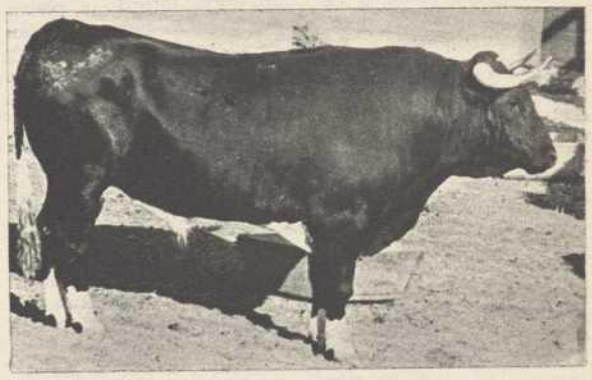
Segundo bis (corre el turno de Manolo Vázquez y sale su segundo, que había de lidiarse en cuarto lugar).—CACHARRERO, número 21, con 486 kilogramos, negro, lucero y meano (el programa oficial dice ¡entrepelao!). Distraido y no toma el capote. (Bronca.) Un puyazo corrido, rebrincando, pero no se va de la suerte y acaba recibiendo bien el castigo. Segundo puyazo largo y soso. Luego se revuelve. Cambio. Sale aplomado. Se crece en banderillas. Escarba. Pasa la muleta tarde y se defiende sin cesar de escarbar. (Pitos.)



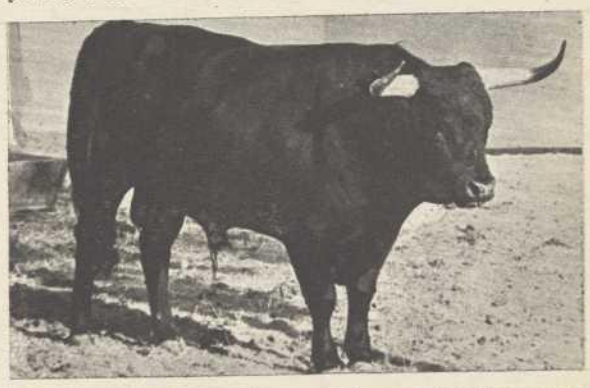
Tercero.—RODANERO, número 39, con 510 kilogramos. De pelo es lucero, pialbo, aldiblanco y rabicano (el programa dice ¡listón!). Sale alegre, pero escarba. Un puyazo arrancando pronto y saliéndose con el caballo al tercio. Segundo caballo, tapándole la salida, pero encelado con el peto. Escarba en banderillas. Para el torero, quedó noble, suavísimo con excelente temple, ¡una perita en dulce! (Palmas en el arrastre.)



Cuarto (sobrero de Higinio Luis Severino).—LOBITO, número 308, con 541 kilogramos. Cárdeno entrepelao (el programa lo llama ¡negro!). Todo un toro de estampa antigua. Echa la cara arriba feamente. Un picotazo y huye. Un encontronazo corrido y derriba. Huye. Otro encuentro echándose el caballo a los lomos. Huye. Puesto en suerte sale de estampía y se refugia en los medios. Toma cinco picotazos más, atravesando el ruedo, doliéndose y emplazándose. Se duele y rebrinca en banderillas. Llega peligroso al final, quedándose corto y esperando al torero. (Pitos.)



Quinto.—BATANERO, número 97, con 529 kilogramos. Rabicano, aldiblanco y lucero (el programa lo llama ¡lucero!). Sale distraido. Se vence por el derecho. Dos puyazos cabeceando, y dos puyacillos leves. Llega descompuesto a la muleta.



Sexto.—BOLICHO, número 119, con 512 kilogramos, negro (¡al fin acertó el programa!). Astifino. Sale sembrando el desconcierto. Una vara apretando de firme, pero suena mucho el estribo. Segundo puyazo igual. Sale doblando las manos. Se queda en banderillas y llega con peligro a la muleta.

Sexto.—QUITAPENAS, número 43, con 545 kilogramos, negro zaíno. Remata en el burladero del 9. Va al capote bien por el izquierdo y quedándose corto por el derecho. Un puyazo largo y un picotazo leve. Espera en banderillas. Llega a la muleta con buen son por el lado izquierdo. Muere sin abrir la boca.

DECIMA CORRIDA

CARLOS NUÑEZ

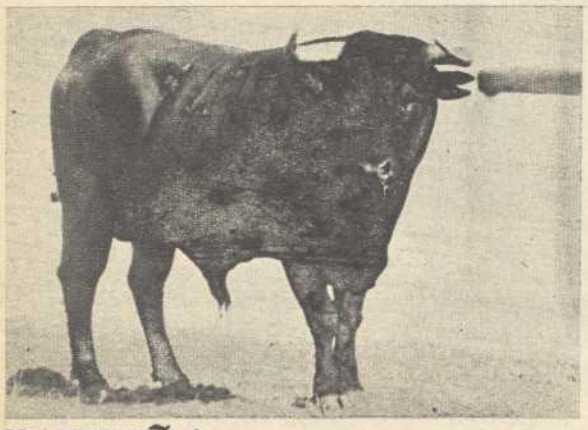
UNA PRECIOSA NOVILLADA

Acabó el serial de Salamanca y comenzó el andaluz. El principio no ha podido ser más brillante: seis torillos cómodos y nobles, que se han dejado torear, proporcionando triunfos a los toreros y diversión a los espectadores. Ateniéndonos a los resultados que buscan el ganadero, el matador, los empresarios y el público, ésta ha sido la corrida ideal para estos tiempos: torillos cómodos de cabeza, con la fuerza justa para quedar bien, y la embestida, larga y pronta, dando ocasión al lucimiento de los espadas y la diversión del público.

Tal vez para algunos, «Gaitero», corrido en sexto lugar, fue peligroso, porque corremos unos tiempos en que ya se llama peligroso al que tiene el atrevimiento de coger al torero. «Gaitero» no puede llamarse peligroso después de haber sido toreado a placer por el espontáneo, y si arrolló a su matador fue consecuencia de que el matador lo estaba arrollando a él. Por eso sería absurdo hablar de peligro en este conjunto terciadito, que no hizo más que ayudar a los toreros.

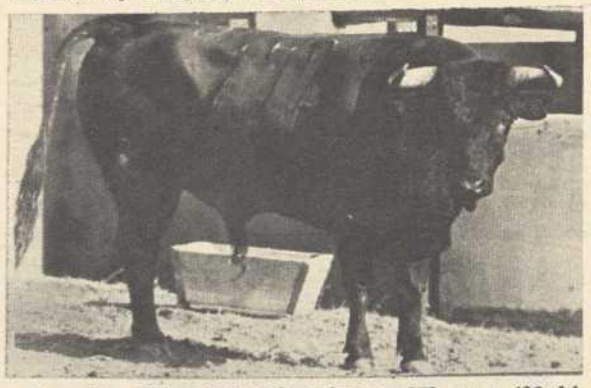
Pero aquí estamos a otra cosa. Y si el lector desea saber si la corrida, además de noble, templada y sin peligro, fue brava, le diré que no. Lo cual no quiere decir que fuera mansa, ni mucho menos. Fue, sencillamente, una corrida «comercial», con una bravura también comercial, que no es la otra.

Porque los toritos de «Los Derramaderos» calamocharon al sentir el castigo del picador, sonando el estribo en casi todos los encuentros, y escarbando también casi todos los toros en varas y en banderillas. Pero, ¡qué le importa esto al público, si los toreros cortan orejas! Esto y la falta de trapío. Lo importante es que «colaboraron». No nos extrañaría que pidieran el premio de la Feria para el conjunto. Pero entendemos que la bravura y el trapío propios del toro son otra cosa.

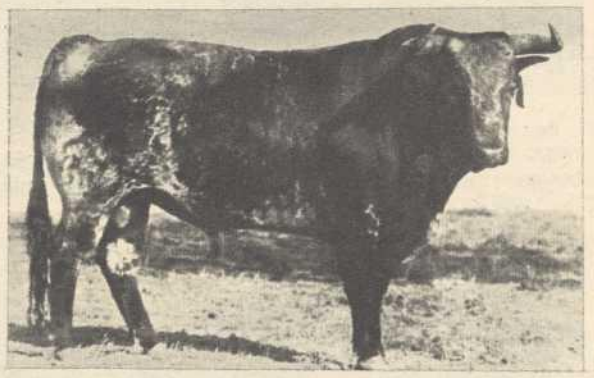


RESEÑA

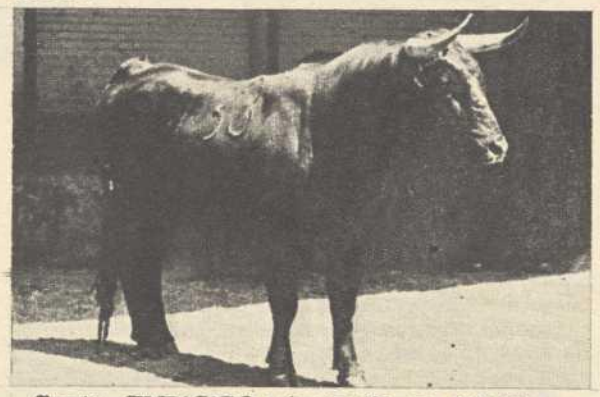
Primero.—FLOR DE JARA, número 147, con 483 kilos. Negro chorreado. Sale quedándose un poco corto. Una vara, derribando y sale suelto. Segundo puyazo, largo, y suena el estribo. Tercer puyazo, empujando, pero sale suelto y cocea al caballo. Luego se revuelve. Hace hilo con los banderilleros. Llega al último tercio bramando y andarín. Toma el engaño inocentemente por ambos pitones. No tuvo clase, pero fue noble y sin peligro. (Aplausos.)



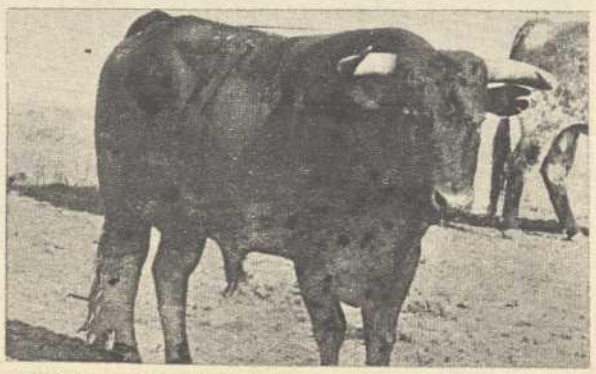
Segundo.—GUITARRERO, número 172, con 496 kilos, también cómodo de cabeza y chorreado. Distraído y corretón. Escarba. Toma codicioso el capote. Una vara, rebrincando y sale suelto. Otra, sin apretar, y otra tercera, sin pelearse. Llega al final algo quedado y metiendo la cabeza a media altura, pero sin dificultades.



Tercero.—AFRICANO, número 127, con 466 kilos, cárdeno salpicao. Comodísimo de cabeza. Distraído toma inocente el capote, pero sale suelto. Un encuentro, derribando. Escarba. Segunda vara, con largo castigo, saliendo suelto. Aprieta también en el tercero. Escarba en banderillas, pero acepta muchos pases con nobleza. ¡Una perita en dulce! Muere con la boca cerrada.



Cuarto.—EMPACADO, número 133, con 500 kilos, negro y con más pitones. Va suave a los capotes. Un puyazo, delantero y sin apretar. Dobla las manos y sale suelto. Cambio. Mal banderilleado y doliéndose toma noble la muleta y se cae al tercer pase. Queda bueno para el torero y muere largamente. (Aplausos.)



Quinto.—(Sale el sexto, por estar en la enfermería El Cordobés.) POSEIDO, número 179, con 463 kilos, negro. Escarba. Un puyazo trasero, con aceptable pelea. Sale escarbando. Segundo puyazo, regular. Sigue escarbando. Llega entregado a la muleta y sin hacer un extraño. ¡Otro buen amigo del torero! Aplausos en el arrastre.

Sexta.—(Debió salir en quinto lugar.) GAITERO, número 171, con 466 kilos, chorreado. Sale distraído y bufa en los capotes. Luego los toma bien. Un puyazo, rebrincando y descompuesto, pero se templa al final. Segunda vara, dejándose pegar. Un picotazo, sin hacer por el caballo. Se tira un espontáneo y lo torea tranquilo. También noble, pero no tanto como sus hermanos. Coge al Cordobés y no hace por él.

UNDECIMA CORRIDA

MIURA

¡UNA MAS!

Al fin, después de trece años de ausencia, llegaron a Madrid los legendarios toros de Miura. Todo estaba preparado para la gran tarde. Caras de angustia y de asombro cuando salió «Gatuno», largo, hondo y con una pinta de toro-toro que levantaba las «tapaeras del sentío». Todo estaba preparado, repito, ¡hasta los caballos!, que esta tarde no eran los habituales.

Pero todo se quedó ahí: en expectación. Porque los seis buenos mozos de Miura (para el que pido una mención de honor por su escrupulosa forma de venir a Madrid) fueron como esos mozos flojos que no tienen más que fachada.

La corrida salió apagada de casta, con poco poder y picando a mansa. Todos se dolieron en varas y en banderillas. El balance de puyazos es bien elocuente: nueve, nada más (picotazos, aparte), para una señora corrida con toros de 617 kilos, el mayor, y 553, el menor, es una prueba clara de la poca guerra que dieron a nadie.

Toros blandos. Ya sabemos, en su descargo, que han pasado la glosopeda. Pero, así y todo, tanta blandura nos hace desconfiar de una larga dieta alimenticia o que tal vez, a espaldas del ganadero, fueran drogados, porque nada escapa ya a la picaresca taurina, si recordamos que hace unos años cierto rejoneador recurría a este procedimiento para mantener «dormido» al toro casi toda la lidia.

Lo sorprendente es que ninguno sacó peligro y algunos llegaron a la muleta con la bondad propia de un galache.

Por eso nos hacía tanta gracia aquel sentimiento protector del público hacia los toreros, concediendo heroica importancia a lo que no la tenía. Porque repito que la corrida de Miura fue ¡una más!...

RESEÑA

Primero.—GATUNO, número 125, con ¡617! kilos, negro bragao y sillero. Toro largo y cómodo de cabeza.

LO PRIMERO,

Las corridas de San Isidro, vistas por nuestro mayoral

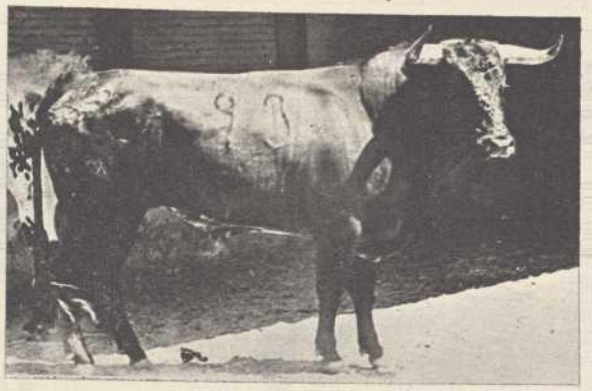
EL TORO

Sale alegre y entra codicioso a los capotes, desarmando a Curro Girón cuando le pierde la cara. Un puyazo, echando la cara arriba, y al final aprieta. Sale aplomado. Segundo puyazo, soso y sale distraído. Espera a los banderilleros. Brama. Llega tardeando al torero, pero sin peligro. Embiste muy bien por el derecho. Se queda corto por el izquierdo. Desarma. Se arrodilla. Sigue bien por el derecho, pero sin fuerza. Muere lentamente. (Aplausos.)

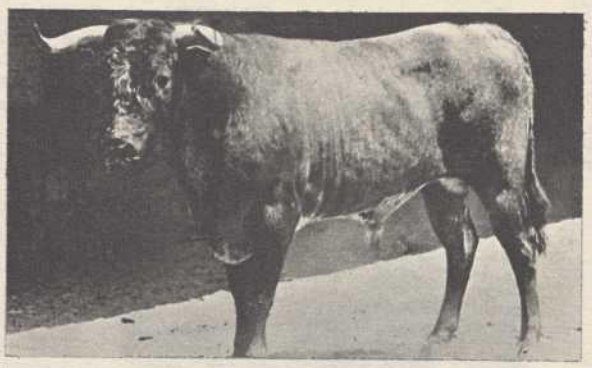
Segundo.—DESPENSERO, número 52, negro mulato, además es meano, 562 kilos, cariavacado, nervioso. Dobla bien por los dos lados. Pierde alegría y se queda sosote. Un puyazo, calamocheando. ¡Cambio! Se queda en banderillas, echa la cara arriba y abre la boca. Toma bien la muleta en varias tandas de derechazos. Por el izquierdo levanta la cabeza al final del pase. Coge al Viti y no hace por él. Toro sin clase y sin peligro. Muere con la boca cerrada. (Aplausos.)

Tercero.—GORRETO, número 63, con 574 kilos, negro meano. Dobla bien al capote de Coelho, pero aprieta por el izquierdo. Un puyazo, sin codicia, saliendo suelto. Segundo puyazo, sin fuerza. Un picotazo, tolliéndose, y seis picotazos más en el mismo tercio, rehuyendo la pelea. Regular en banderillas, con algunas dificultades. Llega gazapón y manseando a la franela. No hace por herir. (Pitos.)

Cuarto.—VELLUDO, número 56, con 571 kilos, negro meano. Remata en el burladero del 9. Toma el capote bien. Un encuentro, sin castigo y sale suelto. Brama. Un puyazo, sin codicia, y se entrega algo más en el tercero. Sale al paso, quedando con media arrancada sosa, resultando luego bien por los dos pitones. Manso sin peligro, con muerte de bravo.



Quinto.—JAREÑO, número 93, con 533 kilos, entrepelao. Dobla bien en los capotes. Un puyazo, aceptable. En el segundo hace sonar el estribo. Sale distraído y se cae. Mal banderilleado, llega con la boca cerrada a la muleta, tomándola muy bien en varias tandas de derechazos. (Aplausos.)



Sexto.—HOCICUDO, número 60, con 560 kilos, cárdeno. Sale avisado y luego acepta superiormente el capote. Un puyazo, quitándose el palo. Se duele y sale cayéndose. ¡Cambio! Se duele en banderillas y llega al final muy noble, suave y pronto, embistiendo constantemente. Acaba andarín. Tiene una larga muerte de bravo.

DUODECIMA CORRIDA

BOHORQUEZ

OTRA CORRIDA TERCIADA

Después del brillante debut andaluz en la actual Feria con los torillos de Carlos Núñez, parece que se ha torcido la buena línea de los toros del Sur, porque ayer Miura y hoy Bohórquez se han quedado por debajo de sus posibilidades. Sobre todo hay en estas dos corridas un denominador común: estuvieron más cerca de la mansedumbre que de la bravura. Y no es que con esto vayamos a hermanar dos divisas de características diferentes.

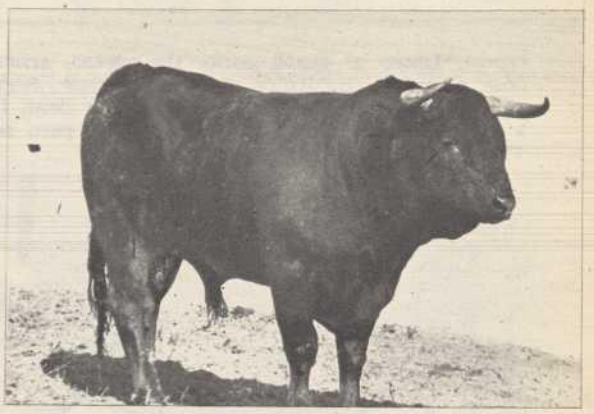
Los bohórquez fueron un lote terciadito, cómodos y, en general, sin peligro; ninguno apuntó grandes cosas ni grandes males, aunque el quinto, para dejar mal al refranero, saliera totalmente manso.

No hicieron nada notable con los caballos y sí bastantes cosas feas: tardear, dolerse, salir sueltos y escarbar. En cambio, «Halcón», corrido en cuarto lugar, tomó el primer puyazo con gran estilo de bravo, arrancándose fijo y metiendo superiormente los riñones y la cabeza.

Para el torero no ofrecieron dificultades y, desde luego, ningún peligro, destacando por su bondad el referido «Halcón» y el segundo, llamado «Fabiolo», cuya historia ya conocen nuestros lectores, porque «Fabiolo» apareció en nuestras páginas ganaderas dedicadas a Andalucía, por ser el toro mejor proporcionado que encontramos en la camada de «Fuenterrey» y por la encontrada disputa de si un toro aparentemente perfecto de tipo tiene o no posibilidades de salir también completo en su pelea.

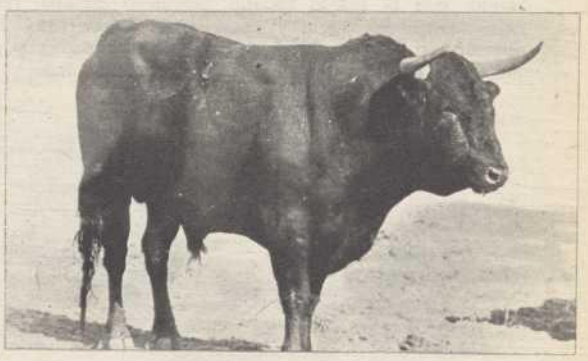
A la hora de la verdad, «Fabiolo» destacó de sus hermanos, pero sin hacer nada excepcional.

En resumen, una corrida sin nada notable ni por arriba ni por abajo. Terciada, cómoda, sin peligro y más mansa que brava.



RESEÑA

Primero.—GUASON, número 90, con 490 kilos, negro y chico. Sale distraído y corretón. Un puyazo, aceptable, y sale suelto. Segundo puyazo, corrido, rectificando el picador, y el toro aprieta, con la salida tapada. Se deja castigar en el tercero. En banderillas, defendiéndose. Toma noblemente la muleta, aguantando muchos pases.

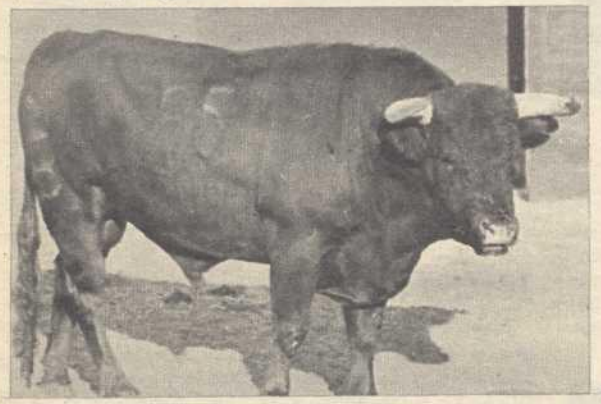


Segundo.—FABIOLO, número 57, con 521 kilos, negro y un poco bragao. Bonito y cómodo de cabeza. Sale distraído y escarba. Suelto con el capote, tomándolo bien finalmente. Un puyazo, largo y apretando. No abre la boca, pero escarba. Segundo puyazo, al relance, apretándose y revolviéndose al salir. Dos pares. Toma bien la muleta, quedándose un poquito corto. Recibe sin peligro muchos pases. Muere con la boca cerrada.

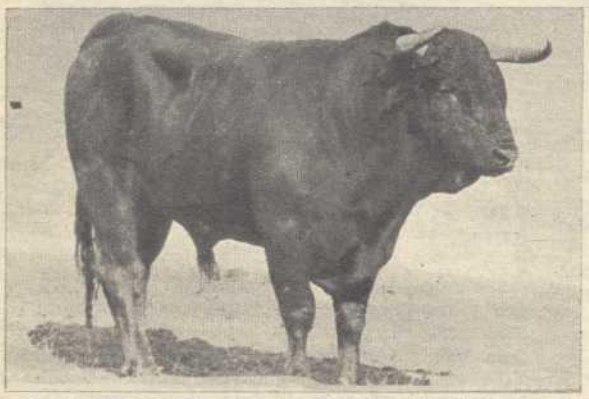
Tercero.—HEREJE, número 16, con 466 kilos, negro un poco meano. Se frena en capotes y sale suelto. Un picotazo, rebrincando, y sale de estampía. Un puyazo, empujando, al hilo de las tablas, y derribando. Cambio. Llega al torero sin peligro, pero quedándose corto y sin fuerza.

Cuarto.—HALCON, número 124, con 482 kilos, listón y terciado, como todos. Astifino. Suelto con el

capote. Luego se queda corto. Un puyazo, arrancándose alegre y empujando con buena clase. Segunda vara, entregándose, y suena el estribo al final. Llega a la muleta sin peligro y acaba cortito, pero noble. Tiene larga agonía de bravo.



Quinto.—ILUSIONADO, número 95, con 512 kilos. Sale distraído, atropella a Almensilla y escarba. Corretón. Dos picotazos, rebotando. Un puyazo, apretando, con la salida tapada. Segundo puyazo, leve, y sale suelto. Se duele y escarba en banderillas. Sigue corretón y suelto. Toma la muleta a oleadas y atropellando al matador. (Le faltó un puyazo más.)



Sexto.—OLLERO, número 96, con 523 kilos, negro (el programa dice ¡listón!), gordo. Toma el capote distraído. Un encontronazo fuerte, derribando. Se revuelve y derriba otra vez. Un puyazo, apretando, pero sale suelto. Escarba. Llega al torero aplomado, escarba y sale suelto del pase. No tiene fijeza.

DECIMOTERCERA CORRIDA

TASSARA

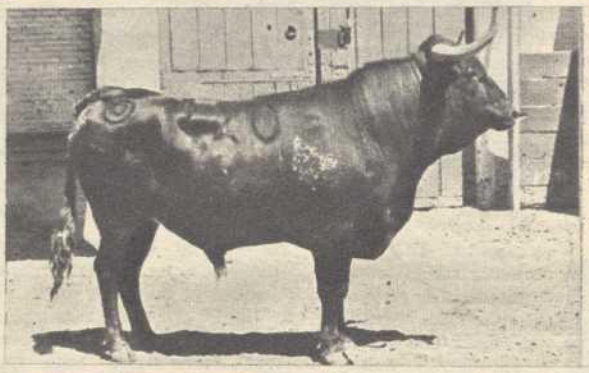
TARDE DESLUCIDA

La corrida de don Clemente Tassara no es que fuera mala, con hechos vergonzantes para el ganadero: banderillas negras, peligro, etc. No; no tuvo nada de estas cosas, pero tuvo algo peor para el público y para los toreros: falta de clase y un juego en la plaza que estaba rayando en la media casta. Por otra parte, vinieron los toros escasos de trapío y hubo necesidad de «remendar» la corrida con dos sustitutos de Montalvo que, mejorando algo a los titulares, no salieron de ese tono monótono que tuvo la tarde. Porque nada hubo en ella digno de mención: ni una salida alegre, ni una vara con codicia, ni un toro con embestida aprovechable para el buen toreo (que tampoco de haberlo habrían sabido aprovechar la pareja de «náufragos» que quedaron en la plaza por la cogida de Hernando).

No merece, por tanto, más comentarios la peor corrida de la Feria. ¡Por algo era la 13! Y esto no quiere decir que no hayamos visto toros más mansos, ¡que los hubo!, y con peor estilo, ¡que hubo muchos! Pero hoy se juntó todo en un tono de mediocridad aburrida. Sin ser los toros declaradamente mansos, como otros, ni faltos de poder o con peligro, ofrecieron, en cambio, un conjunto que no se prestó al lucimiento. Y la tarde se hundió.

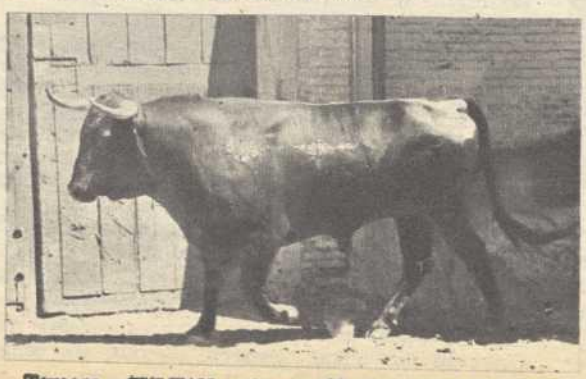
RESEÑA

Toro de rejones. — GITANITO, de Castillejo. Estrellao, aldialbo y con buena presencia. Saje distraído, mansea y no hace por el caballo. Cuando cita Peralta con las cortas, se arranca por sorpresa, a oleadas. Después sigue sin ganas de pelea, quedándose y esperando en las reuniones. Pitos.

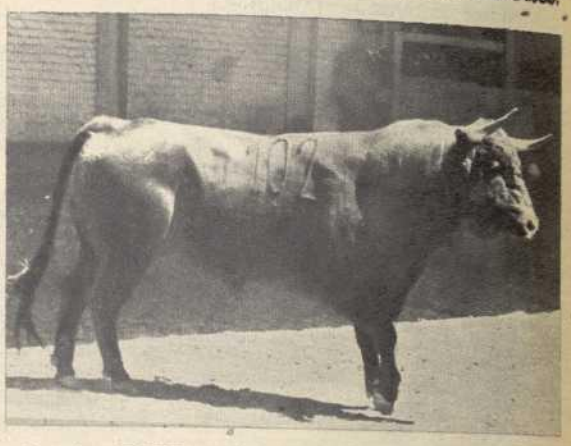


Primero.—RUISEÑOR (sustituto, de Montalvo), negro bragao y terciadito, número 120, con 477 kilos. Sale nervioso. Escarba y se emplaza. Se frena y va regular al capote. Protestas por cojo (glosopeda, nada más). Un encontronazo, cayéndose el caballo y el toro. No va al caballo. Cambio ¡sin picar! Gran bronca, pidiendo su devolución. Escarbando y cojeando, toma bien la muleta, sin peligro alguno. Pitos.

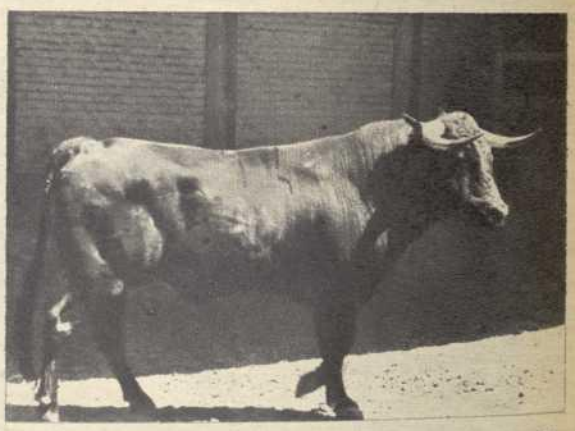
Segundo.—COLETERO (de Tassara, como los tres siguientes), número 104, con 470 kilos, negro, cariavacado y sin tipo. Puntea, quedándose corto en los capotes. Escarba y toma un puyazo, largo, cabeceando. Segundo puyazo, sin apretar. Sangra mucho. Se duele en banderillas y toma la muleta regularmente. Acaba aplomado y sin peligro. Pitos.



Tercero.—SULTAN, número 99, con 463 kilos. También chico, bien armado y astifino. Sale con mal estilo, venciéndose por el derecho. Un puyazo, apretando muy fijo, pero con la salida tapada. Se revuelve al salir. Dos puyazos más, livianos, y saliendo suelto. Desconcierto y barullo de capotes. Corretón en banderillas. Corto y probón para el torero por el derecho. Le corta el viaje Zurito y acaba defendiéndose. Pitos.



Cuarto.—IDIOTA, número 102, con 480 kilos. Más toro que los otros. Se frena al capote. Un picotazo al relance, rebrincando, y sale de estampía. Tres picotazos más, sin querer saber del caballo. Un puyazo, tapándole la salida, y suelto. Corretea en banderillas y acaba corto y probón para el torero. Ni el torero ni el viento permiten verlo. Acaba defendiéndose, sin pasar. Pitos.



Quinto.—JARDINERO, número 94, con 500 kilos, listón y gacho. Se frena, como todos. Corretón. Tres vueltas a la plaza, sin hacer caso de nadie. Un puyazo, largo, saliéndose a los medios empujando al caballo. Sale suelto. Segundo puyazo, con la salida tapada. Se cae en banderillas. Llega al torero muy corto por el pitón derecho y luego mejora. Al final se defiende y va peor. Pitos.

Sexto.—MOLESTO (sustituto, de María Montalvo), número 75, con 500 kilos, negro mino. Sale abanto y trotando. Suelto con los capotes. Se emplaza en el 6 y después toma un puyazo, empujando, y con largo castigo. Blandea en la segunda vara y dejándose pegar en la tercera. Se duele en banderillas. Se va al 6 y allí se defiende, pero va bien por el derecho y tal vez no fuera mal por el izquierdo; pero Zurito no hace nada por descubrirlo. Pitos.

LO PRIMERO,

Las corridas de San Isidro, vistas por nuestro mayoral

EL TORO

DECIMOCUARTA CORRIDA

MARIA TERESA OLIVEIRA

BUENA, PERO FLOJA. ¡LA GLOSOPEDA!

Se notaba a la legua que estos seis animalitos jóvenes, acochinados y tambaleantes, eran una mala corrida de una buena ganadería, porque los torillos sacaron bondad para el torero. Con el caballo basta decir que tomaron nueve puyazos, para dejar constancia de sus pocos reaños. Pero ninguno hizo cosas feas ni metió la cabeza con malas intenciones. Unicamente el sexto, «Guijuelo», anduvo sin fijeza desde que salió hasta que lo despenaron. Fueron todos alegres de salida, suaves y con buen estilo para el torero; pero en cuanto salían del peto ya no se tenían de pie. Algunos se cayeron antes de ir al caballo.

Fue, quizá, la más decepcionante de todas, porque ningún toro pudo lucir lo que llevaba dentro, y las faenas de los matadores en vez de tener ligazón fueron una constante pausa, porfiando entre pase y pase o llevándolos mimosamente a media altura para que no se derrumbaran. Quizá en este lote de inválidos podamos salvar a «Bananero», muerto en tercer lugar, y que soportó entregado e inocente una larga faena de El Cordobés.

Esta fue por el trapío la tercera novillada de la Feria (la precedieron Carlos Núñez y Bohórquez). Pero al desequilibrio de peso y edad se unió la glosopeda, que ya nos ha malogrado varias tardes y, por lo visto, nos estropeará muchas.

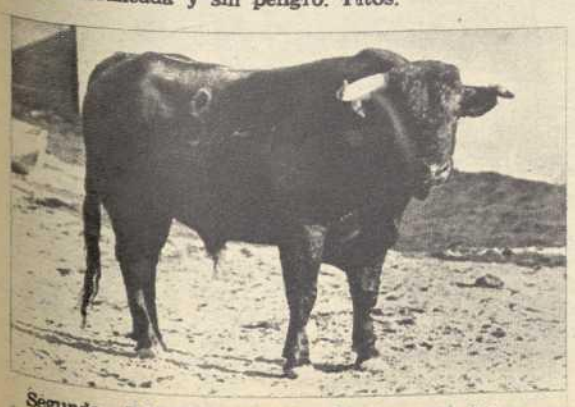
La corrida escurialense de hoy pudo dar excelente juego si se hubiera podido tener en pie. Por eso queremos una vez más hacer un llamamiento a los señores veterinarios, porque ni esta falta de trapío puede tolerarse en la plaza de Madrid ni los facultativos deben consetir la salida al ruedo de toros que están enfermos e incapacitados, por tanto, para la lidia.

Lo correcto es dejarlos en la finca hasta que se recuperen. Porque hacer lo de hoy es darle al público gato por liebre. O, lo que es peor: invalidez por fiereza y debilidad por poder.

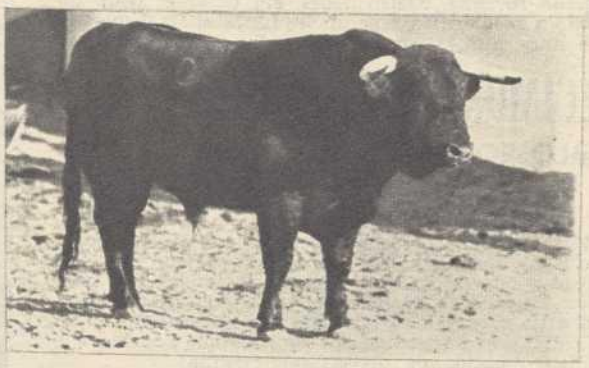
Pero la Feria de Madrid está casi acabada. Y si aquí (donde debería hilarse tan fino) hemos visto esto, ¡imaginaos lo que saldrá por esas plazas! Decididamente, estamos en la temporada de la glosopeda.

RESEÑA

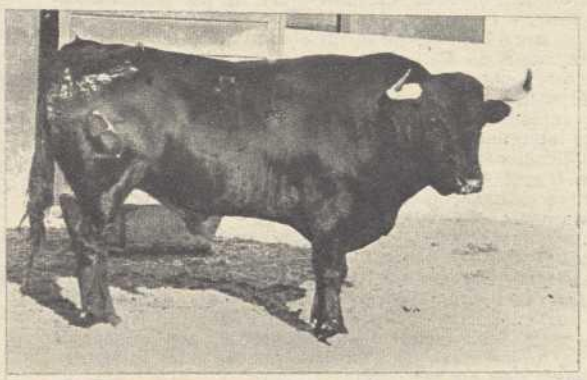
Primero.—NAZARENO, número 60, con 493 kilos, negro bragao y muy gordo. Sin trapío ni pitones, como sus hermanos. Sale alegre y va bien al capote. Toma un puyazo, codicioso, y se revuelve, sin obedecer al quite. A partir de entonces se «afogona» y queda sin arrancada y sin peligro. Pitos.



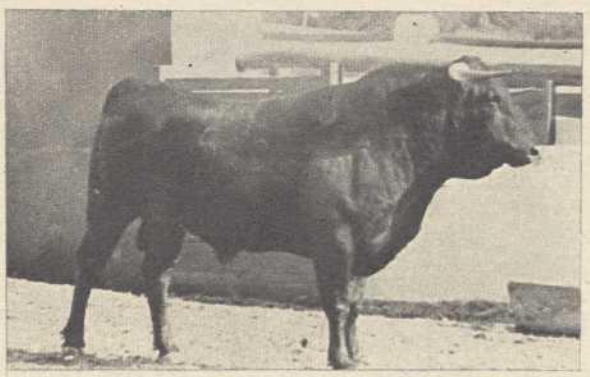
Segundo.—BOLERO, número 86, con 470 kilos, negro. Sale tranquilo y toma bien el capote. Un puyazo, aceptable, y sale suelto, aunque lo tomó muy fijo. Sale cayéndose. Aplomado en banderillas. Se cae también en la muleta. Ayudado por El Viti, aguanta una larga faena noblemente, pero sin fuerza.



Tercero.—BANANERO, número 84, con 509 kilos, negro meano y bizquito del izquierdo. Sale suelto del capote. Un puyazo, codicioso. Un picotazo. Segundo puyazo, largo y apretando, y un tercer puyazo, también castigándolo. Se duele en banderillas. Llega a la muleta aplomado, pero muy noble. Escarba. Sigue embistiendo sin tirar un mal derrote. Palmas.



Cuarto.—SEGUERITO, número 74, con 466 kilos. Va alegre a los capotes. Un puyazo, muy fijo, y calamochea al final. Se cae. Cambio. Se queda una banderilla en el cuello y se duele. Toma bien la muleta, pero se cae constantemente. Pitos.



Quinto.—LAMPISTERO, número 24, con 500 kilos, negro bragao. Dobla bien de salida, pero algo rápido. Protestas por cojo. Un puyazo, sin ganas, y otro, leve. Llega al final sin peligro, pero entre una constante bronca porque apenas se tiene en pie.

Sexto.—GUIJUELO, número 63, con 535 kilos, negro listón. También chico y alegre. No consiguen fijarlo. Una vara, aceptable, y se revuelve. Protestas: «¡Cojo! ¡Cojo!» Un picotacillo y lo cambian. Se duele en banderillas y acaba andarín y sin fijeza. Pitos.

DECIMOQUINTA CORRIDA

NUÑEZ HERMANOS

MANSEDUMBRE TOTAL

Tal vez parezca que exageramos al calificar de total la mansedumbre de estos toros, porque el cuarto, «Busconero», fue bravo, noble y codicioso. Pero bien se notaba que este animal no estaba en el tipo de sus hermanos y tuvo que salir de buena condición para resaltar más el pésimo juego de los demás. Dejemos en paz a «Busconero», que fue casi un toro de bandera, para dedicarnos a sus desagradables hermanos. Feos de estampa, destartalados de cabeza y desesperadamente mansos desde que salieron de los chiqueros, sin ir a los capotes, convirtiendo luego el tercio de varas en una constante carrera por todo el ruedo, perseguidos por las cuadrillas, aceptando aquí un picotazo y otro enfrente, saliendo huyendo, rebrincando o doliéndose, para llegar finalmente a manos del matador sin posibilidad de lucimiento, tardos, probones y, algunos, peligrosísimos. Si la corrida, por su trapío, era ya desagradable para los toreros, imaginaos cómo estarían ante este lote de «regalitos», cuya lidia era una constante zozobra.

La corrida transcurrió entre una constante bronca. A los últimos se los tomaron a chufla y el público se divirtió tocando palmas de tango y coreando con ovaciones y olés cerrados las cosas que hacían los toros-toros.

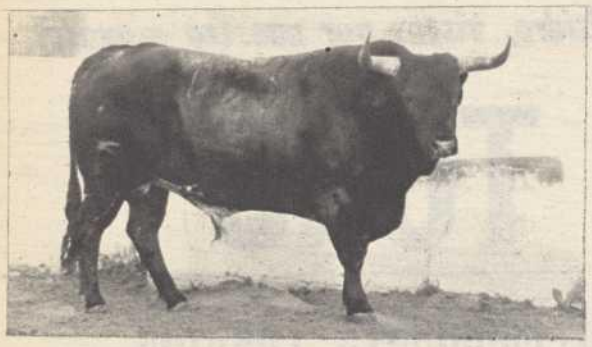
Como esta corrida fue vista en España entera por la pequeña pantalla, no queremos dedicarle más comentarios. Basta, para rematar, añadir que ha sido la peor de la Feria y que será muy difícil juntar otros cinco toros tan parejos en mansedumbre.

RESEÑA

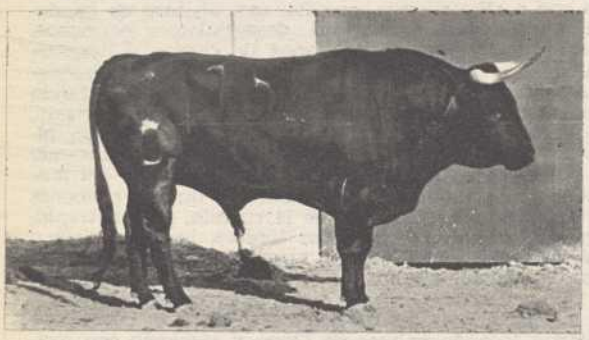
Novillo de rejones.—CACHON, número 44, de don Fermín Bohórquez. Sale codicioso. Se duele al primer rejón, pero vuelve con celo al caballo. Tardea algo antes de recibir el tercero. Sigue bravo y ambistiendo fuerte hasta el final.

Primero.—PICONERO, número 157, con 467 kilos, negro y bien armado. Sale distraído, sin hacer caso de los capotes. Su accidentado tercio de varas transcurrió así: un picotazo y huye. Escarba y sigue suelto. Capea, sin conseguir fijarle. Se asoma al callejón. Escarba. Sigue con ganas de saltar. Escarba y cruza la plaza. Al fin se tira al callejón, pero no remata el salto. Consiguen hacerle tomar un encontronazo, cayéndose el picador. Repite la suerte, con derribo, y se marcha a la querencia del 8. Huye a escarbar al 5. Otro encontronazo, derriba, y nadie acude al quite (todo entre una constante bronca). Un picotazo, huyendo. Y atraviesa la plaza del 7 al chiquero, donde queda mirando hacia dentro. «¡Abrele!», dice el público. Un puyazo, con la salida tapada, pero apretando bien. Han transcurrido veinte minutos cuando intentan ban-

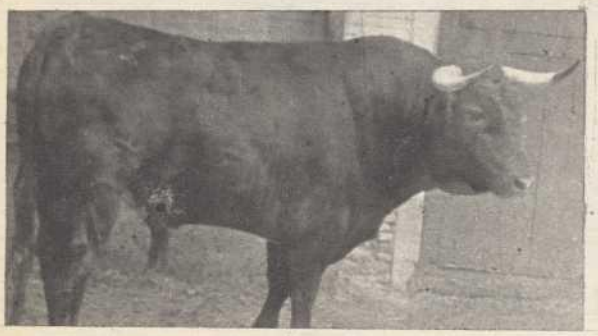
derillearle, cosa que no consiguen. Cambio de tercio. Con la muleta no admite un pase. En vez de embestir ha recorrido otra vez toda la plaza. Muchos pitos en el arrastre. ¡Han pasado treinta y cinco minutos!



Segundo.—SALEROSO, número 133, con 519 kilos, ¡un tío!, largo, hondo y con leña, negro bragao y meano. Sale corretón y distraído. Un marronazo y continúa dando vueltas a la plaza. Escapa del caballo al ponerlo en suerte. Un puyazo, apretando, en el 6, y sale suelto. Otro picotazo igual. Cinco picotazos seguidos sin irse del caballo. Un puyazo, calamocheando, y se va. Finalmente, un picotazo más, huyendo. Espera a los banderilleros y se queda en la reunión. Cruza la plaza otra vez, saliendo suelto de la muleta, pese al macheteo del matador. No se deja matar. Pitos.

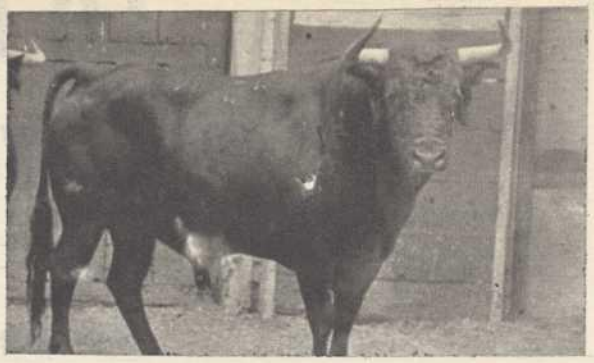


Tercero.—ROPASUELTA, número 154, con 527 kilos, negro ombligado, con mucha cabeza y astifino. Sale igual que sus hermanos. Huye igual y hace el mismo caso de los capotes. Tres picotazos en distintos tercios, saliendo siempre rebrincando. Capea y palmas de tango. Un picotazo en el 5. Un marronazo en el 3. Frente al 8 lo ponen y no va. Guasa del público, ¡olés!. y aplausos. Al fin recibe otro picotazo y sale coceando. Vuelta a la plaza y un picotazo en el 2. Palmas de tango. No se deja banderillear. Peligroso en la muleta, corta el viaje; pero el matador, Miguelín, consigue someterlo, exponiendo mucho.



Cuarto.—BUSCONERO, número 144, con 544 kilos, buena estampa y cabeza proporcionada. Sale alegre, rematando en tablas, y toma el capote con mucha codicia. Un puyazo, metiendo bien los riñones, pero sale suelto. Segundo puyazo, también excelente, apretando, con mucha fijeza. Otro puyazo, también trasero, y también creciéndose al final. Cuarto puyazo, aceptable, y saliendo suelto. Se cae cuando lo ponen en suerte para banderillear. Llega aplomado y se queda corto, pasando sin clavar César Girón en tres ocasiones. Remata guapamente en el burladero del 8 y en el 1. Llega al último tercio sin fuerza, pero muy noble, y sin abrir la boca. Aplausos.

Quinto.—RISUEÑO, número 147, con 540 kilos, negro meano. Sale tranquilo y se frena, quedándose debajo del capote. Saca peligro por los dos pitones. Un encontronazo al relance, derriba y se marcha. Escarba. Puesto en suerte frente a los chiqueros, escarba y se va. Un picotazo, saliendo rebotado. Huye dos veces más del caballo cuando lo ponen en suerte. Un picotazo, rebotado. Escapa otra vez frente al 5. Un picotazo más, rebrincando. Cambio. Echa la cara arriba y se duele en banderillas. Acaba escarbando y defendiéndose. No pasa. Después de la estocada continúa corretón y arrolla a un banderillero. Pitos.



Sexto.—RIPIOSO, número 155, con 507 kilos, muchos pitones y buen trapío. Sale alegre. Remata en tablas y luego escarba, tomando muy pronto el capote. Un encontronazo en corto, levantando al caballo. Un puyazo del reserva, con mucho empuje y largo castigo. Se revuelve cuatro veces, sin dejar el peto. Escarba en banderillas y se duele. Llega al final quedándose muy corto y sin pasar. Acaba defendiéndose.

DECIMOSEXTA CORRIDA

PABLO ROMERO

CASTA Y POCA FUERZA

Al fin llegó la corrida esperada, que iba a poner broche al anodino serial ganadero, cuajado de lotes mansos y con la tónica general de la flojera y el poco poder. Muy pocas, poquísimas, ganaderías han respondido a su línea y a su prestigio. En el recuerdo de todos están dos o tres fracasos sonados que bajaron mucho la cotización de divisas punterísimas.

Los toros de Pablo Romero, en una molesta tarde de viento, han respondido a su tradición dentro de las características que los han distinguido. Pero no fue ésta una muestra típica del poder, el peligro y la embestida a media altura que han lucido muchas tardes estos toros. La última corrida isidril no fue ni poderosa ni peligrosa. Tenían bastante que torear, pero ni sacaron las clásicas cabezas altas ni los espectaculares tercios de varas de otras veces. Fue, como definieron muy bien después, en el desolladero, «una buena corrida» de Pablo Romero. A la que, lógicamente, hay que oponer la falta de fuerza. Hubo «brevedad» en el castigo. La mayoría no pudieron soportar el castigo reglamentario y todos llegaron a la muleta bastante aplomados, pero acudiendo al cite sin grandes complicaciones.

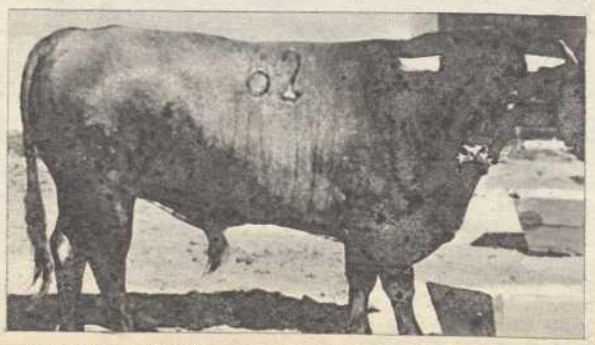
De trapío tampoco hubo mucho destacable, porque junto a toros con excelente presencia salieron otros francamente «anovillados».

Una corrida buena, pero que no creemos vaya a dar mucho trabajo a los que conceden el premio al toro más bravo. Ese premio que hasta ahora pesa con toda justicia sobre la corrida inaugural de Coimbra con dos toros en liza: «Claquitero» y «Jabato». Nosotros, pese a la gran pelea de «Claquitero», nos quedamos con la mejor clase de «Jabato», que se lidió justamente delante de su hermano.

Después de la «histórica» corrida de Pablo Romero, el balance torista ha quedado poco más o menos como estaba.

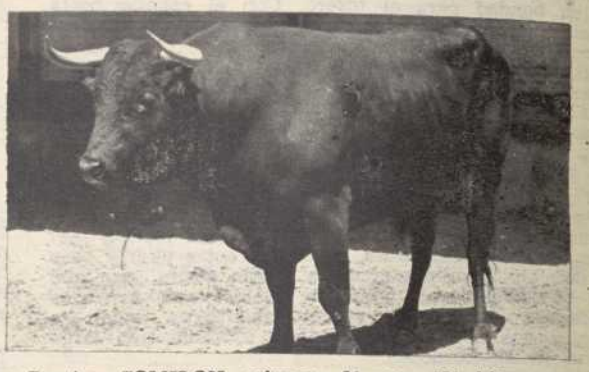
RESEÑA

Primero.—LUMINOSO, número 25, con 565 kilos, negro un poco bragao y bien puesto de pitones. Sale alegre y toma, templado, el capote. Brama. Una vara, larga, apretando al paso, calamocheando al final. Sale suelto del quite de Fuentes. Segunda vara, también buena; calamochea, pero se revuelve dos veces. Toma suave el capote de Ordóñez. Aplomado en banderillas, llega a la muleta tardeando, pero muy fijo. Va muy bien por el derecho, sin peligro y con la boca cerrada. Fuentes lo ahoga y le da una voltereta, pero no hace por él. Muere embistiendo. Cae redondo, pero intenta todavía levantarse. Toro noble y bravo. Ovacionado en el arrastre.

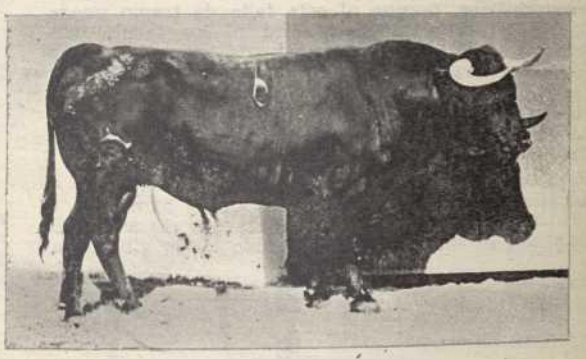


Segundo.—CINCA, número 62, con 532 kilos, cárdeno y bien armado. Sale corretón y, luego, suelto de los capotes. Dos puyazos, calamocheando y sin estilo. Va tres veces en el mismo puyazo. Espera y se «tapa» con los banderilleros. Toma la muleta con poca fuerza. Se cae y muere bien. Palmas y pitos.

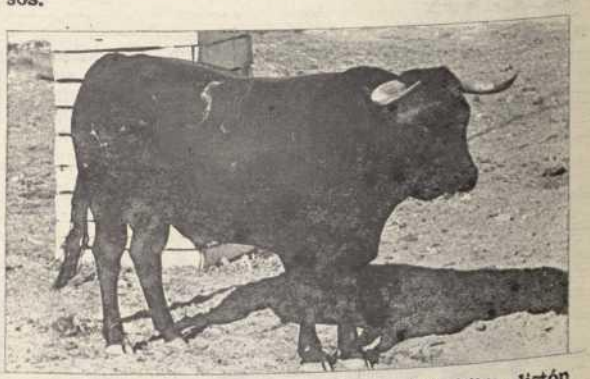
Tercero.—RADICANO, número 9, con 532 kilos. Gordo y buen mozo. Sale alegre y remata fuerte en el burladero del 8. Dobla bien por los dos lados. Una vara, aceptable. Se revuelve y toma un puyazo, corto. Otra vara, sosa, y dejándose pegar, con largo castigo, y creciéndose al final. Se cae en el quite. Cumple en banderillas y llega bien al último tercio, metiendo el morro hasta caerse. Aguanta, noble, muchos pases. Después de herido cocea un capote. Palmas.



Cuarto.—COMILON, número 64, con 551 kilos, negro. Sale tranquilo y luego va rápido a los capotes. Un encontronazo. Derriba y sale doblando las patas. Un puyazo, y sin apretar, y otro tercero, calamocheando. Se cae. Aplomado en banderillas. Después arrolla a Galisteo, quitándole el capote. Llega a la muleta aplomado, pero embiste noble y con la boca cerrada. Palmas.



Quinto.—ASOMBROSO, número 6, con 610 kilos. Más toro. Negro meano y de bonita lámina. Sale corretón y suelto en capotes. Embiste sosote. Un picotazo, sin fijeza. Un puyazo, doliéndose, y se quita el palo. Se cae. Puesto en suerte, tardea, y luego levanta al caballo, pero no recarga. Dos picotazos más. Se cae al ponerlo en suerte. Un picotazo más. El presidente de hoy tiene complejo de picador. En todos los toros ha retardado el cambio de tercio. Llega a la muleta tardo, pero con la boca cerrada. Embiste sin fijeza, pero sin fuerza ni peligro. Corbacho lo descompone y acaba defendiéndose. Tiene una agonía larga. Aplausos.



Sexto.—TABACOSO, número 50, con 533 kilos, listón (el programa oficial, que tantos errores ha tenido en la reseña de los toros, no podía tampoco acertar con el último de la Feria y llama «negro mulato» a un toro listón). Sale alegre y dobla bien por los dos lados, pero acaba frenándose. Un picotazo, rebrincando. Un puyazo, corrido, aprieta y, al final, suena el estribo. Largo castigo, del que sale cayéndose. Cambio. Se cae y espera en banderillas. Gazapea en el último tercio, pero va tontamente tras el engaño por los dos pitones. Larga faena, sin hacer un extraño. Y va muy largo. Muere con la boca cerrada. Palmas.

© LENDINEZ

LA VERDAD DEL TOREO:

¡JOSE FUENTES!

Confirmó la alternativa con toros de verdad, ante una afición de verdad y su triunfo fue de verdad

© LENDINEZ

--24 DE MAYO

--SAN ISIDRO 1965

--MONUMENTAL DE MADRID

--DECIMA DE FERIA

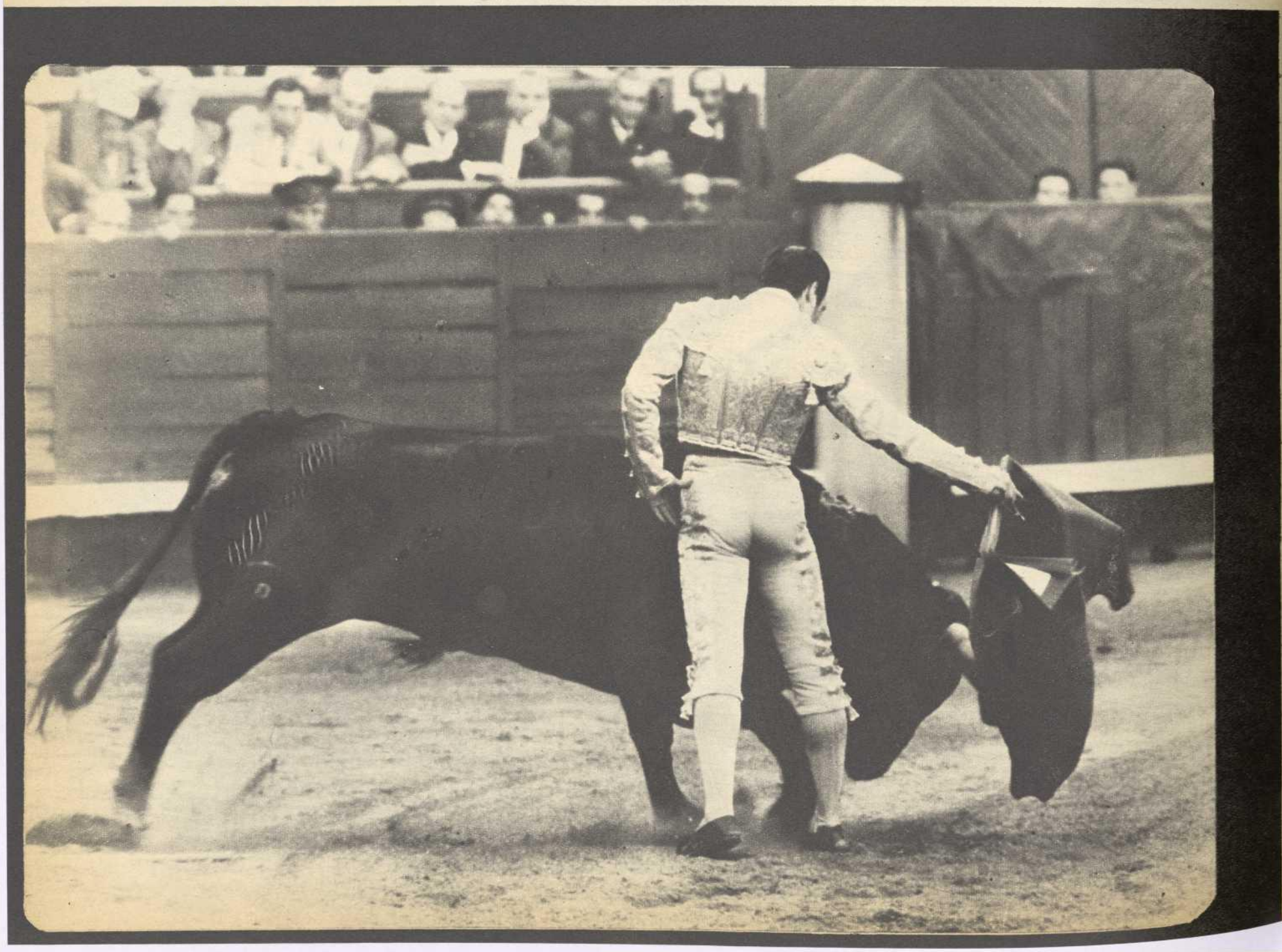
¡LA TARDE DE CURRO ROMERO!

Fotos B. V. CARANDE

El lunes, el Sur acudió a la cita. De la raya
inglesa, una corrida brava, algo
terciada, pero con alegría en sus agujas.
De un pueblo ribereño de aquel
Guadalquivir que un día le negaron
el paso hacia Sevilla, llegó el toreo. De
la Medina Azahara,
blanca como la cal, la torería en su
pontífice. Y de las mansas altiplanicies de
la navaja, un humilde gitano
con sangre preclara de Heredias y Spínolas

Se cierra el ciclo salmantino. Con él se van las ilusiones
—extraña fecha para la melancolía—
de quien volvió al toreo por afición y se marchó
de San Isidro decepcionado. Tras este quite (foto
de la derecha), al igual que ayer, después
de que el vulgo manifestase su inopia, Manolo Vázquez
entregó su coleta, en el hotel, al duque de Peñaranda.
Arriba: El público no se divirtió. Sus manifestaciones
de entusiasmo, moderadas, se dedicaron a la labor
del rejoneador, que dió la vuelta al ruedo.
y a aplaudir en el último al último Currito de la Cruz,
los que no se habían marchado ya al Bernabéu.
El clima del festejo fue futbolista. Como pasó la tarde
y no se marcaron goles la bella bostezó,
el verecundo bostezó y la Monumental estuvo
más desangelada que nunca. Desacertada. Impía.

Foto de abajo: Aunque se den algunas «espantás» y
cuando llegue la hora del hierro se acuerde
demasiado de la Sociedad Protectora esa,
en su día, una vez, una tarde,
se torea así, todo se puede perdonar; hasta
de la misma sequía se olvida uno viendo manar
la fuente en el vértice donde se quiebra la cintura.
abajo el pie derecho firme sobre el centro de gravedad
terráqueo, el izquierdo suave, los cinco dedos
de la otra mano en el umbral del talle,
todo el toro negro tras la breve muleta.



fotocrónica

A la izquierda: No rodó bien la tarde para los cordobeses. El que quiso terminó por la hora última del atardecer, ensangrentado, maltrecho, después de haber logrado sacar unos naturales al manso de tanda. Montilla vino a confirmar —confirmó— vestido de blanco —se manchó—y se fue al fútbol

A la derecha: ¿De dónde llega, a dónde va, quién escucha este grito callado que sale de la boca crispada del éxtasis del torero que, por fin, lidia la oportunidad de su vida? ¿Cuántos ferrocarriles, coches de alquiler, hoteles sordos, botijos, toallas y amarguras quedan atrás? Manuel Amador, el natural, llega al clamor Y El Cordobés. ¡Cuántos siglos ibéricos bajo la contemporánea melena que ocultan unos ojos, si millonarios hoy, siempre hambrientos! Una vez más en su inaudita tesitura, atropellando la razón, artista y artesano, humano y mítico, novillero y cumbre del escalafón a la vez. El protagonista de la época haciendo historia por la tarde taurina de la capital de España

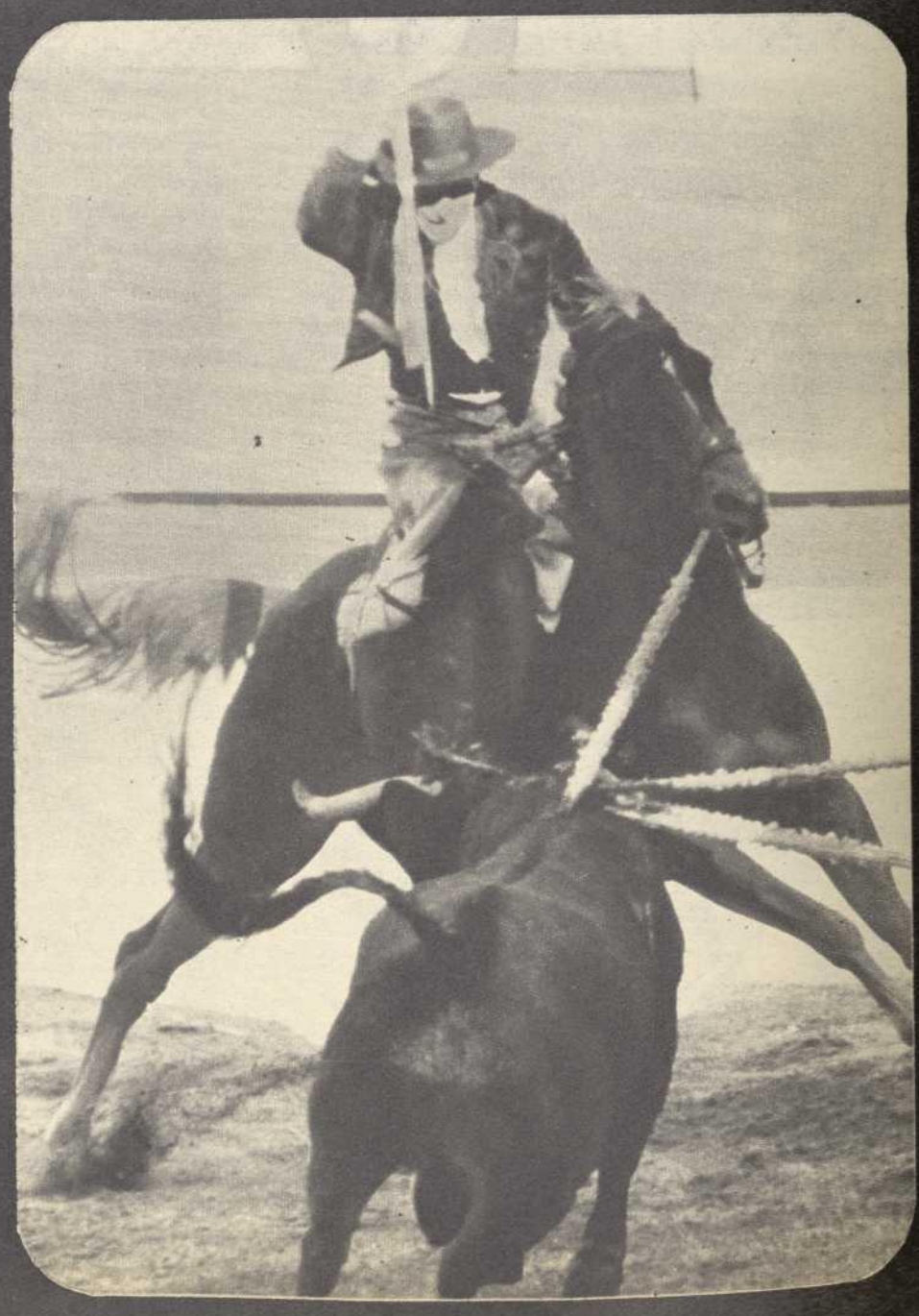
Texto y fotos
B. V. CARANDE

El martes, los miuras. No es 13. Mas a la hora del paseíllo por mor de la leyenda se ahora el que los alabarderos cumplieran el despeje. En su ausencia, anónimos hombres, se llevan en un periquete el tablado de la publicidad. Dos castellanos al frente y un miembro de la Hispanidad. De entre ellos aquí la gallardía y el gesto, por cuestiones palpitantes, de Santiago Martín

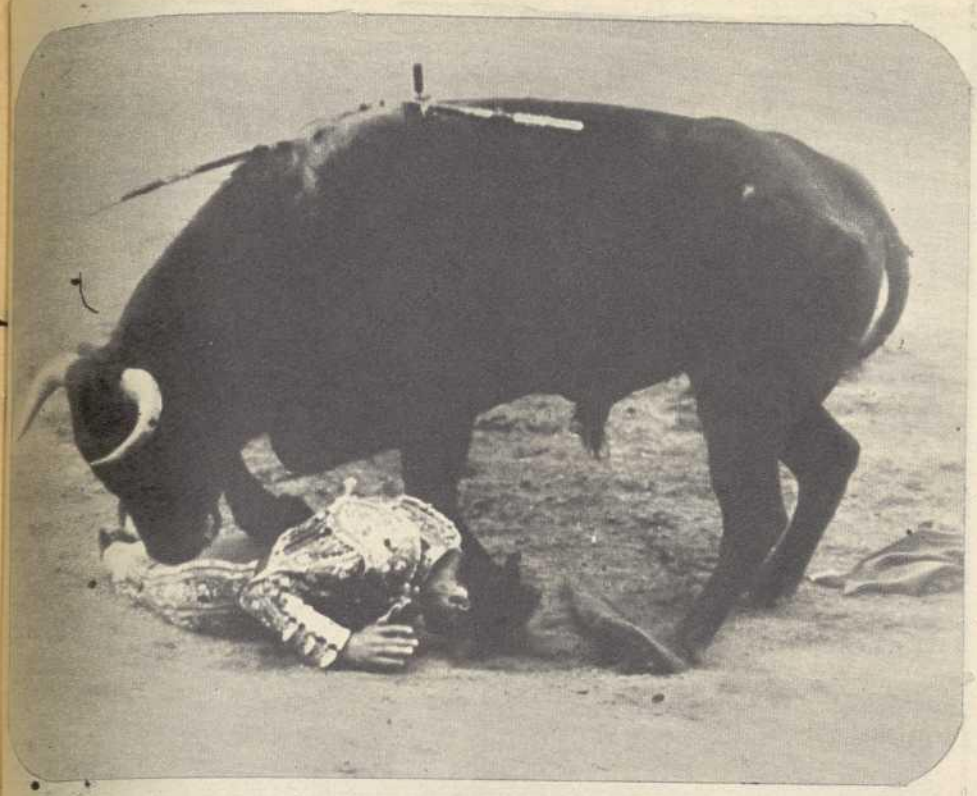
Quien así torea al natural, ¿alguien lo dudaba?, con la derecha y por alto y a la verónica al miura como si fuera un galache y le ofrece el pecho y se lo lía a la cintura estoicamente. También hubo un momento, en su primer enemigo, en que se descorrió la tranquilidad y rebrotó el eterno peligro de la Fiesta. Cañabate dijo el miércoles: "Cansado estoy de ver, por esas Ferias, miureños de almíbar. ¡Qué tantos, tontísimos son los toreros que sabiendo esto persisten en su falsa listeza de no torearlos!" "Magistral", dice pluma tan autorizada, que estuvo el torero en su segundo, y habrá que suscribirlo

El duodécimo episodio volvió al Sur, pero en tono menor. Los bureles se fueron agostando como los campos de la seca, toro a toro, y la corrida que comenzó en tono mayor y grandilocuente, con un gesto si espectacular, heroico, se abrió, después del paseíllo, con otro paseíllo, a la inversa, y en solitario de este Antonio Borrero que nos viene tan cambiado y para bien, a toriles. Ante ellos se arrodilló (foto de la derecha), bien arrodillado, desplegó el capote y a la salida del moro lo citó palmeándose el pecho. Aquél no acudió. El gesto quedó en ello tan sólo, mas seguidamente el diestro, a la hora de la verdad, con la muleta en la izquierda hizo el toreo de ídem, por cierto, entre una cultivada pero más bien injusta indiferencia

Mucho se le ha criticado a este torero maneras y posturas. Hora es de alabar tal día este derechazo (foto de abajo) y otros varios como éste, y aun un intento de toreo al natural, en los cuales reverdecieron la soterrada estirpe y la afición de este diestro hispano siempre dispuesto

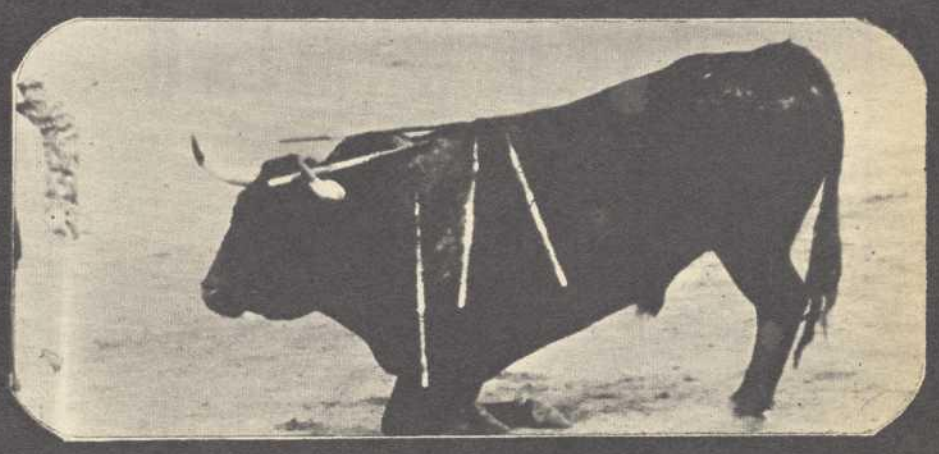


fotocrónica



Ah, ¿pero y los miuras...? ¿Qué fue de los miuras? Todos salieron con el hierro fatídico en su lugar, pero en su lugar descanso. Salvo el primero, de soberana estampa, y el último, cárdeno peculiar y legendario, los demás, incluidos los citados, no lograron derribar ni al caballo, ese tordo que se cae solo. Y hasta hubo uno, de cuyo nombre no recuerdo, que al ir a hacer el espada de turno su quite se desplomó fatigadísimo

Del jueves 27, salvo el valor de Hernando y sus méritos ante un sobrero que en posesión de todas sus facultades no hubiera resultado malo, ni mucho menos, para el recuerdo quedará la osada maestría de un jinete pelón, que si no tuvo éxito al clavar, pues el astado no colaboraba precisamente, sí demostró de muy lucida cumplida manera la lección esa tan difícil del muy debatido arte del rejoneo. Siempre fue al toro de frente pero no sólo cuando aquél lo esperaba en suerte, sino todas las veces, gallarda y perpendicularmente de frente, lo mismo por los adentros que por los terrenos de fuera y llegándole en las tablas no al hilo, sino contra ellas. Mérito tuvo, y grande, todo aquello y en Lisboa—donde mucho y bien saben de todo esto—se le hubiese aclamado. En las Ventas sólo logró palmas al descabellar a la primera, pie a tierra. Es digno de constatarse que quien trajo un día al rejoneo todos los fuegos artificiales haga hoy el mas puro y clásico de los toreos a caballo. ¡Enhorabuena!



El viernes, decepción. La corrida más esperada, el "clou de la saison", que dicen los franceses, termino en melodrama y malo. Con decirles que lo que resultó mejor fue el paseillo... Nadie se amotino, nadie cortó oreja—por cierto, que el catedrático "honoris causa" de Capotología y Muletología traumática si no se empeña en ensayar en la plaza la suerte de recibir, por poco las corta—y los "toros" de la tarde ofrecieron, amén de otras escaseces, menos fuerza que una gaseosa. El invento del año: eficacísimos espejuelos para localizar por el ruedo al fiero astado de la "nomvelle vague", siempre que no se ponga el torero por delante

TOROS EN PLASENCIA

-EMPRESA CANOREA-

¡DOS GRANDES CORRIDAS DE FERIA!

Martes 8 de junio, 6 tarde

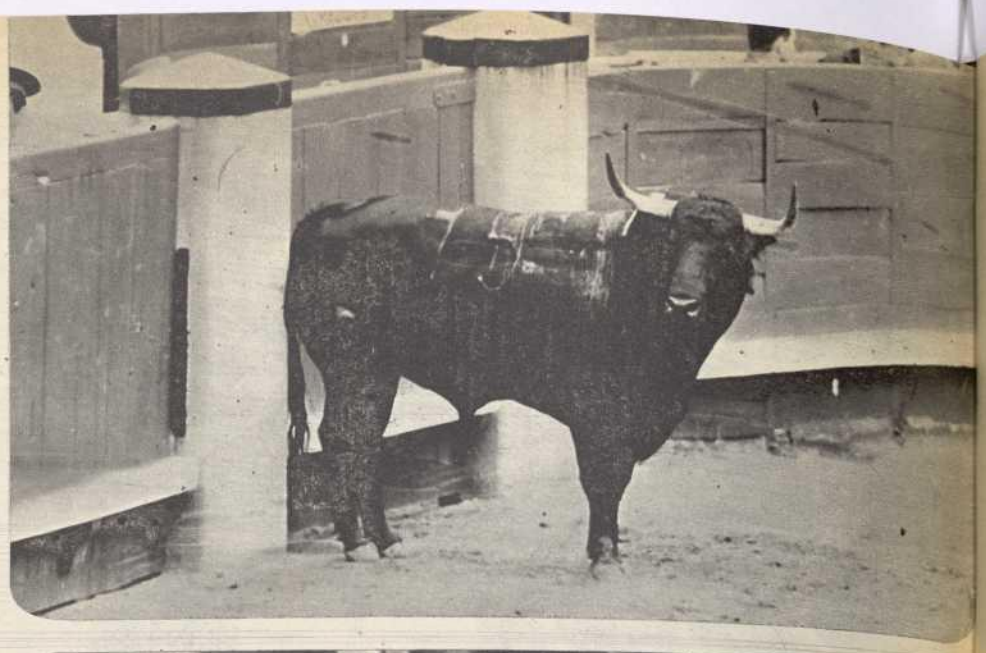
6 toros de Hermanos Cembrano para

DIEGO PUERTA, PACO CAMINO Y EL VITI

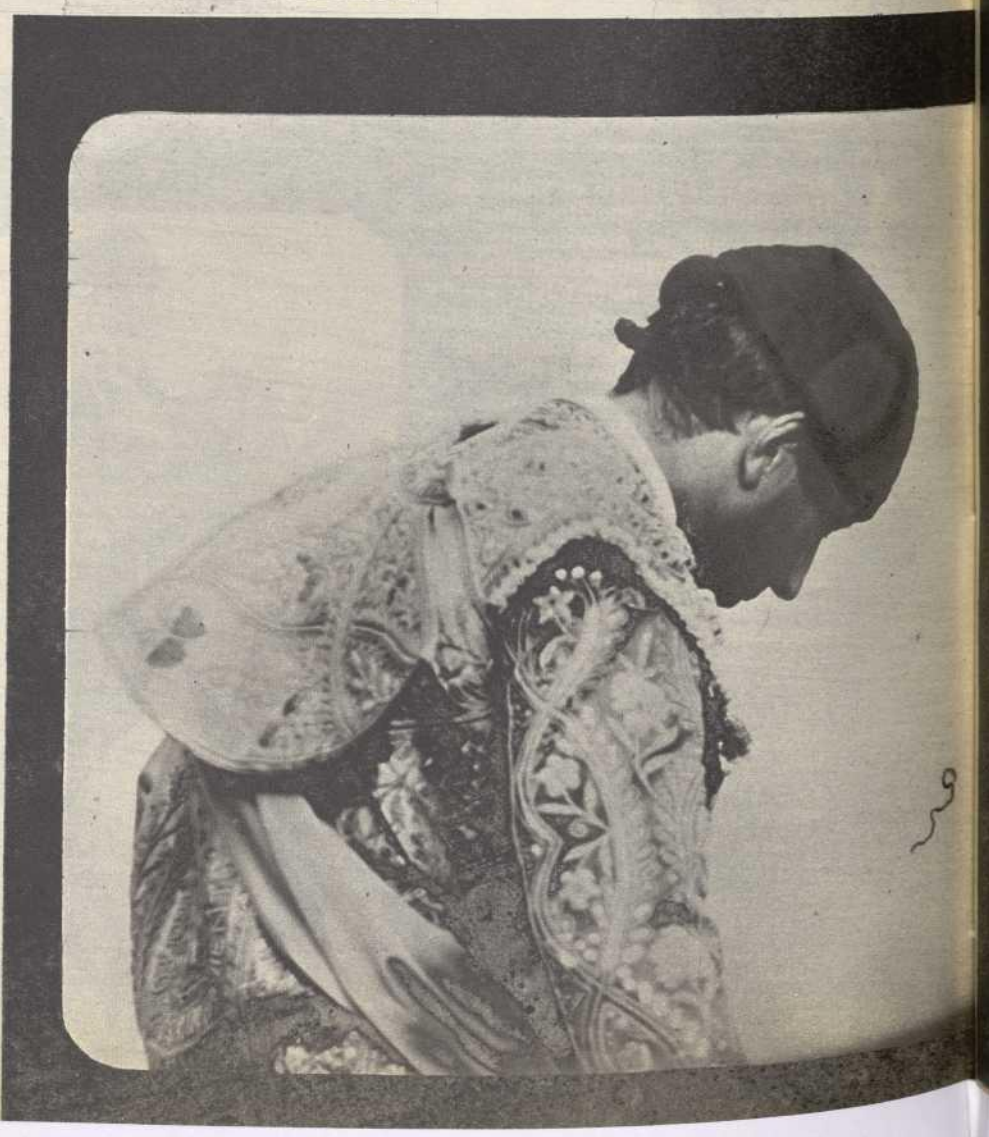
Miércoles 9 de junio, 6 tarde

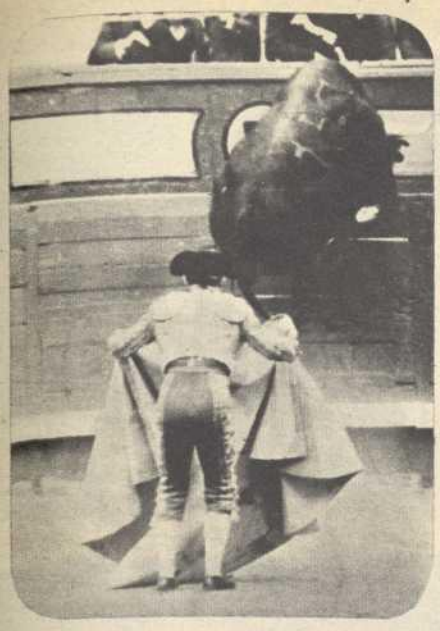
6 toros de Herederos de D. Carlos Núñez para

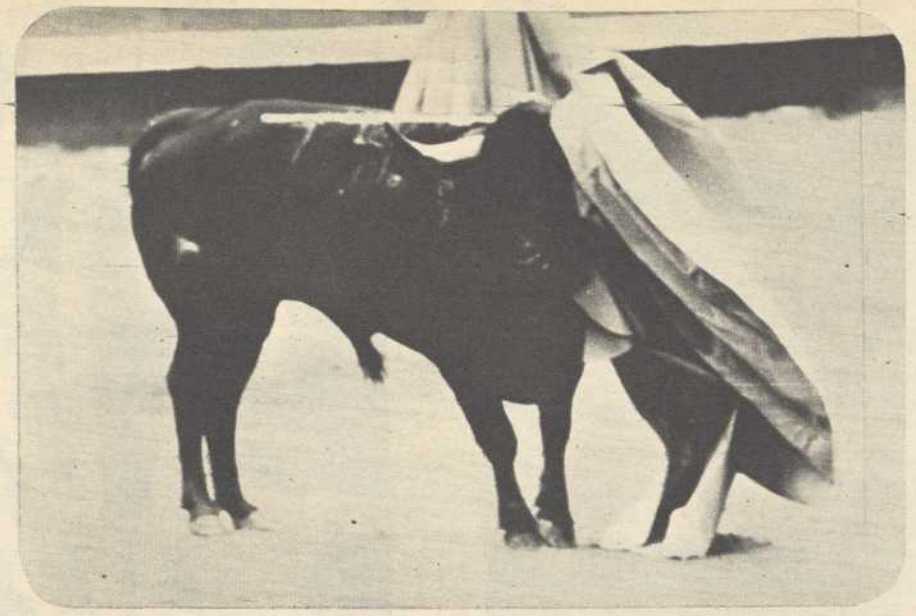
JAIME OSTOS, ANDRES HERNANDO Y EL CORDOBES



fotocronica







El sábado las "andanzas, aventuras y mixtificaciones" de "Piconero", toro menudo, veleto y guasón, mansísimo, pero inimitable, de la ganadería de Núñez Hermanos. Se lidia en primer lugar. Durante cuarenta minutos—se echó de menos la glosopeda o sus sucedáneos—galopó sin cesar el desangelado y extenso ruedo madrileño. Hizo lo que quiso, escarbar, morder, saltar, brincar, fastidiar y hasta derribar, a placer. Con él y con sus hermanos, también mansos a manta, salvo el cuarto, se tornó al hemisferio del toro de carril, la fiesta brava. Murió al fin. Descanse en paz donde las hierbas son eternas

Y con tal corrida la soberana estampa de un torero como aquellos decimonónicos de los que se dijo los "había parido una vaca", por tanta donosura, valor y taurinismo. Miguelín, que aquí da un molinete entre los cuernos, lo cual no es lo mismo que dar un molinete, hizo dos cosas fundamentales: una, a la media tarde, enseñar a embestir a un manso integral, para volcar sobre él el arte de Cúchares, armonioso, medido, siempre heroico; otra, jugarse la vida, simplemente

Al cierre del pesadísimo ciclo la sensacional reaparición oficial de Antonio Ordóñez Araújo, mayor de edad, casado y para pronto —de aquí a un mes— con catorce años de alternativa. Figura del toreo. Figura rotunda de quien con treinta y tres años vuelve con la verdad de su torería. "¡Los últimos serán los primeros!", gritó uno de tantos voceras de este charlatanesco público ferial, que se ha pasado las dieciséis tardes conversando y hasta insultando. Ordóñez lo escuchó y sonrió. Tras los cuatro peones de su cuadrilla, las cuatro piezas de su tablero: Alfonso Ordóñez, que cuando debutó en Madrid de novillero dio la vuelta al ruedo por un quite; Antonio Galisteo, que llegó a tomar la alternativa en Méjico; Juan Antonio Romero, que fue matador de toros, y Sentencias; sonrieron levemente. Sabiendo que como hoy está el toreo hay que demostrar eso—los últimos, los que vuelven, los que empiezan, serán los primeros—todas las tardes. Más satisfechos, sí, la tarde del domingo y de los pablorromeros, que el matador había cortado dos orejas

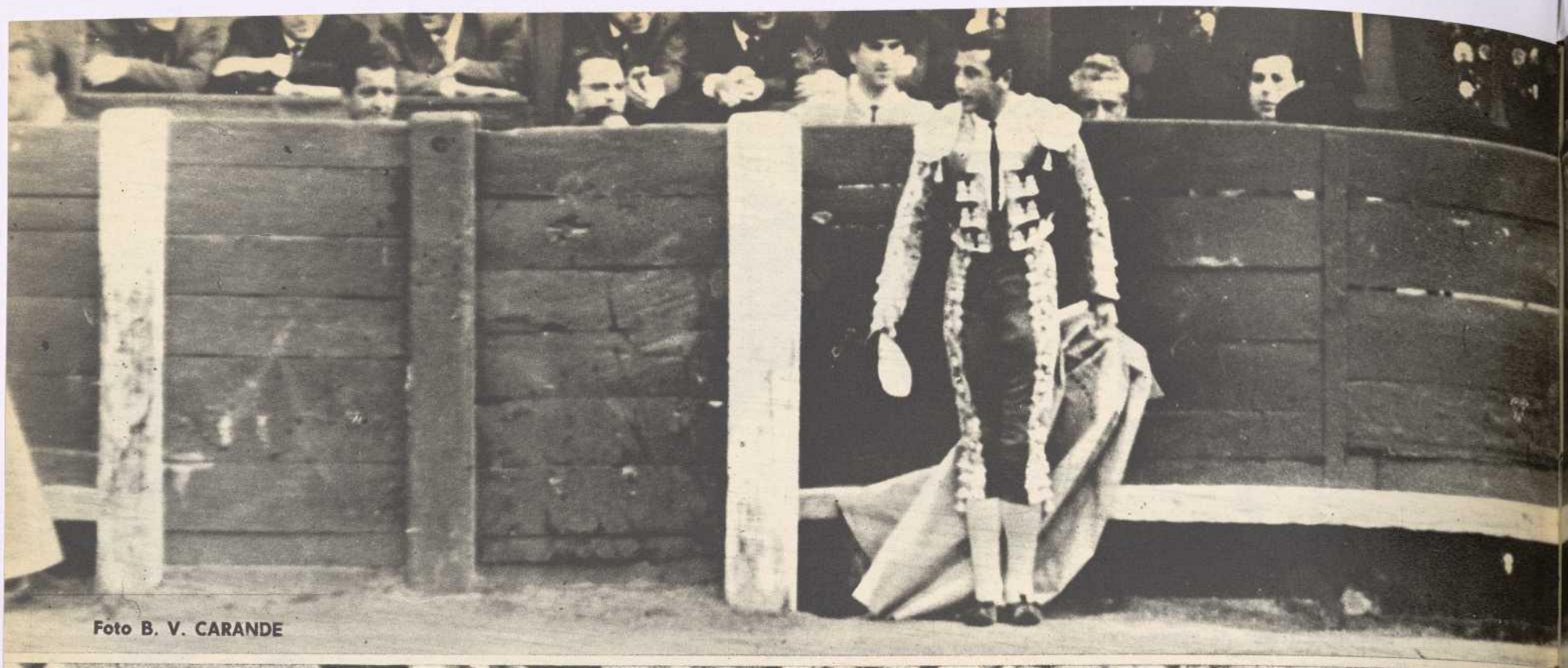
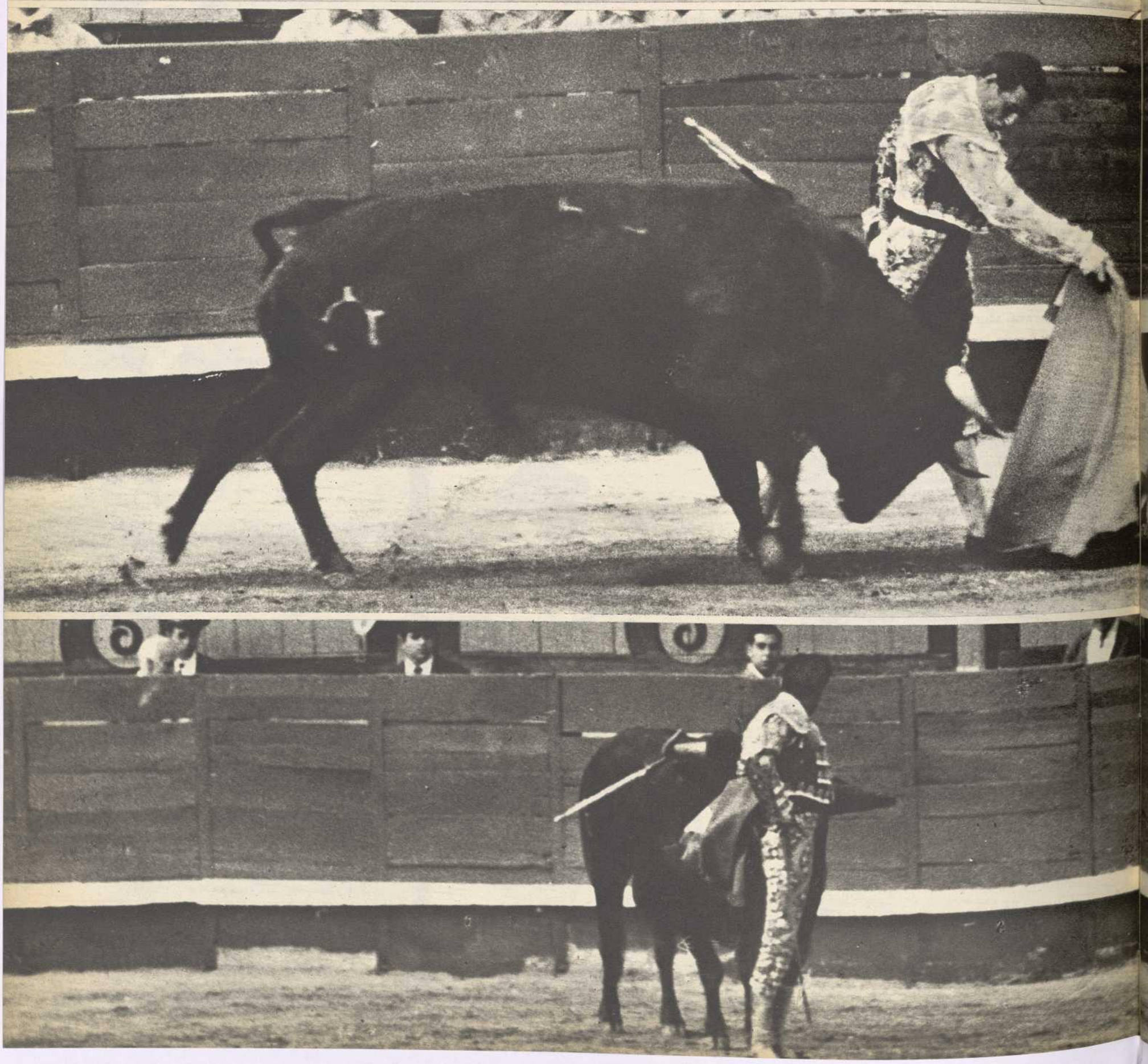


Foto B. V. CARANDE



30 DE MAYO DE 1965

ANTONIO ORDOÑEZ

TOROS DE PABLO ROMERO

¡Foto LENDINEZ

SERPENTINAS y FAROLES

VOLVER A COGER EL HILO.—Decíamos ayer... Es decir, decíamos la semana pasada que la corrida de los arranz —con remiendos y fracasos— había sido apostillada certeramente por los muchachos que, con las camionetas enfiladas al Bernabéu, gritaban: «¡Al fútbol!» a la salida de la plaza.

Pero el lunes, la corrida de Curro Romero, El Cordobés y Manuel Amador había borrado de las imaginaciones la eliminatoria Madrid-Atlético. A los que hablaban de fútbol les abucheaban hasta en las peñas deportivas.

¡Y es que lo bonito del toreo es... el toreo!

MISTERIOSA TRANSMISION.—Curro Romero es torero que comunica misteriosamente al tendido el miedo que él mismo siente; y cuando, en los momentos de desconfianza, trata de pararse con el toro, la sensación de inquietud que transmite impide que los aficionados saboreen a placer la belleza de su toreo.

Pero como si El Cordobés, con su triunfo, hubiese puesto nuevo motor a su corazón, vimos surgir en las Ventas un Curro Romero consciente, templado, exquisito. Y ese don de Curro —en el que muchos habían tenido que creer, como en el cielo, sin haberlo visto nunca— brilló soberbio en una tarde de apoteosis. Inolvidable faena.

Y gran mérito de El Cordobés haberle forzado a hacerla.

EL GOLPE DE SUERTE.—Cuando los carteles anunciaron la presencia de Manolo Amador en las Ventas, los «listillos» pensaron que El Cordobés se había compuesto un cartel cómodo, con dos compañeros de terna que viniesen a aliviar la guerra que —según decían— iba a desencadenarse en la «corrida del siglo» (la del viernes 28).

Y, de repente, los aficionados se encuentran ante una revelación, la consagración de una figura que puede alternar con figuras, ser ovacionado como ellas, televisado con ellas. ¡Vaya con el «paquete»!

Total: que en el cartel «aliviado», Manolo Benítez tuvo que volver a los tiempos del clasicismo, heroico en el toreo y dejarse colgar de los pitones, en la más vibrante tarde de la Feria.

Ya decían nuestros abuelos que no nos fiásemos del agua mansa... Sobre todo cuando, como Curro y Amador, se hace torrente.

OREJA POR GRATITUD.—Querer interpretar la faena de El Cordobés al sexto núñez a la luz de las tauromaquias clásicas sería igual que interpretar a Picasso según las normas del «Tratado de la pintura» de Leonardo: ganas de perder tiempo.

Pero todos los que ocupaban el ruedo, el tendido y las butacas ante los televisores estuvieron angustiados por la dramática pelea en que el torero resultaba zarandeado sin cejar un ápice, sin dar un paso atrás, logrando los momentos más intensos y más emocionados de muchas tardes.

Por eso cuando mata mal en los bajos le dan una oreja, creemos que en gratitud, sin duda, por haber acabado con la tensa ansiedad de todos al acabar con el toro.

LOS MODERNOS MIURAS.—Los miuras de hoy —a juzgar por lo que se vio el día de su retorno a la plaza de las Ventas— han sido criados pensando principalmente en destruir esa leyenda trágica que hizo que alguien les llamase los «toros de la muerte».

Como «miuras», decepcionaron. Pero no tanto que no fueran —en todo momento— protagonistas de la corrida, salvo en la faena en que S. M. asumió el mando en plaza y colocó el temple de su toreo por encima de la fama de la divisa sevillana.

Cuando, terminada la corrida, iban los triunfadores calle de Alcalá arriba, llegamos a una importante conclusión:

El Viti había cortado las orejas no sólo a un toro, sino a toda la leyenda de los toros de Miura.

REENCUENTRO CON EL EXITO.—Hemos hablado de triunfadores. Nos ha sido grato el reencuentro con Andrés Vázquez.

También a él le sería agradable encontrar al miura cárdeno de su éxito. Deseamos que a su oreja en Madrid le saque la renta que a ese capital —no siempre bien invertido— se le supone.

TOREO Y TRANSPORTES.—Cuando salió el primer toro de la miurada, la afición se asustó. No hubo motivo, porque al buen mozo de 617 kilos —record de la Feria— lo frenó o lo puso en marcha a voluntad Curro Girón.

Y eso que no tenía permiso para conducir camiones...

A «PORTA GAYOLA».—Ha habido retornos al toreo, hechos sin ganas; ya hablaremos de ellos. Los ha habido con ganas: por ejemplo, el de Chamaco.

Siempre nos ha parecido una cosa muy seria eso de ver avanzar a un torero paso a paso, acompasado y con pausa, hacia el portón del toril y esperar de rodillas a que se abra el negro túnel por donde sale el destino.

Esta vez —con Chamaco— el destino no acudió a la cita; mejor dicho, al cite. El toro hizo su salida «por libre» y desatendió la llamada del matador; luego, a lo largo de la lidia, se pudo dar cuenta de que ante sí tenía un torero transfigurado. Querríamos verle otra vez en Madrid. ¿Verdad que estamos todos de acuerdo?

ANIMO CONTRA DESANIMO.—En la corrida de los Rodríguez, los aficionados encuentran a Diego Puerta animoso. Si las «segundas» orejas se concediesen en pura democracia, Diego la hubiera obtenido por unanimidad. Cesó de dar vueltas al ruedo cuando él quiso, ya que los tendidos —como en la popular canción— siempre «querían más».

Fue el segundo error de la presidencia en esa tarde. El primero había sido no orejear a Chamaco. El tercero fue cambiar sólo con dos varas a «Ilusionado», un toro que tenía ilusiones..., unas veces de caballo de concurso, a juzgar por los saltos que daba, y otras de jugador de fútbol, si pensamos en los desconcertantes regates que hacía al tomar los engaños.

¿En qué estaba pensando Nicanor Villalta, asesor ese día, para cambiarle con sólo dos poco convincentes varas? Así «Ilusionado», después de recibir una estocada hasta las cintas, se arrancó a Diego y ¡se lo quería comer!

CORINTO Y ORO.—Tal fue el traje que sacó Paco Camino en su segunda corrida. Este —y el de su no intervención— fueron los únicos detalles que se le anotaron ante los bohórquez.

Unos —más cerca de nuestra tesis— le encontraron muy lidiador.

Otros —que no brillaron como profetas— dijeron que se reservaba para el día 28 estar fresco y fuerte para enfrentarse a El Cordobés.

Cosas de la afición, que es muy novelera.

INTERMEDIO.—El día de la Ascensión todos los aficionados tenían los nervios como un flan.

Era... ¡nada menos que la víspera de la «corrida del siglo»!

Los aficionados estaban rotos. Otros se veían temblones, como un flan. Los había febricitantes, los había apasionados, los había escépticos:

—¿Y si no se arriman?

—¡Cállese ya, cenizo...! Paco Camino ha dicho que le da el baño, y El Viti no se va a quedar atrás, digo yo...

—¿Entonces van a ser dos los bañeros?

Con esta tensión en los corrillos y un alza fabulosa en la cotización de las entradas, la gente estaba para pensar en muy pocas cosas más.

El nuevo peinado de Angel Peralta apenas mereció atención. Algo más se fijaron los aficionados en el modo de llevar la jaca por derecho para clavar un antológico par de banderillas.

Se aplaudió el buen deseo de Andrés Hernando. Y se dieron certificados a Serranito de que los toros de Tassara estaban vírgenes de lidia. Es lo menos que se podía hacer para no hacerle entrar en sospecha. El que sospechó algo fue el público...

LA «CORRIDA DEL SIGLO».—¡Y amaneció el gran día! El día de la corrida definitiva en que se iban a resolver de una vez todas las discusiones; el día de la gran final que proclamaría campeón taurino de todas las categorías.

Se contaba para ello con el recuerdo de Aranjuez, con las declaraciones de Paco Camino, El Cordobés y Chopera; con la racha de triunfos de El Viti... Se contaba con todo...

Menos —detalle sin importancia— con los toros...

MERCADO NEGRO.—Pero mientras éstos se hallaban en la paz y penumbra del chiquero, la reventa lograba, ¡al fin!, resarcirse de algunos descalabros de días pasados. ¡Estábamos muy preocupados con la falta de negocio de la reventa, palabra!

Las barreras se pagaron entre 5.000 y 6.000 pesetas, cuando su precio en cartel era de 900; los tendidos bajos de sombra, marcados a 375, llegaron a valer 3.000 o más; las gradas y los tendidos altos de sol se pudieron adquirir al módico precio de «un verde».

Nosotros pudimos controlar tres anécdotas de este episodio financiero: Primera, dos de nuestros compañeros —a los que, sin duda, les habrían pedido cientos de localidades los que piensan eso de: «¡Vosotros, como tenéis todas las entradas que queréis...!»— tuvieron que pagar 2.000 pesetillas de nada por dos gradas de sol.

A nuestro lado se sentaron tres extranjeros que decían haber pagado 10.000 pesetas por tres tendidos bajos de sombra.

Cuando entrábamos en la plaza, a un caballero, en el momento de cortarle el boleto los porteros, un individuo le ofreció 3.500 pesetas por su localidad. A lo que el interesado respondió con acento criollo:

—Pero, ¿cómo voy a venderle por ese dinero mi boleto, si he venido desde Colombia por ver las corridas?

Como se puede ver, la «organización» funcionó de maravilla.

EL «CHASCO» DEL SIGLO.—La primera extrañeza de la novelera afición fue ver que no se pegaban Paco Camino y El Cordobés al hacer el pasefillo. ¿Y para eso se habían pagado tales precios?

La segunda desilución fue ver que allí no se pegaba nadie, ni siquiera los toreros con los «toros» de Oliveira, tan pacifistas, tan somnolientos, tan alicaídos, avitaminosos y mortecinos que daban una pena tremenda.

La afición, que venía dispuesta a dejarse enamorar por Paquito Camino, lo encontró frío, desapasionado, contemporizador, y le saltaron las lágrimas a los ojos. ¡Qué rabia!

Porque... que solamente se luciese con el capote en unos lances y chicuelinas de delicia, ¡pase!; que no se confiase en un toro y no pudiera hacer nada en el otro, era decepcionante, pero tolerable; pero... ¡que hablase amistosamente con El Cordobés en el burladero mientras toreaba El Viti...!

Pero..., ¿qué derecho tenían a hacer las paces sin contar con la afición? ¿Qué clase de abuso era ése? ¿Dónde quedaba la rivalidad? ¿Y la competencia? ¿Y el baño?

MATAR RECIBIENDO.—Mientras tanto, El Viti —al que «vox populi» se había designado como segundo bañero de El Cordobés, pero que no entraba ni salía en el pleito que arrancó del quite de Aranjuez— estaba a lo suyo; y lo suyo era hacer una mimosa faena al segundo oliveira para que no se le derrumbase; en esto, S. M. es maestro.

—Es que torea mucho en los tentaderos —comentamos en la Redacción—, y como las becerras salen sin fuerza, por falta de hierba, hay que hacer prodigios con la muleta para que se tengan en pie. Y ahí ha adquirido esa extraordinaria habilidad Santiago.

Pero..., ¿a quién se le ocurriría aconsejarle que citase a recibir a un toro que acababa de morir en su muleta?

El toro dijo «no». También «Costillares» lo hubiera dicho.

Quiso desquitarse S. M. en el quinto. Pero el quinto oliveira, ni toreándolo a estilo de becerra de tienta se pudo tener en pie.

UN QUITE POR OTRO QUITE...Y salió el tercer toro, con más alegría. Sería el único aplaudido en el arrastre. Lances de El Cordobés, una vara y quite de Manolo; otra vara...

Emoción y «suspense». Era el turno de Paco Camino. ¿Se repetiría el gesto del 1.º de mayo? ¿Habría sido aquello casual o producido el esfuerzo de Camino por la idea de que la corrida de Aranjuez se celebraba en la Fiesta del Trabajo? ¡Vamos a verlo...!

Y lo que vimos es que Paco Camino, versallesco y cumplido, cede su turno a El Viti. ¡Pero aún hay una tercera vara! ¡Ahora, ahora vamos a ver...!

Y vemos que Paco toma al toro, lo saca del caballo, pliega el capote y se va. El plegar del capote fue como un arriar de bandera.

«El quite que te robé
vengo a devolverte yo...»

La verdad es que no hicieron falta versos ni romances para cantar la «corrida del siglo».

NUEVA ILUSION.—Y así fue, luz de bengala, globo de colores pinchado, ilusión hecha humo, suspiro que va al aire, esta «emocionante» corrida... que en vez de terminar las discusiones, ha dado nuevos temas de meditación—, y de la que solamente la reventa guardará grato recuerdo.

Pero..., ¿desilusionarse? ¡Eso, nunca!

La novelera afición —que tiene cientos de años, pero aún está florida, juvenil y alegre como una mocita casadera— salió de la plaza con el pensamiento puesto en la proximidad y en la galanura de Antonio Ordóñez.

Ella y el toreo son así. No tienen arreglo.

EL POZO DE LA MANSEDUMBRE.—La corrida del sábado, la de los toros de Núñez Hermanos, nos encantó. Fue distinta a todas. Porque los toros plantearon también problemas distintos. Y, claro, no se resolvieron apenas.

Vimos a César Girón, excelente en unos lances de tirón para sacar a un toro de tableros. Y a un peón equivocarse y, toreando hacia adentro, volverlo a aquerenciar.

Vimos a un banderillero que quiso banderillear —como el toro exigía— al sesgo. Y a la presidencia, inoportuna, cambiar sin dejar consumar la gallarda suerte.

Vimos la macilenta timidez de Murillo.

Vimos la arriscada y personal visión que tiene Miguelín de la lidia de un toro manso, o de dos, a los que perdió el respeto, sacó pases y con los que ganó palmas.

Y vimos, por fin, la ignorancia total del público en lo relativo a toros y a su lidia. Los de Núñez Hermanos pudieron ser tan mansos como el buey Apis. Pero la mansedumbre no es ni puede ser nunca motivo de devolución de un toro al corral. Nuestro aplauso, ahora, a la presidencia por mantenerse firme en el criterio acertado.

RENACIMIENTO.—Creemos que nadie —como EL RUEDO— ha cantado la excelencia y belleza del toreo de Antonio Ordóñez. Nada nos impide, pues, celebrar el reencuentro con algo muy añorado, con un sueño acariciado por mucho tiempo.

Antonio, contra las desviaciones del gusto y de las normas, opuso el día de su vuelta elementos muy simples: la verónica, el ayudado, el natural ligado al de pecho, el kikirikí, dados con una gracia personal única. El saber andar y marcharse de los toros. El estoquearlos de verdad. Cosas tan sencillas, aparentemente tan al alcance de la mano, que a veces pasan inadvertidas para otros toreros.

Y una vez más pensamos: «Así es como Joselito el Gallo hubiera interpretado a Juan».

ESTOCADA.—La forma de matar Antonio a su segundo toro fue un tratado de belleza. Realizó la estocada sin arquearse, dando el pecho y metiendo el hombro a ley al clavar; sin desviarse y yendo derecho del punto de arranque al de salida por el costillar del pablorromero.

La estocada fue un alarde de valor, pero —sobre todo— de estilo. La estocada convertida en momento plástico, exquisito, del toreo. Si no fuera porque odiamos los tópicos, diríamos que Antonio Ordóñez cerró la Feria con broche de oro. Pero resistimos la tentación. Una gracia como la desplegada por el rondeño en aquel remate recogiendo bajo el brazo los vivarachos vuelos de su muleta merece ser cantada con palabras inéditas, acabadas de inventar.

UN PASE A LAS OTRAS FERIAS.—Además, el cierre definitivo de la Feria estuvo en la muleta de Fuentes, que mató el sexto de los decepcionantes pablorromeros. (Con permiso de Antonio, que hizo saludar al mayoral, a nuestro juicio, sin justicia.)

Fuentes, que vino de grana y oro en su tarde ilusionada, no se anotó más que media faena magna. Y en ella, un pase de pecho largo, hondo, sensacional; un pase que vale para entrar en los carteles de las Ferias grandes de España.

Fotos MONTES

En la undécima corrida de San Isidro...

LA EMOCION DEL TOREO PURO, CLASICO, HONDO, CONMOVIO A LA «CATEDRA» DE LAS VENTAS GRACIAS A LA MULETA DE

ANDRES VAZQUEZ

Frente a los temibles «miuras» se agigantó la figura del de Villalpando

Y LA ESTOCADA DE LA FERIA YA TIENE NOMBRE:

ANDRES VAZQUEZ

DOMINGOS DE VISTA ALEGRE

LA CARA Y LA CRUZ DE «EL OTRO»

CARABANCHEL, 30. — La siempre risueña plaza carabanchelera registró el domingo el más completo lleno en lo que va de temporada, por obra y gracia de El Otro, un "fenómeno que había saltado ya a la fama sin que hubiese toreado apenas en ninguna parte. Cuando inició el paseillo, un grito resumió el comentario de todos: "¡Míralo! ¡Es exacto al El Cordobés!" Se había logrado lo que persiguió la propaganda.

Efectivamente, es parecidísimo en casi todo: la forma de andar, la manera de citar, el flequillo... En lo único en que no se parece es en los resultados toreros frente al novillo. Con El Cordobés se vive en eterna discusión: que si lo que hace es o no toreo, que si el "tirón", que si el arte... Pero con El Otro no hubo discusión: es malísimo; al menos por el momento.

Y no lo digo únicamente sobre la base de verle en los dos novillos que le correspondieron en suerte —los dos francamente buenos para la muleta—, ya que por obra y gracia de las desventuras de Terrón y Borges le correspondió lidiar completos tres toros, matar uno más y rematar con el descabello al restante. Fue El Otro, pues, el único superviviente de una de las más infortunadas novilladas de cuantas llevamos vistas este año en la "chata".

La cosa sucedió así: Después de torear Terrón muy bien sobre la derecha a un buen toro de los que don Antonio de la Cova había mandado desde Peñaflor, allá en Sevilla, comenzó con la —para él— trabajosa suerte de matar, de cuyas desdichas quedaban recuerdos del domingo anterior. En la segunda entrada el novillo le enganchó, pero Terrón siguió en la brecha y a duras penas pudo entrar de nuevo, dejando media estocada antes de ir a la enfermería. Remató El Otro con el descabello y hubo petición de oreja para Terrón, no tan nutrida, a juicio del presidente, como para otorgarla. Tres vueltas al ruedo de la cuadrilla y bronca al usía fueron la contrapartida, y revancha del público.

Como ya Terrón había entrado a matar su toro no corrió turno, de forma que correspondieron a El Otro el segundo, cuarto y quinto. Las faenas del muchacho, pese a ser a toros muy diferentes, y que pedían distinta lidia, estuvieron cortadas por el mismo patrón: desconocimiento, barullo, trompicones y consejos desde la barrera. Los dos toros de su lote fueron buenos, y hasta muy buenos, pero fueron al desolladero llevándose inéditas las faenas, a las que no pudieron cooperar. No ocurrió lo mismo con el cuarto, un colorao que tiraba a manso y con señales de andar reparado de la vista, con el que El Otro intentó hacer la faena que se traía aprendida de casa, y que no era la que el torillo pedía.

Su estilo es deliberado calco del conocido en El Cordobés, pero sólo alcanza a imitarle en los defectos. Creo que este tipo de propagandas basadas en el parecido físico son un arma de dos filos: en cierto modo, es más fácil el éxito inicial, pero también se le exige más a "la copia". Yo le daría un consejo: que no imite a nadie, porque si algo puede vitalizar el toreo es la variedad, no sólo en los peinados, sino en la forma de lidiar. El principal mérito que se ve en él es el de ser valentón y pisar el terreno del toro sin achicarse; pero con eso sólo, sólo, no se consiguen ni la fama ni los millones de... el otro.

Carlos Borges fue cogido al pasar de muleta a su segundo novillo y fue llevado a la enfermería para no reaparecer. Este último toro, colorao, astifino, fue de tan mal estilo como su hermano en pelaje, lidiado en cuarto turno: cosa curiosa que sólo los dos toros rojos fueran lunares en la magnífica novillada que tanto para el caballo como para los de a pie envió el señor De la Cova.

Poco hay que decir de este muchacho venezolano, Carlos Borges, que no émula en valor o voluntad a otros compatriotas suyos que hemos aplaudido en Vista Alegre. Compone la figura, tuvo algún detalle, pero nunca pudo aguantar en la cara de sus novillos, tanto en su primero, excelente, como en el que le cogió.

J. M. RICO

PARTES FACULTATIVOS.—Pablo Gómez Terrón fue asistido de una herida en la región escrotal, de pronóstico grave. Pasó al Sanatorio de Toreros.

Carlos Borges pasó a la enfermería con un fuerte golpe en la región abdominal.

José Sáez "El Otro": Cara

José Sáez "El Otro": Cruz

EXITO EN ARANJUEZ

GUSTO PALOMO EN SU «SEMI» PRESENTACION EN MADRID

ARANJUEZ, 30.—Con gran expectación se celebró la novillada en que hacía la presentación a las puertas de Madrid Sebastián Palomo «Linares», nuevo valor de la novillería, precedido de gran cartel por los éxitos cosechados en provincias. La plaza registró excelente entrada, con asistencia de muchos aficionados desplazados de Madrid.

Se lidiaron reses de los Herederos de don Antonio Pérez. El cartel lo componían Aurelio Núñez, José Ramón Lafuente, que sustituía a Chamaco II, y Sebastián Palomo «Linares».

Los novillos de los Herederos de don Antonio Pérez, terciados, resultaron manejables, aunque escasos de fuerza, ofreciendo algunas dificultades por lo cortas de sus embestidas. Los corridos en primero, segundo y sexto lugares tuvieron este defecto. Los tres restantes fueron aplaudidos en el arrastre.

Aurelio Núñez estuvo toda la tarde de muy valiente y con ganas de agradar. Lo consiguió en el cuarto novillo, que brindó a Luis Miguel Dominguín, a base de una faena sobre ambas manos francamente buena, en la que resultaron de excelente ejecución dos series de naturales en los que corrió la mano de forma irreprochable. También fueron meritorios los muletazos con los que inició la faena sentado en el estribo. Señaló dos pinchazos entrando muy derecho y una estocada que bastó. Cortó una oreja. En el primero, que se caía constantemente, se limitó a salir del paso. Necesitó de un pinchazo y media estocada, y escuchó aplausos.

Sebastián Palomo «Linares» demostró en su primera intervención en la lidia del segundo novillo que está en el buen camino que le llevará a figura del toreo. Manejó capote y muleta con arte, llevando siempre muy toreados a sus enemigos y ejecutando las suertes con pureza. Con la capa formó el alboroto en sus dos novillos, sobresaliendo tres lances y media verónica en su primero. Con la muleta realizó dos faenas de verdadero mérito. En su primero (que brindó al director del diario «Pueblo»), un novillo gazapón que se quedaba en la mitad del muletazo, lo toreó con mucho aguante, sacándole muletazos con la mano derecha a base de exponer mucho y cruzarse con él. Lo mató de un pinchazo y descabello, y cortó una oreja. A su segundo le hizo una faena magnífica, comenzada con cuatro muletazos con las dos rodillas en tierra que levantaron un clamor de ovaciones. Con la mano izquierda instrumentó una serie de siete naturales y de pecho de irreprochable ejecución, así como dos trincherazos que tuvieron usía. También con la mano derecha logró dos series de buena factura que fueron muy aplaudidos. Necesitó de dos pinchazos y una estocada. Cortó una oreja.

José Ramón Lafuente estuvo bullidor y muy valiente en sus dos novillos. A su primero, al que lanceó embarullado, lo instrumentó una faena aseada, sobre todo con la mano derecha. Mató de dos pinchazos y media estocada, y fue ova-

Así entró a matar Linares al novillo del que cortó justamente la oreja. (Foto MONTES.)

cionado. Al sexto lo recibió con una larga cambiada y cuatro buenos lances. Banderilleó con dos pares de las cortas al quiebro, que fueron muy aplaudidos. Con la muleta estuvo muy valiente, siendo volteado en dos ocasiones, aunque sin consecuencias. Después de mucha porfía consiguió sacar algunos muletazos sueltos y varias manoletinas. Dejó una entera entrando bien, que bastó, y le fue concedida una oreja.

Los tres matadores salieron a hombros.

Antonio SANCHEZ

OTRO TRIUNFO DE DIEGO PUERTA

BARCELONA, 30. (De nuestro corresponsal.)—El domingo se celebró la anunciada corrida. Reses del vizconde de Gara-Grande, bien presentadas, pero sosas de embestida y escaso poder, excepto la última.

Chamaco estuvo breve, con una res que cabeceaba. Media tendida y descabelló al segundo golpe. Pitos.

Su segundo era un bicho con unas cucharas impresionantes. Dos varas. Inició su labor por estatuarios. Faena muy torera sobre ambas manos, con detalles muy garbosos en los cambios de mano. Mató de dos pinchazos en hueso y media en su sitio. Se le aplaudió, no sin algunas protestas.

Diego Puerta, a su primero, lo veroniqueó muy bien. Dos varas. Le instrumentó una faena de su estilo, lleno de reluces, alegrías de molinetes y pases de costadillo. Mató de una entera y certero descabello. Flamearon los pañuelos y le concedieron una oreja. Dio la vuelta al anillo. Su segundo tomó tres varas. Llegó muy receloso al último tercio, y Puerta estuvo valiente y porfión, sacándole algunos buenos pases con la zurda. Después de un pinchazo, mató de estocada honda. Aplausos.

Paco Camino hizo las cosas de más calidad de la tarde. Sobre todo unos naturales, largos, llenos de suavidad. Al entrar a herir pinchó en hueso, siendo entrampillado y quedando colgado de un pitón. Por fortuna, no sacó más quebranto que la taleguilla destrozada. Volvió a montar la espada y dejó una honda, de la que dobló el bicho. Se aplaudió a Camino, que pasó a la enfermería.

El que cerró plaza era un bicho cárdeno, muy duro, que tomó cuatro varas, sin abrir la boca. Camino estuvo bien, sobre todo en unos redondos; pero el bicho se puso a la defensiva. Lo pasaportó de una estocada honda y fácil. Se le aplaudió.

EL DIA DE LA ASCENSION EN BARCELONA: EXITO DE SANLUCAR E INCLUSERO

BARCELONA, 27. (De nuestro corresponsal.)—El jueves, día de la Ascensión, se celebró la anunciada novillada. Reses de don José María Bernardos, de Salamanca, que salieron con gas de los chiqueros, muy encastadas y bravas. Bien de carnes y lámina.

La faena de El Inclusero fue demasiado larga, teniendo presente la flojedad de las patas traseras de la res. Mató de una estocada honda, y dio la vuelta al anillo.

A su segundo le instrumentó unas verónicas soberbias y un quite por chicuelinas superior. La faena de muleta, muy valerosa. Tumbó al bicho de una entera a toro arrancado. Le concedieron las dos orejas y dio dos vueltas al ruedo.

Sebastián Borrero «Chamaco II», en su primero, poco pudo hacer, porque, de nuevo, un peón remató al bicho en el burladero del 5 y le partió el pitón derecho. El bicho, descompuesto, pero entero, llegó achuchando al último tercio. Chamaco trampeó el mal paso como pudo y mató de una estocada pasada y tendida y descabelló al segundo golpe.

Su segundo llegó a la muleta con genio, y el diestro, después de unos mantazos, lo pasaportó de tres pinchazos y media buena. Bronca.

En cuanto a Manolo Sanlúcar, continúa con la capa muy embarullado. A su primero, un bicho gacho, con poder, lo aguantó con valor, hasta dominarlo. Mató de una entera a toro arrancado y descabelló al tercer golpe de verduguillo. Aplausos.

El sexto, un toro sin fijeza y gazapón, tomó tres varas. Manolo Sanlúcar estuvo valiente, pero sin lucimiento. Mató bien, y le dieron la vuelta al ruedo a hombros, así como a El Inclusero.

Juan DE LAS RAMBLAS

TRIUNFO DE LUIS SEGURA EN PALMA DE MALLORCA

PALMA, 30.—Toros del conde de Mayalde, dos de ellos bravos y nobles (el primero y el último), aceptable el quinto y tres muy poco propicios para el toreo de temple y de mando. Hicieron buena pelea con los caballos, pero luego desarrollaron sentido.

Luis Segura tuvo una de sus mejores actuaciones en Palma. Evidenció que atraviesa un gran momento artístico. Toreó muy bien con el capote y con la muleta al primero de la tarde. El trasteo resultó enjundioso y todos los muletazos tuvieron calidad y arte. Pinchó dos veces, pero dio la vuelta al ruedo. En el otro estuvo aún mejor. El marrajo estaba difícil. Pudo con él a base de exponer y se lo pasó cuantas veces quiso, con quietud, gracia y cercanía. Entró a matar muy bien y cortó una oreja, que paseó por el ruedo.

Efraín Girón estuvo valeroso. Su lote fue muy difícil, y el venezolano no dudó en jugársela, instrumentando muletazos porfiones y valientes, que caldearon el ambiente. Mató de estocada y dos descabellos. Escuchó ovación. En el otro, Girón hizo una faena por redondos, altos y adornos, que se aplaudieron. Mató de tres pinchazos y una estocada.

El Pireo fue ovacionado con el capote. El toro llegó muy incierto, pero Manuel Cano estuvo muy valiente. Mató de dos pinchazos y una estocada. Escuchó palmas. En el último se superó, y después de una faena valiente y torera dio la vuelta al ruedo, con petición.

Angel Peralta dio la vuelta al ruedo, muy meritoria si tenemos en cuenta que éste estaba hecho una auténtica pista de patinaje.

OTRO TRIUNFO DE HERNANDO

CACERES, 30. — Toros de Celestino Cuadri, flojos.

Jaime Ostos fue ovacionado en sus dos toros, a los que toreó con su inconfundible valentía. Toreó por redondos y naturales. No estuvo acertado con la espada y la cosa quedó en ovaciones.

El Viti estuvo valiente y torero en sus dos toros, a los que sacó el máximo lucimiento posible. Fue ovacionado.

Andrés Hernando dio la vuelta al ruedo, con petición de oreja, en el primero, al que toreó muy valiente. En el otro estuvo superior con el capote y con la muleta. Hizo cuanto quiso, entre continuos aplausos. Mató de media estocada y cortó las dos orejas, saliendo al final a hombros.

COGIDA DE EL ZORRO DE TOLEDO

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 30.—Novillos de Dolores Martín Carmona, que resultaron ilidiables. Fueron mansos y peligrosos.

El Zorro de Toledo sigue retrocediendo. Llegó hasta las Ventas después de dura lucha. Ahora ha vuelto a San Sebastián de los Reyes. El domingo volvió a hacer sus cosas. Banderilleó con las cortas y no le salió nada a derechas, aunque a la gente le gustaran mucho las excentricidades del valiente novillero. Estuvo a punto de cortar una oreja, que el presidente no concedió, siendo abroncado por ello. El Zorro de Toledo fue asistido de lesiones de pronóstico reservado.

Oscar Cruz estuvo valentón y algo menos retorcido que de costumbre. Fue muy ovacionado. Hizo las cosas más toreras de la tarde. Lástima que este torero haya quemado en poco tiempo un buen puñado de oportunidades que se le han brindado en plazas importantes, siempre en Madrid o muy cercanas a la capital. Le va a ser muy difícil levantar cabeza al fino torero colombiano.

El Jaro, con un lote imposible, se limitó a poner mucha voluntad. Esperemos que en la próxima oportunidad, tenga más suerte.

NOVILLADA ABURRIDA

ZARAGOZA, 30.—Don José María Soto de la Fuente envió cinco novillos con kilos y pitones, pero sin casta. El quinto, de don Juan Guardiola, fue un toro con sentido y mucha fuerza.

Adolfo Avila «El Paquiro» se llevó una gran voltereta del primero nada más abrirse de capa. Excesivamente valeroso. Con un valor alocado, tal vez, consiguió unos pases al natural, aceptables. Puso voluntad, aunque sin resultado positivo. A los dos novillos les entró a matar con agallas. En el primero la estocada cayó atravesada. Al cuarto lo pasaportó de una buena estocada.

A José Luis Capillé le correspondió un bicho mansote, al que apenas si logró sacarle algunos naturales, que se aplaudieron. Lo estoqueó de un pinchazo y una entera. Al de Guardiola le hizo una faena iniciada con buenos pases por alto, logrando darle media docena de naturales, ligándolos al de pecho. Al repetir la suerte, el toraco le tiró una cornada seca. Fue retirado y asistido en la enfermería de una cornada grave en la pierna. El Paquiro pretendió continuar la faena, y al primer pase el animal se lo llevó por delante. Se levantó rabioso y le dio muerte de tres pinchazos, una estocada y cinco descabellos.

Luis Fernández «Jocho» tuvo dos novillos difíciles. Pero esta dificultad de sus enemigos se vio aumentada porque él toreó sin quietud. Y a la hora de

LA JORNADA DEL DOMINGO

matar anduvo desacertado. Pinchó tres veces antes de agarrar media estocada buena en el tercero. Al último, después de señalar tres pinchazos, le colocó una estocada y lo descabelló al cuarto golpe.

TRIUNFO DE PALOMO LINARES

GRANADA, 27.—Seis novillos de don Román Sorando Herranz, de bonita lámina, bien presentados, pero muy desiguales en condiciones y casta, han lidiado esta tarde Manolo Garvayo, Palomo Linares, nuevo en esta plaza, y Paco Cagancho, que debuta con picadores.

El triunfo de Palomo Linares frente a una novillada que en nada ha colaborado al éxito artístico, ha sido sensacional. En su primero, con la muleta, llevada a media altura, insistiendo y aguantando «tarascadas» dentro de un terreno peligroso, realiza una gran faena sobre la derecha, Entra a matar limpiamente y deja una estocada en los rubios, que hace rodar sin puntilla. Una oreja, vuelta y salida a los medios. En el quinto se sienta en el estribo y allí inicia la faena de muleta que habría de continuar en el centro del redondel para torear con ambas manos: redondos, naturales largos y templados, de pecho, molinetes. Señala en todo lo alto dos pinchazos, sin soltar, y cobra otra estocada. Palomo Linares da la vuelta al ruedo luciendo en las manos las dos orejas del enemigo.

Con peor suerte en su lote, Manolo Garvayo ejecuta naturales y de pecho, sufriendo varios revolcones cuando el novillo frena a la mitad de la suerte buscando el bulto deliberadamente. De dos pinchazos en buen sitio y estocada bien puesta acaba con el de Sorando, que es pitado en el arrastre, y Garvayo, a requerimiento del público, saluda en el tercio. Carvayo, centrado y valiente con el enemigo, instrumenta unos ayudados altos, redondos y de pecho; intenta el natural perc el novillo no va por el lado izquierdo, se vence peligrosamente, y el diestro desiste. De un pinchazo hondo acuesta a la res. El puntillero levanta y Garvayo descabella al segundo intento. Vuelta al ruedo.

Buen debut con picadores el de Paco Cagancho. tanto con la capa como con la muleta. En el tercero es achuchado repetidas veces sin que por ello se amilane el debutante, que de volapié mata de estocada en las agujas. Le es concedida una oreja. En el que cierra plaza, el más noble y bravo del encierro, redondea faena de muleta sobre ambas manos y mata de otra estocada, bien colocada, que hace innecesaria la puntilla. Dos orejas.

CURRO ALBAYCIN

BUEN DEBUT DE LARITA

VALENCIA, 27.—Un bonito encierro del conde De la Maza, de Morón de la Frontera (Sevilla). Han sido todos bravos para los piqueros y con son de vuelta al ruedo los lidiados en tercer y cuarto lugares; muy buenos para los toreros, con arrancada templada, excepto el sexto, que sacó algo de genio en el último tercio. Al cuarto se le ovacionó y se pidió la vuelta para el bravo y noble cornúpeta.

Pepe Luis Capillí ha puesto una vez más de manifiesto su fino estilo, tanto toreando con el capote como con la muleta; mató con brevedad y dio la vuelta al ruedo con abundantes aplausos en su primero. En su segundo saludó desde el tercio.

Paco Pallarés hizo meritoria faena de muleta, falló con la espada y fue avisado por la presidencia. En su segundo fue el novillo de la corrida, y toreó magistralmente con el capote. Con la muleta cuajó un faenón, toreó pausadamente, con pases sobre la derecha, largos y con empaque de torero grande. Pinchó por tres veces y acertó con el verduguillo a la segunda; sonó un aviso. A pesar de ello saludó desde el tercio.

Joaquín Lara "Larita", torero de Valencia y que hacía su debut con picadores esta tarde. Con tan sólo unos pocos becerros muertos en su haber ha conseguido en su primer novillo un franco éxito y ha sorprendido a los aficionados, pero de buena ley, ya que toreó con el capote con mucho garbo, siendo aplaudido. Fueron sus pases con la mano derecha muy buenos; naturales de un recorrido perfecto, con artística armonía de la figura. Acertó con la espada al primer envite y cortó las dos orejas, con vuelta al ruedo triunfalmente. En su segundo, que fue el que sacó más sentido de la corrida y punteaba lo suyo más por el pitón derecho, el muchacho, tranquilo y valiente, empleó tres veces la espada y en dos el verduguillo para el descabello.

OTRO TRIUNFO PARA PAQUITO CEBALLOS

MALAGA, 30.—Novillos de Carmen Ramírez Zurbano y dos de Alvarez Hermanos.

El Monaguillo no pudo redondear la tarde. Escuchó palmas en los dos.

Sanlúcar dio la vuelta en los dos. Apuntó buenos detalles.

Paquito Ceballos fue el triunfador de la tarde, cortó tres orejas y fue sacado en hombros.

OREJAS A JOSELILLO EN PUERTOLLANO

PUERTOLLANO, 30.—Novillos de Flores Albarrán.

Joselillo escuchó una ovación en su primero y cortó las dos orejas del cuarto, después de una lucida y variada faena de muleta.

Joselito López, de Venezuela, escuchó una ovación en el primero y fue avisado en el quinto.

El Brujo fue aplaudido en el primero y no escuchó nada en el otro.

SIN TROFEOS

SALAMANCA, 30. — Novillos de Vila, mansos.

Curri de Camas, silencio y palmas.

El Maestro, silencio y palmas.

TRIUNFO DE RAUL SANCHEZ

CALATAYUD, 30.—Novillos de Flores Tassara, que cumplieron.

Rafael Peralta cortó dos orejas.

Abilo Langa, una oreja y lesionado de pronóstico reservado.

Julio Calvo, ovación y silencio.

Raúl Sánchez, una oreja y muchas palmas.

CORRIDA EN CHAMUSCA

CHAMUSCA (Portugal), 27.—Toros de Manuel César, malos. Rejoneadores Ribeiro Teles y Baraona Nuncio, dieron una vuelta cada uno. Antonio dos Santos, vuelta y ovación; Armando Soares, ovación en su primero y vuelta al ruedo en su segundo.

si uno es bueno...
el otro es mejor!
SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

Buen humor, Buena politica

Por GILES

MADRID-CORDOBA, LA RUTA TRIUNFAL DE

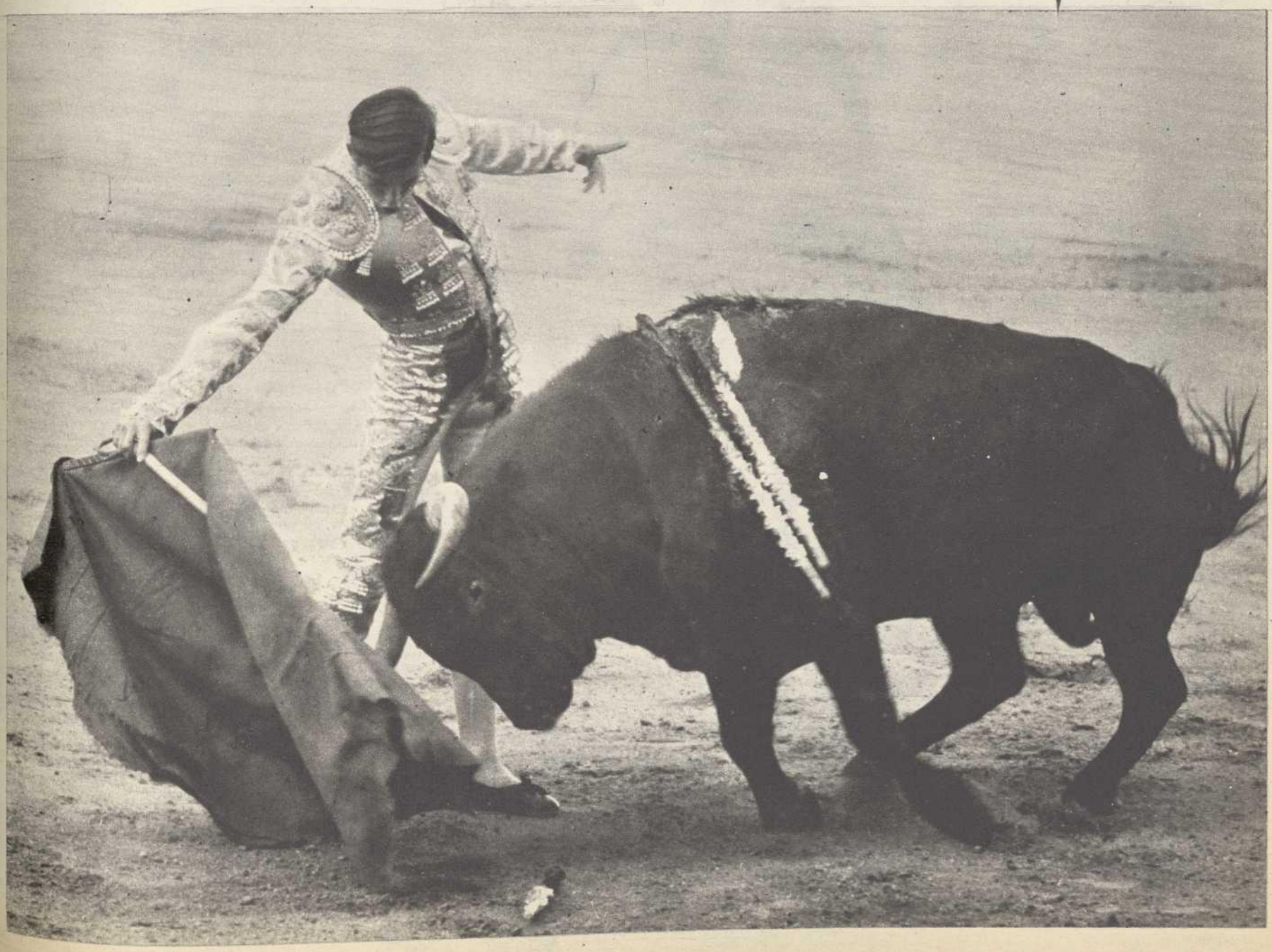
EL PIREO

Después de su consagración como figura del toreo en la Feria de San Isidro, hace su primer paseíllo en la nueva plaza de toros de Córdoba y redondea una tarde memorable:

¡3 OREJAS, 1 RABO Y SALIDA A HOMBROS!

LA AFICION MADRILEÑA LE ESPERA DE NUEVO CON ARDIENTE EXPECTACION EN LA GRAN CORRIDA DE BENEFICENCIA

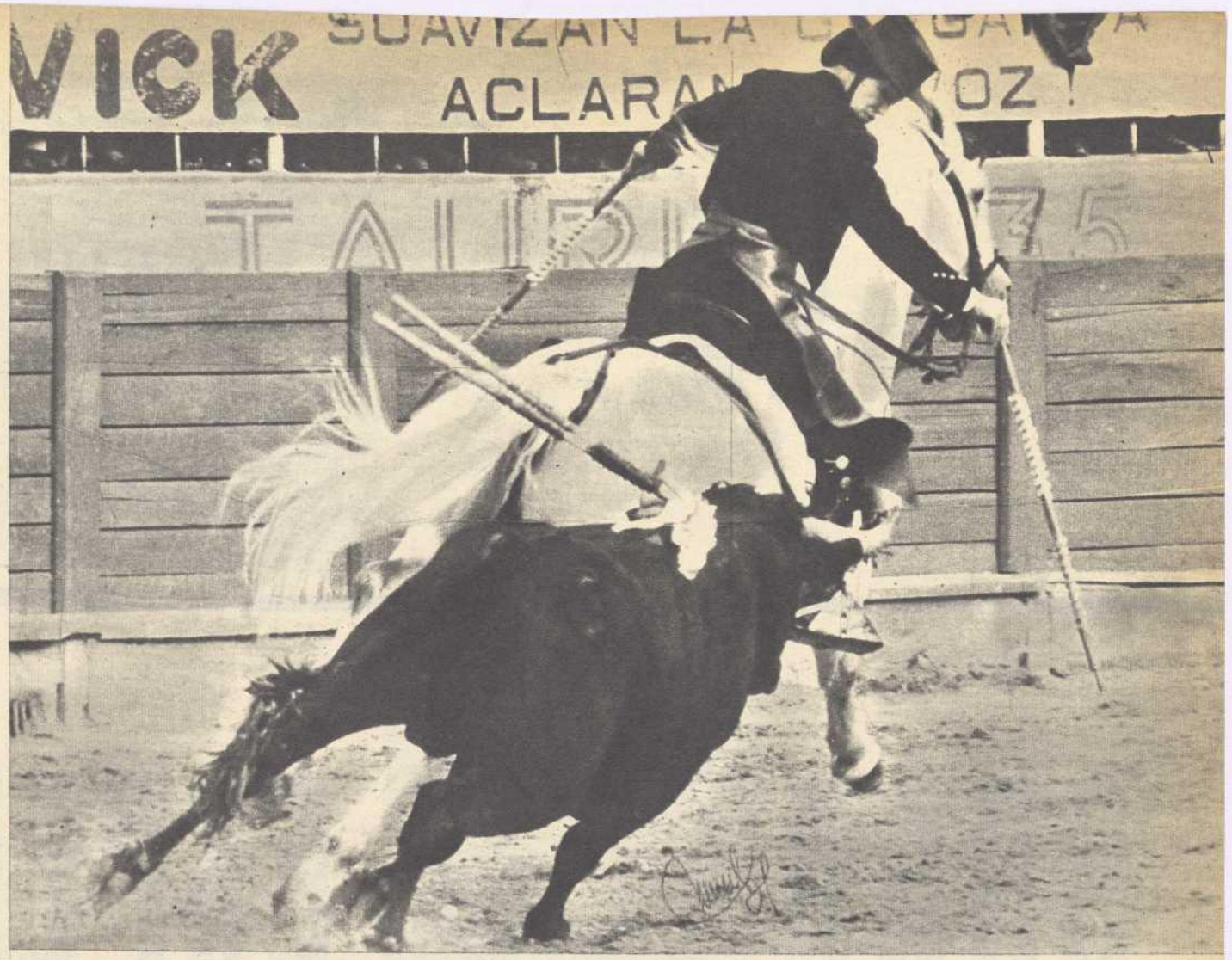
Foto LADIS-HIJO



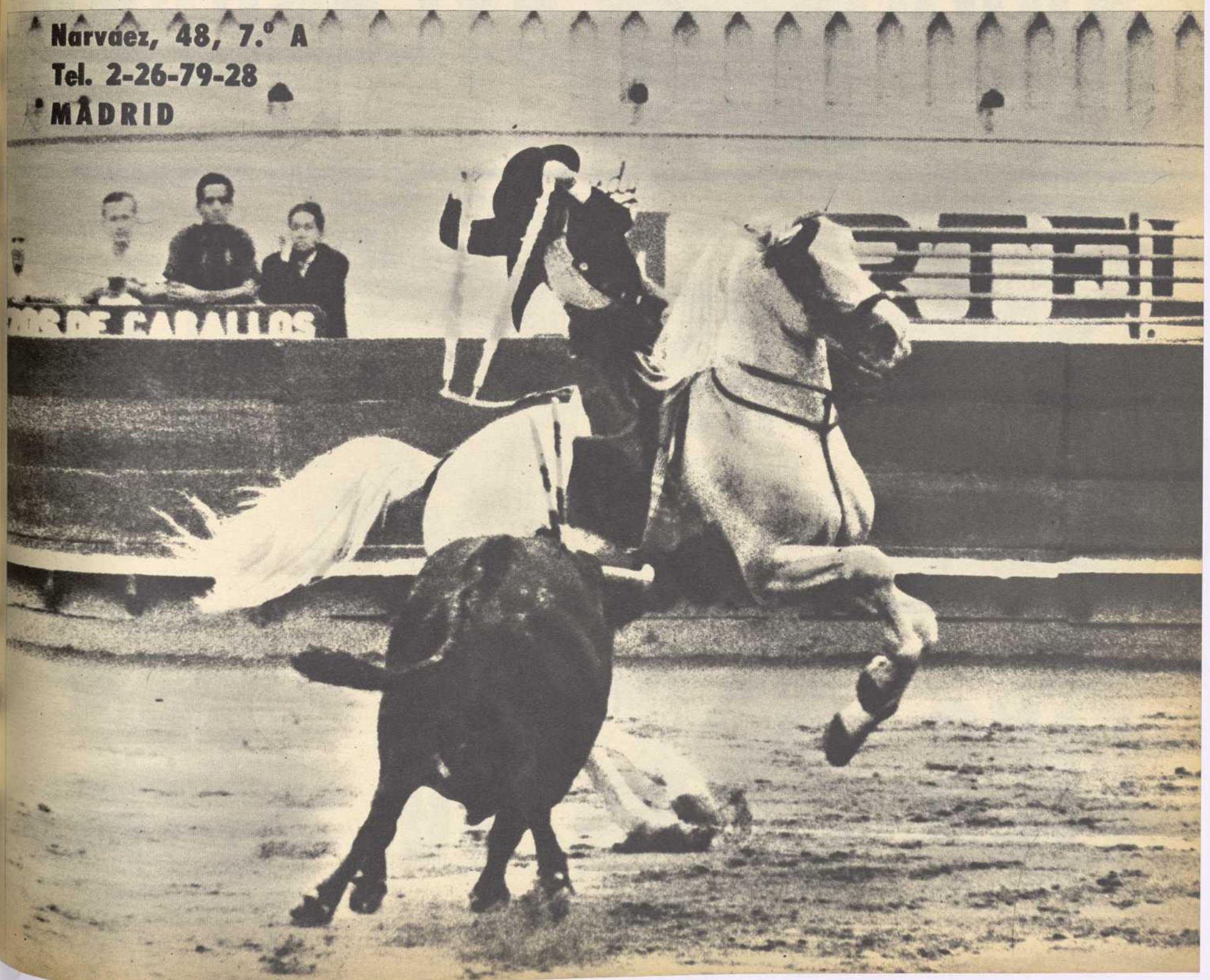
AMINA ASSIS

SU MEJOR ELOGIO: SU PROPIO ARTE

De nuevo en España, para confirmar sus éxitos de América del Sur



Narváez, 48, 7.° A
Tel. 2-26-79-28
MADRID



LA

GRAN

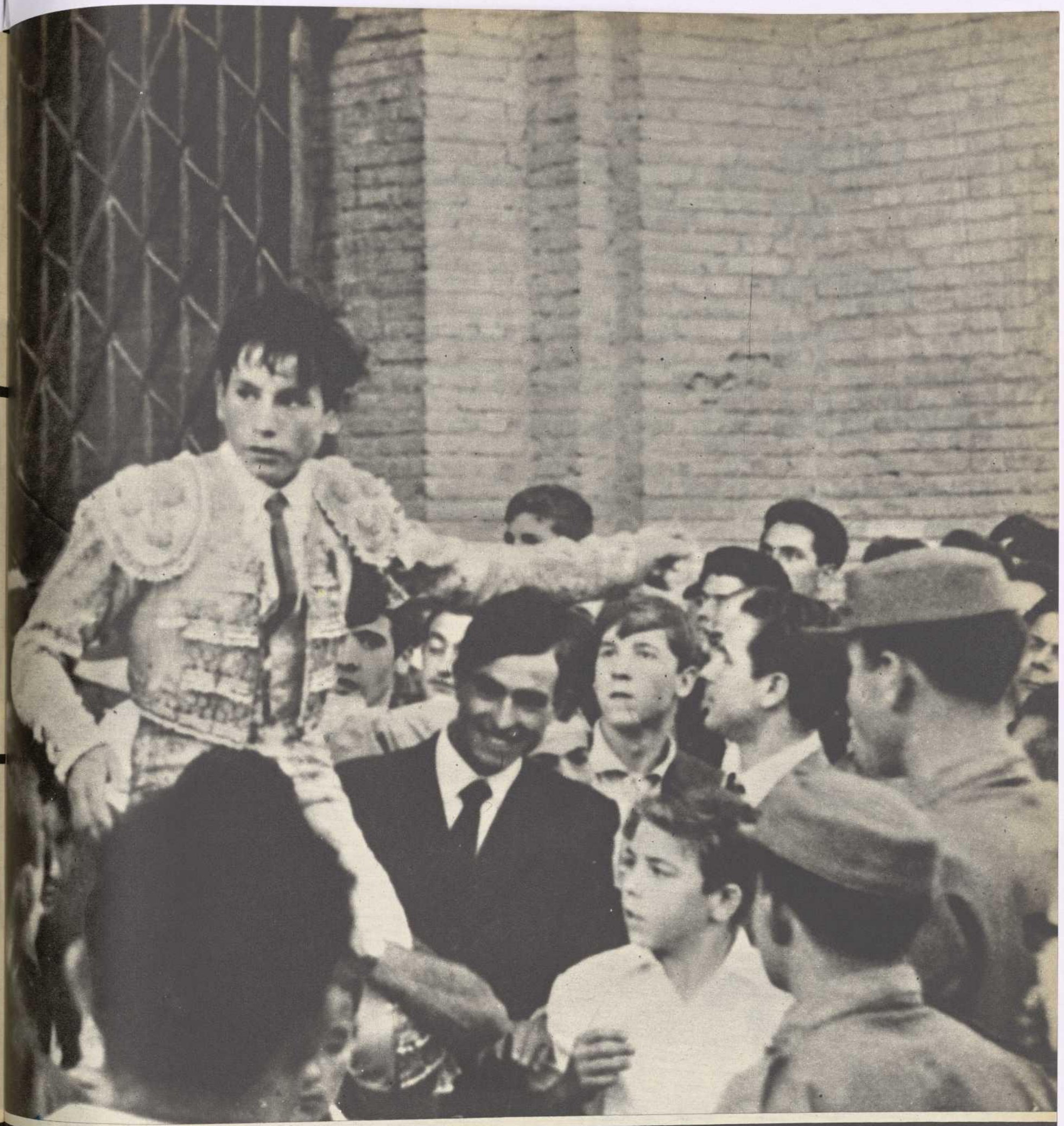
ESPERANZA

DE

LA

FIES-

TA



Sebastián Palomo LINARES

También conquista Granada

LLUVIA DE OREJAS Y RABOS...

LA FERIA DE MAYO EN CORDOBA

LOS TOREROS CORDOBESES CORTARON OREJAS. — PACO CAMINO HIZO UNA FAENA MEMORABLE

El Trofeo "Manolete" para Manuel Cano "El Pireo"

CORDOBA, 28. (De nuestro corresponsal.)—La Feria cordobesa no ha encajado bien el programa de cuatro corridas de toros. En sólo dos, las primeras, se llenó la plaza; pero ningún día campeó el cartel de "No hay billetes". Los toreros actuantes fueron de lo más nombrado, con el aliciente de las alternativas de Agustín Castellano El Puri y Sánchez Fuentes, así como una corrida de trapío perteneciente a la vacada de don Ramón Sánchez, que pasta en campo de Villarrubia.

En la primera corrida fueron rechazados dos toros de Arranz, sustituidos por hierro de Herederos de Carlos Núñez y Duque de Pinohermoso. En la segunda, por falta de peso, cinco toros del señor Duque hubieron de ser sustituidos por otros de la misma vacada, y en la tercera, rechazados cuatro "microtoros" de "Monte San Miguel", Camará e hijos, a los cuales se sustituyeron por tres de la señora Paliarés, esposa de Benítez Cubero; dos de Camará y uno de Díaz Tresgallos. Sólo merecieron aplauso en el arrastre uno de Núñez, dos de Arranz y uno de Pallarés. Lo demás malo, sobre todo lo lidiado en la tercera de Feria. Del ganado de don Ramón Sánchez salieron cuatro toros excelentes, pero el quinto, manso solemne, pese a ponérsele banderillas negras, fue devuelto a los corrales. El sexto, que cerró la Feria, seis años y 570 kilos, tuvo dificultades.

LOS ALTERNATIVADOS

Aplauso general tuvo la alternativa de El Puri, con plaza cuajada de espectadores, recibida la borla de manos de El Cordobés. Agustín lució en verónicas y chicuelinas, llevando a la res de alternativa suave y eficazmente al caballo. Brindó la faena al público. Toreó por alto, naturales, circulares, redondos y remate de series con pases de pecho, faroles y molinetes. Variedad, pinturería y arte que hizo se le aplaudiera fuerte y los olés y la música le acompañaran en el trasteo. La obra, esculpida en moldes de toreo eterno, tuvo maestría y garbo, rematada gallardamente con más de media estocada. Pese a pedirse el rabo sólo paseó el torero las dos orejas, dando dos vueltas al ruedo entre el clamor general. Su segundo enemigo punteó, pero no fue obstáculo para que oyera música y olés en diversas series con ambas manos. La faena tuvo colofón de vuelta al ruedo y salida a hombros por la puerta grande, tal como debe de ser en una alternativa.

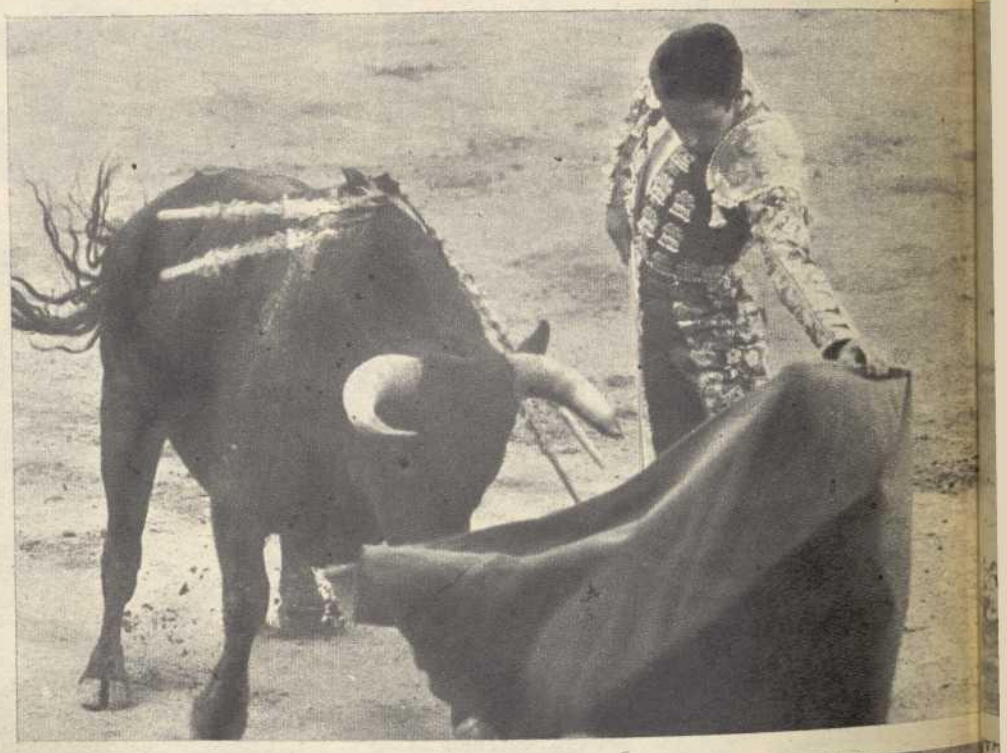
En la tercera de Feria, y de manos de Diego Puerta, se hizo doctor Antonio Sánchez Fuentes, el cual cortó una oreja en el Núñez, hoy de Camará, de su doctorado. Pero en conjunto, su obra no llegó a lo que de este torero esperan sus paisanos.

LOS DEMAS TOREROS

Hay que destacar las dos faenas de El Pireo en la corrida del día 25, jaleadas desde que se abrió de capote hasta que cayó fulminado su segundo toro de Arranz. La tarde de Manolo Cano fue inolvidable por la hondura de su toreo, trayendo a la res tal y como en Ronda dictara Romero. La pureza torera de El Pireo caló en el aficionado que no le regateó el aplauso y el entusiasmo, saliendo triunfador el

El primer acontecimiento de la Feria fue la alternativa de El Puri. Actuó de padrino El Cordobés y asistieron como testigos varios miles de espectadores, de los que El Pireo fue el que estuvo más cerca

Bajo estas líneas: El Puri estuvo muy bien en la corrida de su alternativa y se llevó dos orejas a casa. No es de extrañar, ya que el muchacho toreó al natural con el clasicismo que muestra la foto y remató bien su labor. Abajo: Tuvo El Cordobés uno de sus días favorables, con corte de las dos orejas y el rabo en uno de sus toros. En Córdoba, como en Madrid, al esperar sin moverse la embestida incierta del toro, estuvo en su sitio



joven doctor de la capital. Tres orejas y un rabo fueron el resumen de trofeos, al que no dudamos unirá el del Trofeo "Manolete".

Manuel Benítez, en dos corridas, tuvo de cara la faena realizada a una res de Arranz, levantando a las masas con sus arrebatos de principiante, haciendo que los corazones latiesen atropelladamente. Su justa salsa para caldear fuerte los graderíos. En este su segundo enemigo de la primera tarde obtendría las dos orejas y el rabo, con duplicidad de vuelta al anillo. En su segunda corrida cortaría una oreja a una res tonta y distraída del señor de Pinohermoso, pero sin ese fuego electrizante de la tarde anterior.

Paco Camino, recibido con pitos por aquello de Aranjuez, supo acallarlos al ligar tres verónicas en el pallarés lidiado en tercer lugar el día 27. El remate de los lances tuvo pinturería en una revolera, y como el toro fue suave en la vara que recibió, supo irse al centro del platillo en unas dobladas magistrales que hicieron sonar la música y los olés. Los naturales y redondos tuvieron majestad en el camero, demostrando a la concurrencia que cuando él está a gusto sube muchos enteros en la cotización. Sus buenas maneras tuvieron broche final en la estocada perfecta rematada con el descabello, paseando el ruedo por dos veces con las orejas, ya que el presidente negó el rabo. Ilidiable el quinto, de Tresgallos, no gustó el aliño al respetable.

Otro cordobés en orden de méritos, Gabriel de la Haba, que lució con brillantez en el cárdeno de Arranz lidiado en tercer lugar el día 25. Su toreo reposado tuvo variedad y alegría en faena ejecutada cerca y serenamente por redondos y naturales con alegres molinetes y verticales manoletinas. Todo ello gustó mucho como lo demostraron los aplausos continuos y el ánimo de la música. Lástima que antes de la estocada pinchase, lo que quedó reducido el éxito a una oreja. En su segundo, un torete cornalón, lo toreó seriamente, con guapeza e inteligencia para pasaportarlo eficazmente, dando la vuelta al ruedo.

No tuvieron suerte en sus enemigos ni Jaime Ostos ni Diego Puerta, quienes a pesar de encontrarse con los enemigos pésimos de sus encierros supieron sobreponerse a las dificultades. Puerta, ante la insistencia de los aplausos al despachar su segundo hubo de dar vuelta al ruedo.

La última oreja de la Feria fue conseguida por José María Montilla en su segundo enemigo al que toreó muy bien, con pases largos con la derecha e izquierda, poniendo entusiasmo y tesón en su hacer. Fue volteado sufriendo conmoción y con visible agotamiento remató la faena de pinchazo y estocada, otorgándosele una oreja que paseó por el ruedo Minuto, ya que el espada pasó a la enfermería. Con la capa fue ovacionado Montilla al lancear a pies juntos.

Palmeño mostró deseos de querer seguir siendo gente en el toreo, haciendo una buena faena al tercero de la tarde, porfiando entre los pitones para sacar pases aceptables con coro de olés y sonido musical. Mató de dos pinchazos y estocada, saludando desde el tercio ante la ovación general. Muy torero en el sexto, toro con sentido que recibió cinco puyazos sin que mermaran sus facultades, al que tras lidiar con dominio mató de media y descabello.

Andrés Hernando lució en su primero adornándose pintureramente, sacando pases a una res quedada con el beneplácito de los asistentes que le jalearon constantemente. Mató de pinchazo y media. A su segundo, un sustituto de Soto de la Fuente, muy peligroso, lo trasteó valerosamente para despacharlo de media y dos descabellos.

RESUMEN

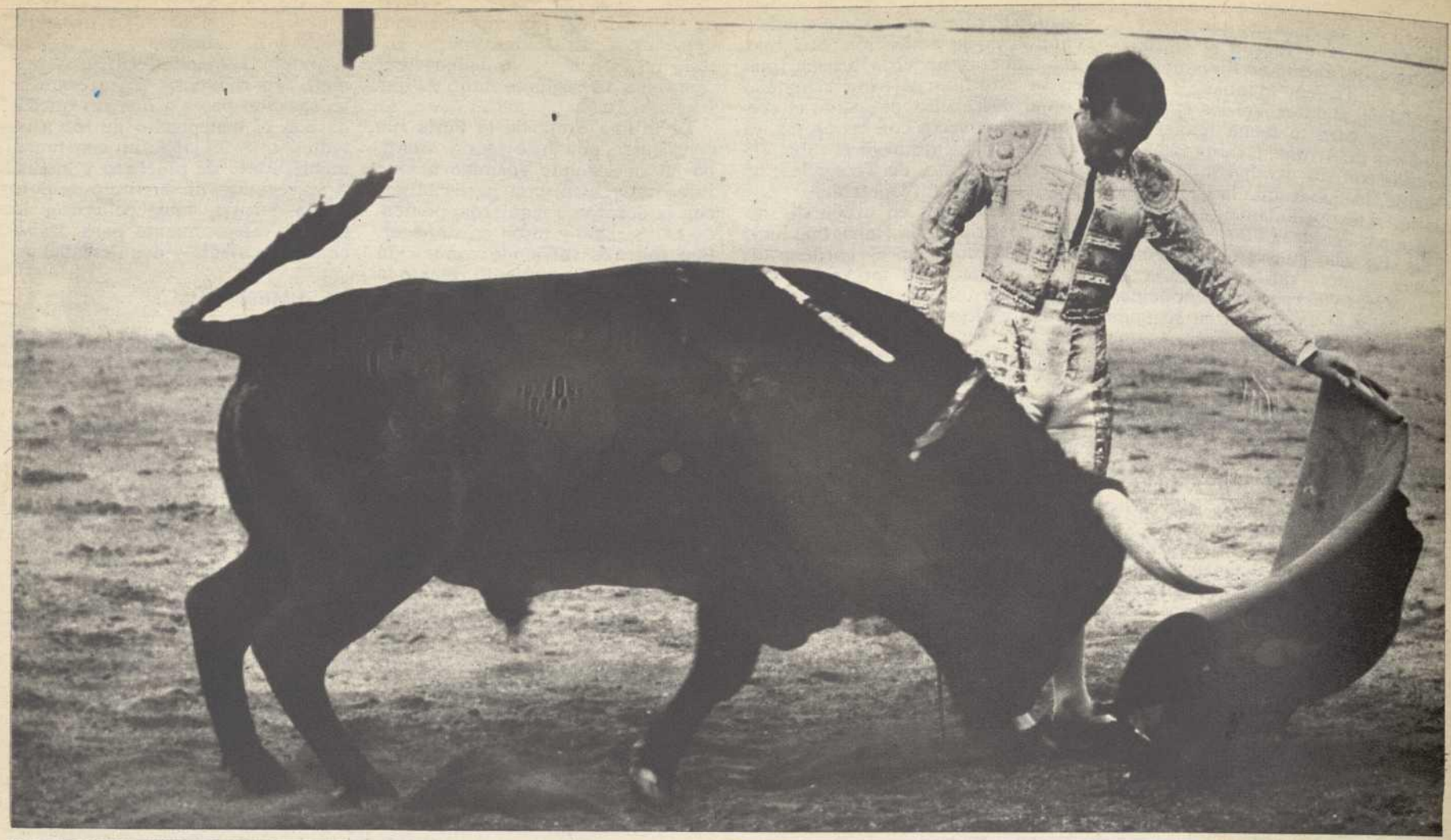
Una Feria con público en las dos primeras y muchos claros en las restantes, poniendo de manifiesto que el público sólo desea ver al torero que esté a dos pasos de la enfermería.

En cuanto al régimen interior hay que acabar con los abusos ganaderos al enviar corridas sin peso ni trapío por si pasan, y dar un toque de atención a la banda municipal que tocó todas las tardes sin ton ni son... bueno el son lo daban las palmas del público coreando las notas del pasodoble.

CABALLERO

Bajo estas líneas: Un muletazo con la izquierda de El Pireo, que ha emprendido la marcha ascendente de su temporada con mucha fuerza. Conforme se acercan las fechas cruciales del verano, El Pireo está más dominador y seguro. Abajo: Estuvo voluntarioso y valiente—como en Madrid— Jaime Ostos en la corrida de Córdoba. El toro, con extraña cornamenta de cualquier otra especie zoológica, no se avino a transigencias con el matador.

Bajo estas líneas: Un momento de El Cordobés en el segundo toro de la corrida del día 26. También tuvo su éxito Manuel Benítez y cortó una oreja, con lo que fue uno de los triunfadores de la Feria. Un buen pase natural. Abajo: Zurito, que toreó con mucho reposo y dominio, cortó oreja en un toro y dio la vuelta en el otro de los que le correspondieron en la segunda corrida. Le vemos en un muletazo sobre la mano derecha (Fotos: LADIS-HIJO.)



OTRO NUEVO Y ARROLLADOR TRIUNFO DEL SEGOVIANO EN LA MONUMENTAL MADRILEÑA EN LA FERIA DE SAN ISIDRO

ANDRES HERNANDO

(CON PASAPORTE DE FIGURA DEL TOREO)

LA CASTA, EL ARTE Y SU DESMEDIDA AFICION LE HAN ABIERTO DEFINITIVAMENTE LAS PUERTAS DE TODAS LAS PLAZAS DE ESPAÑA

Fotos LENDINEZ